El Fuerte Clamor del Heraldo A7DC

Tu Don de JAH... Su Unigénito

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCION…….….1

LA MANSEDUMBRE……..…..2

LOS DOS ARBOLES……....7

LA VERDADERA LIBERACION……..……13

LA FE DE IESHÚA (JESUS)……..……..18

PERFECCION CRISTIANA……..…22

LA PALABRA……..23

UN NUEVO CARÁCTER……26

EL INTERCESOR……27

EL PODER DEL PECADO VS EL PODER DE LA GRACIA…..….28

LA VIDA GANADORA……...34

El SABBAT & LA NUEVA CREACION EN TI…….……36

LA VICTORIA……..…38

LA PURIFICACION/LA SANTIFICACION……...…43

LA SANACION……46

LA SANGRE APLICADA……..…49

EL JUICIO FINAL……..…56

LA SALIDA (DE ESCAPE)……..…..63

EL CARACTER SERA PROBADO……..….66

CREACION vs. EVOLUCION……..69

LOS TRES "SABBATS"……75

LA GRAN ROCA……..….82

LA IGLESIA COLMADA DEL ESPIRITU……...87

LA IGLESIA IDEAL & EL ESTADO IDEAL……..…….91

UN SOLO CORAZON……94

. . . SI FUESE POSIBLE…..……..…….……101

APPENDICE: Un Estudio Bíblico de Regalo para Ti……..106

LA INTRODUCCION

¿Cuál es el mayor regalo que Dios le ha dado a la humanidad? Muchos cristianos te dirán, "Es el don de Su Hijo." Esto es verdad, pero ¿qué significa esto para ti y para nosotros? Cuando hablamos de la cruz, muchos piensan sobre el significado teológico – que el poder del pecado ha sido quebrantado y que los hombres pueden tener vida eterna. Estas son cosas maravillosas, pero hasta que no se interioricen y se apliquen personalmente, no tendrán poder.

Este libro revelara el don de JAH* como "TU DON de JAH," como una expresión personal de Su amor hacia ti. Leerás del poder que has recibido de nuestro Padre Celestial para verdaderamente vencer todos los obstáculos que puedan ponerse en tu camino por circunstancias, por enemigos humanos, y por las fuerzas espirituales que desean destruir todo lo bello de la creación de Dios.

Descubrirás, por medio de una humilde aceptación de esta gran ofrenda, que tu vida será hecha nuevamente. Tendrás verdadera victoria, día a día, sobre los hábitos y situaciones que te han mantenido en esclavitud por largo tiempo. Al aceptar por fe de Su gracia y aplicándola cada momento a tu vida, descubrirás con gozo que estas caminando por el sendero de santificación que te guiara a una nueva experiencia, a una Iglesia santificada, y finalmente al mismísimo Trono del Altísimo.

¡Te invitamos a creer de corazón!

***Nota:** JAH es la palabra abreviada para el nombre del Padre Celestial, IAHWEH que en otras versiones bíblicas aparece como Yahvé (o Jehová). En el español antiguo la "J" se pronunciaba como una "I" latina, y la "Y" en ingles se pronuncia como "I" en inglés. Y el nombre hebreo de Jesús suena Ieshúa en español.

LA MANSEDUMBRE

"*Moisés era un hombre muy manso, más que todos los hombres que había sobre la tierra.*" (Números 12:3)

Antes de adquirir experiencia en la escuela de Cristo, alguien me compartió este versículo que resonó profundamente en mí. No me sorprendió saber que el profeta Moisés era conocido como un hombre "muy manso"; lo que realmente me asombró fue la forma en como se había descrito a sí mismo en las Escrituras. En aquel momento, aún no comprendía plenamente el significado de LA MANSEDUMBRE pero en este breve estudio nos adentraremos en una de las características que hacen parte del carácter de JAH y de Su Espíritu.

"Encaminará a los humildes en la justicia y enseñará a los mansos su carrera." (Salmo 25:9)

La persona que posee la cualidad de LA MANSEDUMBRE es receptiva, es fácil de guiar y enseñada por el Espíritu Santo. Este principio destaca la importancia de tener un "espíritu dócil", lo cual es un prerrequisito fundamental para conocer la verdad y, en consecuencia, para entrar en el reino de Dios. Ieshúa (Jesús) (nos recuerda en Mateo 18:3 que "…si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los Cielos." Asimismo, en Juan 3:3 se nos dice que "…el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios." Entrar por la "puerta estrecha" no se trata de poseer riquezas o de un aprendizaje constante, sino de tener un espíritu dócil. Para ello, es crucial escudriñar las Escrituras con un propósito claro: conocer la voluntad de Dios. Aquellos que leen la Biblia con humildad y un corazón que valora la verdad sobre el error, prefiriendo el favor de Dios a la amistad del mundo, estarán en condiciones de discernir si la doctrina proviene de Dios o no. LA MANSEDUMBRE no solo protege al creyente de los engaños del enemigo, sino que también lo resguarda de las falsedades que puedan surgir a su alrededor. Solo así Cristo guiará su camino diariamente, permitiendo que entre por la "puerta estrecha" y camine por el camino angosto que conduce a la vida eterna.

Aquellos que desean ser verdaderamente inteligentes en asuntos espirituales nutren un anhelo por morar en temas celestiales. Un método efectivo para facilitar este esfuerzo es la memorización de textos y pasajes de las Escrituras, lo que entrena nuestra mente a la meditación de lo puro y bello. Un corazón que atesora las preciosas verdades de la palabra de Dios se fortalece ante las tentaciones de Satanás, así como contra pensamientos falsos, impuros y acciones no santificadas. Las promesas de Dios están destinadas a nuestra restauración, y es fundamental que escudriñemos las Escrituras por nosotros mismos para entender la verdad en Cristo Ieshúa. Estudiar la Biblia con oración e introspección nos ayuda a desear comprender la sagrada instrucción de Cristo, El Mesías. Aquellos que abordan su lectura con un espíritu de intención honesta recibirán la luz de la verdad en su forma más pura y llena de inspiración. Asimismo, el suave y poderoso impacto del Espíritu Santo purificará y santificará el corazón del buscador sincero. Los ángeles de Dios estarán cerca, dispuestos a instruir a quien tenga un espíritu dócil y enseñable.

"Bienaventurados los mansos, porque recibirán la tierra por heredad." (Mateo 5:5)

Las dificultades que enfrentamos en la vida pueden ser mermadas y aliviadas gracias a LA MANSEDUMBRE que se encuentra en Cristo. Al apropiarnos de la humildad de nuestro Maestro, podemos elevarnos por encima de los desaires, burlas y contrariedades que surgen a diario, permitiéndonos abandonar cualquier consternación en nuestro espíritu. La verdadera evidencia de nobleza en un cristiano radica en el dominio propio (la temperancia). Ya que aquel que, bajo abuso o persecución, pierde la serenidad y la confianza le roba a Dios el derecho de revelar Su perfecto carácter en él o en ella. La humildad de corazón se convierte en la fortaleza y en la victoria de los seguidores de Cristo; es una señal clara de nuestra conexión con las Cortes Celestiales. En el Sermón del Monte, El Mesías declara "Bienaventurados son los mansos…" LA MANSEDUMBRE se manifiesta en aquellos que son gentiles, comprensivos y dispuestos a perdonar. Este carácter se refleja en la reacción a las injurias; en lugar de responder con agresividad, demuestran un espíritu dócil y no se consideran a sí mismos en alta estima. Se encuentran contentos en cualquier circunstancia que la Providencia les presente, reconociendo que cada situación tiene su valor.

Los mansos valoran también cualquier trabajo, por humilde que sea, con dedicación y aprecio. Constantemente aprenden del Buen Pastor, buscando alcanzar niveles de mayor excelencia, mientras reconocen sus debilidades e impotencias. Este reconocimiento no les hace más pequeños, sino que les eleva a través de su contemplación amorosa hacia su Salvador. Al practicar las virtudes de Cristo, sus vidas se asemejan a la Suya, convirtiéndose en una bendición para el mundo y honrando a Su Redentor, al no tomar su nombre (carácter) en vano. En este contexto, todo hombre cristiano es un caballero y toda mujer cristiana es una dama amable y gentil. La ley de la bondad está siempre en los labios del cristiano, o de la cristiana, que no pronuncian palabras impacientes. Las respuestas bondadosas ante las provocaciones hacen que el sendero de la vida sea más fácil y grato de recorrer, creando un ambiente de paz, reposo y respeto que refleja el Espíritu Santo de Cristo hacia los demás.

La Recompensa por LA MANSEDUMBRE es: La Nueva Tierra. La tierra que se promete a los mansos es muy superior a nuestro planeta actual. Será purificada de todo pecado y engaño, reflejando la imagen divina. Aunque Satanás ha colocado su trono en la tierra, donde el usurpador ha implementado su ley, en ese mismo lugar Ieshúa establecerá Su trono, y no existirá más maldición. La Gloria de JAH cubrirá la tierra de la misma manera que las aguas cubren la mar. Cristo desea darle a Su pueblo un hogar donde no habrá más pecado, tristezas ni muertes; todo será gozo y felicidad. Isaías 35:2 proclama: "Florecerá profusamente, y también se alegrará y cantará con júbilo; la gloria del Líbano le será dada, la hermosura del Carmelo y de Sarón. Ellos verán la gloria de IAHWEH, excelencia de nuestro Dios." Además, Isaías 66:23 nos dice: "Luna nueva tras luna nueva y sábado tras sábado, vendrá todo viviente a postrarse ante mí, dice EL SEÑOR (IAHWEH)."

El Padre Celestial ha santificado la marca de Su creación y redención, y ha pronunciado Su bendición sobre todo aquel que guarda santamente Su día de reposo. Sus mandamientos son trascendentales a miles de generaciones, y cuando la nueva tierra sea dada a los mansos, la hueste redimida estará en la ciudad de Dios, viniendo a adorar a JAH de luna nueva en luna nueva y de día de reposo en día de reposo. "Después me mostró un río limpio de agua de vida,

resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero. En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes [o Luna Nueva] su fruto…" (Apoc. 22:1-2). Los mansos comerán y beberán de estos emblemas de vida eterna, cuando tomen del agua de vida y coman del fruto mensual en cada día de luna nueva. Aquellos que heredan la tierra conocen al Autor de salvación. Ahora, mientras perdura la maldición, ellos "comen de la carne y toman de la sangre" de Aquel que los creó para felicidad y confraternidad, y que los redimió de la esclavitud del pecado y del temor de la muerte.

"Más el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, MANSEDUMBRE, templanza; contra tales cosas no hay ley." (Gálatas 5:22-23).

La MANSEDUMBRE es una porción del fruto del Espíritu y una evidencia de que somos ramas del Dios viviente. La MANSEDUMBRE es una evidencia inequívoca de que somos ramas de la Verdadera Viña y de que damos mucho fruto. También indica que estamos siendo transformados a Su semejanza al contemplar por fe la belleza del Rey. Cuando LA MANSEDUMBRE existe, las propensiones o tendencias naturales están bajo control del Espíritu Santo. Esta cualidad no es una especie de cobardía (o de pacifismo extremo); es el espíritu que Cristo manifestó cuando sufrió injurias y soportaba insultos y abusos (aunque no siempre se quedaba callado cuando era abofeteado). El ser mansos no consiste en rendirnos o entregar nuestros derechos, sino en preservar nuestro dominio propio cuando nos encontramos en circunstancias provocativas. No hay muestra alguna de un espíritu vengativo. LA MANSEDUMBRE no permitirá que las emociones y las pasiones tomen el control del corazón.

Muchos no tienen el celo ni el fervor para buscar a Dios por sí mismos y conocer la realidad de que Cristo está formado en ellos, "la esperanza de gloria" (Col 1:27). Si no poseen un corazón renovado y alguien les demanda dar razón de la esperanza que hay en ellos con MANSEDUMBRE y reverencia, no podrán hacerlo (1 Pedro 3:15). Con MANSEDUMBRE, porque Cristo murió por ellos como pecadores para que tuvieran vida eterna; con MANSEDUMBRE, porque no hay virtud ni cosa buena en ellos. Dependemos de Cristo en cada momento para esta gran salvación y liberación de la esclavitud del pecado. Y con

temor, no sea que fracasemos en manifestar nuestra fe de una manera convincente a los incrédulos sobre la verdad con nuestro testimonio de vida. “LA MANSEDUMBRE sabia” (Santiago 3:13) se revela en su conducta. Los mansos demuestran “estar edificados sobre el [seguro] fundamento” (Efesios 2:20) y permanecerán firmes en los peligros de los últimos días. Estos purifican sus “almas al obedecer la verdad por medio de un Espíritu de amor sincero, no fingido (sin hipocresía), por sus hermanos y hermanas” (1 Pedro 1:22). El fuego de la aflicción puede encenderse en ellos, y aunque la eliminación de las imperfecciones de sus caracteres es un proceso severo, aun así, soportarán la prueba y se someterán al juicio investigador que es tan esencial para su purificación (santificación) y salvación.

La MANSEDUMBRE es un adorno interior de gran precio y estimación para Dios. El apóstol Pablo la describe como algo que no se asemeja a “oro, ni perlas, ni vestidos costosos” (1 Tim 2:9). Mientras que los adornos físicos solo embellecen el cuerpo, el adorno de LA MANSEDUMBRE embellece el alma y conecta al hombre finito con el Dios infinito. Este es el adorno de Su preferencia. Aquel que embelleció con lumbreras la expansión de los cielos puede, con el mismo Espíritu prometido, “embellecer a los mansos con salvación” (Salmo 149:4). Los Ángeles Celestiales registrarán como los mejores vestidos a aquellos que se visten del Señor Ieshúa, al caminar con Él en MANSEDUMBRE y humildad de corazón. El Maestro dice: "Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso (paz, reposo) para vuestras almas” (Mateo 11:29).

Ahora entiendo mejor la actitud de Moisés cuando se describió a sí mismo como el hombre más manso de la tierra. Él se conocía a sí mismo y sabía quién era el al conocer a JAH. Al escoger vivir la vida de JAH, Moisés había adquirido el espíritu de un aprendiz. Moisés nunca se consideró de más alta estima de lo que debía; por lo tanto, pudo describirse así mismo con exactitud bajo la dirección divina. Es importante notar que esta declaración hecha por Moisés, bajo la inspiración del Espíritu Santo, no fue vista por el pueblo de su tiempo como una presunción o arrogancia. Si hubiese sido considerada como una debilidad de carácter, habría suscitado lastima y desprecio en las mentes pervertidas de algunos en el pueblo. Sin embargo, Moisés fue llamado por JAH el hombre más manso de la faz de la tierra.

¿Es usted manso(a)? ¿"Da el Espíritu testimonio a [su] espíritu, de que [usted] es [hijo o hija] de Dios, al reflejar Su carácter? (Romanos 8:16). ¿Está Cristo formado en ti "la esperanza de gloria"? ¿Ama y anhela Su aparición? (2 Timoteo 4:8). JAH resalta LA MANSEDUMBRE como uno de los primeros requisitos para entrar en Su reino.

¿Eres TÚ manso y humilde de corazón? Entonces, se le invita a unirse con los mansos, "pues ellos heredarán la tierra." Amén.

¿SI PUDIESE CAMBIAR ALGO EN SU VIDA
PORQUE NO LO CAMBIA?

LOS DOS ÁRBOLES

"No puede el árbol bueno dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos." (Mateo 7:18).

Desde el principio, han existido dos árboles en el Jardín del Edén: "el árbol de la vida… y el árbol del conocimiento del bien y del mal" (Génesis 2:9). El "árbol de la vida" fue colocado para proveer vida eterna (Génesis 3:22), mientras que el "árbol del conocimiento del bien y del mal" representaba un potencial para la muerte. El ser humano fue creado para vivir y, por lo tanto, debía alimentarse de la fuente de la vida. Sin embargo, el hombre tenía la libertad de elegir la muerte al comer del árbol prohibido. Dios instruyó adecuadamente al hombre en relación a su bienestar y lo que debía evitar.

Probablemente ha leído la historia de cómo "la serpiente engañó a Eva por medio de su astuta sutileza" (2 Corintios 11:3), y de que "Adán no fue engañado" (1 Timoteo 2:14), sino que transgredió conscientemente o voluntariamente el mandamiento de Dios al comer del árbol prohibido. Al hacerlo, "Adán y su mujer se ocultaron de la presencia de JAH, su Padre". ¿Qué causó este ocultamiento? Había algo en ellos que les llevaba a evitar la presencia de Dios, algo que no estaba en armonía con Él ni Su Espíritu les hizo ocultarse en lugar de recibirle. IAHWEH [su Padre] llamó a Adán y le preguntó: "¿Dónde has estado?" Él respondió: "Oí tu voz en el huerto y tuve miedo, porque estaba desnudo; y me escondí". Dios le dijo: "¿Quién te enseñó que

estabas desnudo?" (Génesis 3:9-11). Cuando a Adán se le pregunto: "¿Has comido del árbol del cual yo te mandé no comieses?", su respuesta no fue un simple "SI". En lugar de eso, él dijo: "La mujer que me diste por compañera me lo dio del árbol, y yo comí" (versículo 12). En esencia, lo que Adán expresó fue: "No lo hubiera hecho si no hubiera sido por la mujer. Ella me lo dio, y si ella no hubiera estado aquí, no lo habría hecho. Por lo tanto, yo comí, pero indirectamente transferí la culpa o la responsabilidad a otro". ¿Qué indujo a Adán a involucrar a otras personas antes que a sí mismo y antes de admitir que él había sido parte de todo esto? Nada más que el amor propio, la justificación y la autoprotección. "Y la mujer dijo: La serpiente me engañó, y comí" (Génesis 3:13). Ella respondió a la pregunta de la misma manera que Adán. Esta misma tendencia llevó a Eva a eludir la pregunta para no examinarse a sí misma e involucrar a alguien más. En esencia, todo se reduce al amor propio, la justificación y la protección de sí mismo.

¿Por qué no respondieron directamente y sin rodeos a la pregunta de Dios? No pudieron hacerlo, ya que la mentalidad que los había atrapado y esclavizado es aquella en la que se originó la auto exaltación en lugar de la mansedumbre (humildad) de Dios. Esta mentalidad nunca permitirá que esté en segundo lugar mientras Dios esté presente. Esta mentalidad o actitud se identifica con la de Satanás. La mentalidad de Satanás, cuya trayectoria inherente es el pecado y la rebelión, se opone a Dios. En Romanos 8:7 a esta mentalidad se le llama "la mente carnal", que significa "la mentalidad de la carne" o "la mentalidad que es controlada por la carne". El versículo afirma: "Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden". Al comparar este versículo con Santiago 4:4, donde se dice: "…no sabéis que la amistad del mundo es enemistad [hostilidad] contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo se constituye enemigo de Dios". Por lo tanto, "la mentalidad carnal" es equiparable a "la amistad del mundo", y ambas son hostiles contra Dios nuestro Padre Celestial.

Recuerde: "El buen árbol no puede dar malos frutos, ni el árbol malo puede dar buenos frutos". "¿Acaso se recogen uvas de los espinos…? [¡No!] ¿Acaso se recogen higos de los abrojos? [¡No!]" (Mateo 7:16). Santiago 3:10-12 dice: "De una misma boca proceden bendición y maldición. Hermanos míos, esto no debe ser así. ¿Acaso alguna fuente echa por una misma abertura agua dulce y amarga?"

[¡No!] ¿Puede acaso la higuera producir aceitunas? [¡No!] ¿O puede la vid producir higos? [¡No!] Tampoco una fuente puede dar agua salada y agua dulce al mismo tiempo. Solo hay dos opciones en esta vida: 1) "el árbol de la vida" y 2) "el fruto prohibido". Somos lo que comemos. "Por sus frutos los conoceréis…" (Mateo 7:16). "Nadie puede servir a dos señores…" (Mateo 6:24). Lo que usted hace o dice revela en qué árbol se ha convertido, y no puede comer de dos árboles al mismo tiempo. Después de que Adán y Eva cayeron, su acceso al árbol de la vida quedó restringido. "Ahora, pues, dijo Dios, 'que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre'." Sin este mandato, la pareja se habría convertido en pecadores inmortales. La rebelión y la corrupción habrían regido todo el universo. Solo a través del arrepentimiento y de la muerte al "ego" podía la vida ser renovada. La "hostilidad" que separó al hombre de Dios debe ser destruida para que la vida que Dios deseó para nosotros pueda ser restaurada.

La mente de Satanás, que fue aceptada por Adán y Eva, se apoderó del mundo entero; porque al aceptar esa mentalidad, le entregaron el mundo a Satanás y él se convirtió en el dios y príncipe de este mundo. Por consiguiente, esa es la mentalidad de este mundo; es la mentalidad que rige al mundo y que el mundo acepta. Este espíritu de Satanás, la mentalidad del dios de este mundo, es la que rige a la raza humana, que vive en y es de este mundo, y la raza humana (el hombre y la mujer natural) por si sola está en "hostilidad contra Dios".

Por esta razón, Adán y Eva no pudieron responder directamente a la pregunta de Elojim. Ahora, el ser humano puede responder a esa pregunta de manera directa y transparente en Cristo, pero en ese momento no pudieron hacerlo porque Satanás los tenía completamente bajo su dominio, y no había otro poder que los rigiese. En ese momento Su control fue absoluto y solo existía "depravación total". Sin embargo, IAHWEH no los dejó así; no abandonó a la raza humana en esa condición. Dios le dijo a la serpiente: "Y pondré enemistad [hostilidad] entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la Simiente suya; [Él], Su simiente te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar" (Génesis 3:15). Por lo tanto, existen dos hostilidades (o enemistades) en este mundo, de igual manera que existen DOS ÁRBOLES. Un árbol es de Satanás y es hostil contra Dios; el otro árbol es de Dios y es hostil contra Satanás. A través de estas dos hostilidades

surgen dos misterios: El Misterio de la Piedad y el Misterio de la Iniquidad. El ser humano fue liberado para que escogiese libremente a qué autoridad seguiría, con la promesa: "pondré enemistad entre Satanás y la raza humana en Cristo." Esta hostilidad sería "la justicia de Dios," la cual vino y se manifestó en Ieshúa. ¡Por medio de Cristo! El hombre puede ahora decidir a qué Maestro, Rey y a qué mundo quiere pertenecer. Desde el momento de esta promesa en Génesis 3:15, aquellos que eligen el camino de Dios y someten su voluntad al control divino pueden responder directamente y con transparencia a las preguntas del SEÑOR. Por lo tanto, cuando EL SEÑOR venga y pregunte, ¿hiciste esto o aquello? el fiel podrá responder: "¡Sí!", sin la necesidad de involucrar a nadie más en el asunto. Esto equivale a la confesión de los pecados. Así surge la capacidad de confesar y abandonar el pecado y el mal, lo cual revela la bendita verdad de que el poder para confesar los pecados y dejar el mal son dones que provienen de Dios. (Adaptado de Alonzo T. Jones, 1895).

Ieshúa, comúnmente conocido como Ieshúa, es consistente en Sus enseñanzas sobre LOS DOS ÁRBOLES. En el lenguaje bíblico, los árboles representan "personas", y solo hay dos clases de personas: aquellos que tienen la mentalidad de Satanás y aquellos que tienen la mentalidad o mente de Cristo. El varón bienaventurado "será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, que da su fruto en su tiempo, y su hoja no cae; y todo lo que hace prosperará" (Salmo 1:3). "El justo florecerá como la palmera; crecerá como cedro en el Líbano. Aquellos que son plantados en la casa de IAHWEH florecerán en los atrios de nuestro Dios. Aun en la vejez darán fruto…" (Salmo 92:12-14). En contraste, el hombre maldito "será como la retama en el desierto, y no verá cuando viene el bien, sino que morará en los sequedales en el desierto…" (Jeremías 17:6). "Toda planta que no plantó mi Padre celestial será desarraigada" (Mateo 15:13).

El hombre bienaventurado "será como el árbol plantado junto a las aguas, que junto a la corriente echará sus raíces, y no verá cuando viene el calor, sino que su hoja estará verde; y en el año de sequía no se fatigará, ni dejará de dar fruto" (Jeremías 17:8). ¿Cuál es el fruto que "el árbol bueno" produce? La respuesta la encontramos en Gálatas 5:22-23: "Más el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fe, mansedumbre, dominio propio (tanto en

emociones como en comida y bebida)". "El que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto" (Juan 15:5). La rama de la vid, que se nutre de la raíz, llega a florecer y a ser fructífera. Sus ricos y fragantes racimos testifican de su unión con la viña viviente. De igual modo, el cristiano que mora en Ieshúa producirá frutos hermosos. El carácter y la vida del cristiano se manifestarán como lo hacen los abundantes racimos de la vid, los preciosos frutos del Espíritu Santo de Dios. Ninguno de estos frutos se perderá en la vida de aquel en cuya alma mora el Espíritu de Cristo (Review & Herald, 09-11-1883). "De modo que, si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí, todas son hechas nuevas" (2 Corintios 5:17).

En contraste, encontramos el árbol malo o corrupto. Esta persona experimenta lo opuesto a los frutos del árbol bueno, ya que tiene la mentalidad de Satanás. Su vida es una condición de "enemistad contra Dios". Gálatas 5:19-21 describe algunos de estos frutos como "las obras de la carne", que se manifiestan en: "inmoralidad (en los negocios), fornicación, sensualidad (apetito incontrolado), idolatría (aferrado a las opiniones propias, obstinación), hechicerías (consumo y trato con drogas), enemistades (hostilidad), disputas (estrés, rivalidad), celos, iras (irritación, indignación), disensiones (discusiones), sectarismo (separación sin una causa justa), envidias, borracheras (glotonería), orgías y cosas semejantes (odio, nerviosismo, desasosiego, preocupaciones, impaciencia, rudeza, crueldad, orgullo, indulgencia propia, rencor, condenación, etc.). Acerca de estas cosas, os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios. **Nota**: Se ha adherido en paréntesis algunos comportamientos equivalentes para mejorar tu entendimiento.

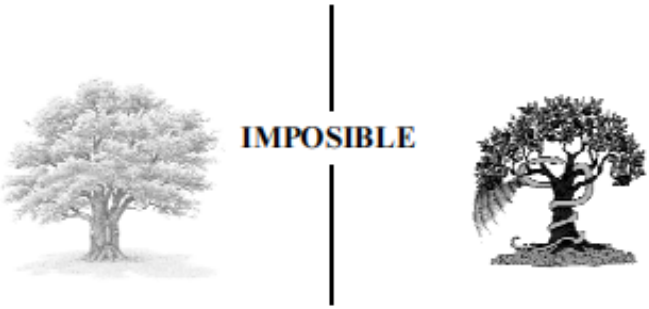
La línea de separación que existe entre los DOS ÁRBOLES en el Nuevo Testamento se delinea claramente por Ieshúa (Jesús). Él se refiere al árbol malo como "al esclavo" y al buen árbol como "al hijo". "...todo aquel que comete pecado, esclavo es del pecado. Y el esclavo no queda en la casa para siempre; el hijo sí queda para siempre" (Juan 8:34-35). En otro lugar dijo: "O haced el árbol bueno, y su fruto bueno, o haced el árbol malo, y su fruto malo; porque el árbol se conoce por su fruto... El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca buenas cosas; y el hombre malo, del mal tesoro saca malas cosas" (Mateo 12:33, 35). Y "todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en

el fuego" (Mateo 7:19). Esto no resulta por voluntad de Dios, sino por la voluntad o las decisiones del hombre mismo. La mentalidad de Satanás y del mundo nunca podría estar satisfecha en la atmósfera Celestial — es muy pacífica.

"De igual manera que un pastor ama sus ovejas y no puede descansar si aún una está perdida, así, en un nivel infinito más excelso, Dios ama a toda alma marginada. Los hombres pueden negar el reclamo de Su amor, pueden vagar y alejarse de Dios, pueden elegir otro maestro; sin embargo, son de Dios y Él anhela recuperar lo Suyo. Él dice: 'Como un pastor que vela por su rebaño el día que está en medio de sus ovejas dispersas, así yo velaré por mis ovejas y las libraré de todos los lugares adonde fueron dispersadas en el día nublado y de oscuridad'" (Ezequiel 34:12; Christ's Object Lessons p. 187).

LOS DOS ÁRBOLES ya no son un "misterio" para el ser humano. El hombre puede engañarse a sí mismo, pero nunca engañará a JAH. Así como Moisés, el profeta, dijo hace mucho tiempo: "A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; ¿No escogeréis, pues, la vida para que viváis, amando a IAHWEH tu Hacedor, atendiendo a Su voz y apegándote a Él…" (Deuteronomio 30:19-20).

==========



LA VERDADERA LIBERACION

"Judas", ¿estas traicionando al "Hijo del Hombre" con un beso? Amigo(a) recuerda una verdad bíblica esencial: "Sin santidad nadie verá a Dios." El rostro de Dios solo será visible para quienes reflejen Su imagen (carácter) y vivan Su vida conforme al ejemplo que nos dio en la Tierra. Las palabras de Dios se mantienen firmes y eternas: "Aunque el cielo y la tierra pasen, Su Palabra no pasara". Así como es imposible que Dios se caiga del Cielo, tampoco Su Palabra caerá. Solo aquellos que andan hoy en santidad serán los que disfrutarán de la gloria celestial mañana. La salvación y la vida eterna están destinadas para quienes deciden vivir el reino de Dios en esta Tierra, y no en el mundo venidero. Aquellos que aspiran a reinar con Cristo en el Cielo deben, primero, vivir con la actitud (el Espíritu y la mentalidad) de Cristo en sus vidas diarias.

La obra maestra de Satanás consiste en engañar al mundo secular y cristiano, por medio de falsos profetas, falsos maestros y charlatanes (es decir, "comerciantes de almas" según Apocalipsis), al sugerir que pueden ocultarse en Cristo sin tener que revelar Su santo Espíritu y Carácter. Hombres y mujeres son declarados santos sin tener un ápice de santidad en ellos — santos en Cristo mientras siguen esclavizados del pecado, de la carne y de las atracciones del mundo. Muchos están convencidos de estar completos en Cristo mientras persisten en sus viejas maneras de vivir, con sus conocidos defectos de carácter: en orgullo, en codicia, en cobardía, en envidia, en resentimientos y en vanidad. Creen que la obra de Cristo es suficiente para cubrirles mágicamente sus faltas y pecados conocidos sin requerir de una transformación de carácter. Sin embargo, la Escritura es clara: "Los injustos no heredarán el reino de Dios." Satanás, por medio de estos falsos mensajeros, enseña que la sangre de Cristo es suficiente para cubrir o tapar los pecados que sigan cometiendo voluntariamente (a conciencia) en el presente y en el futuro, al concluir erróneamente que la muerte de Cristo ha "cumplido para ellos toda justicia". ¿Hasta cuándo, OH simples (ingenuos), ¿amaréis la simpleza?" ¿Por cuánto tiempo "seguiréis atrayendo la muerte en los errores y malas decisiones que han tomado en sus

vidas?" "¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios?" "No erréis," aunque haya muchos que mienten y esperan engañar con la bella pretensión de "exaltar" a Cristo en una vida de pecado conocido — es una pretensión con la que fácilmente manipulan a muchos porque saben que "para ti Cristo es precioso." Pero mientras El SEÑOR (IAHWEH) viva, "ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios." "Y esto erais algunos; más ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados," así como "justificados en el nombre del Señor Ieshúa y por el Espíritu de nuestro Dios." El nuevo nacimiento del cual Ieshúa hablo, consiste de un acto de creación Divino que crea en usted una nueva criatura; a usted no solo se le considera justo, sino que es hecho/creado justo: "la ley del Espíritu de Vida en Cristo Ieshúa le ha liberado" en lo interior. No estas más sujeto "a la ley (poder) del pecado y de la muerte." Esto es libertad, LA VERDADERA LIBERACION que experimenta todo creyente que ha nacido de nuevo según la Fe y el Evangelio de Ieshúa. No eres libre de la ley de Dios ni de Sus obras, sino más bien libre de la ley del pecado y de las obras del maligno. Compruebe pues, "estar firme en esa verdadera libertad" y no en un espejismo, "en la libertad con la que IAHWEH le hizo libre". Y esté atento a "no dejarse atrapar o engañar nuevamente al yugo de esclavitud," del cual ha escapado, con palabras vanas y charlatanerías. Le testifico que si usted todavía continúa cometiendo pecados conocidos, o viviendo según la carne, no le servirá de nada tener a Cristo; ese Cristo no es un Salvador para usted a menos que Él le salve DE SUS pecados individuales. A menos que su experiencia con Cristo sea lo suficientemente profunda como para purificar su corazón, su profesión de fe no le servirá de nada. ¡OH! Cuando entenderéis que oponerse a toda santidad, ya sea interior o exterior, bajo el el pretexto "de la exaltación a Cristo", es personificar a Judas, "quien traicionó al Hijo del hombre con un beso."

¡Arrepentíos! ¡A menos que Cristo Ieshúa penetre su corazón con Su espada de doble filo, la cual proviene de Su boca, Su palabra! Si se resiste o se opone al verdadero propósito de Su primer Advenimiento está crucificando a Cristo nuevamente al exponerlo a vituperio por medio de un testimonio de vida mediocre. Los cristianos nominales

que esperan “ver al SEÑOR sin santidad de vida al usar como pretexto la justicia de Cristo, “están haciendo de la sangre del convenio un sacrificio detestable y aborrecible” cuando le enseñan a otros, y se engañan a sí mismos, al creer que aferrarse a la justicia de Cristo sin santificación les garantiza su entrada al reino de Dios. ¡Ten cuidado! Porque, si es así, ¡te estás dirigiendo a un terrible desastre! Si aquellos que no pronuncian el nombre de Cristo mueren en sus pecados y son castigados siete veces más, ciertamente tú, quien hace de Cristo “un ministro del pecado," serás castigado setenta veces siete. ¿Hacer que Cristo destruya Su propio reino? ¿Hacer de Cristo un factor para Satanás? ¿Poner a Cristo contra la santidad? ¿Hablar de Cristo como alguien que “salva a Su pueblo EN SUS pecados?” Es como si dijéramos, “Cristo es capaz de salvarlos de la culpa pero no es capaz de salvarnos del poder del pecado en mi carne humana.” De los tales nos advierte el apóstol Pablo: “tienen apariencia de piedad pero niegan el poder de ella; a éstos evita…” ¿Harás de la justicia de Cristo una excusa o una alfombra para cubrir la injusticia del hombre — para que por este medio “los injustos” de todas las clases hereden el reino de Dios? ¡DETENTE! ¡REFLEXIONA! ¿Qué estás haciendo? Antes corrías bien pero quién te ha mantenido hechizado hasta el día hoy? ¿Quién te ha corrompido de la sencillez de Cristo, de la simplicidad y pureza del evangelio? ¿No sabias que “aquel que cree es nacido de Dios” y “cualquiera que es nacido de Dios no peca y que “el maligno no le toca?” ¡OH! ¡Regrese al puro evangelio de antaño — el que recibió al principio! Valla a Cristo Ieshúa, quien murió para hacer de ti parte de un pueblo santo, “celoso de buenas obras.” “Recuerda de dónde has caído, arrepiéntete y has las primeras obras.” Vuestro “Padre hasta ahora trabaja.” La fe sin obras es muerta. “¿Mas quieres saber, hombre vano, que la fe sin obras es muerta?” Debes darte cuenta de que “aunque tengas toda la fe para mover montañas si tu motivación no proviene del amor de Cristo no eres nada. ¿Tampoco sabes que el profesar recibir la sangre y la justicia de Cristo solo incrementara tu condenación A MENOS QUE “tengas la mentalidad y la actitud de Cristo Ieshúa” y “camines como Cristo camino” en esta tierra? “Si alguno enseña otra cosa o no cree las sanas y sencillas palabras de nuestro Señor Jesucristo como tampoco acepta la doctrina de la piedad está envanecido, nada sabe, y delira sobre cuestiones y contiendas de palabras, de las cuales nacen envidias, pleitos, blasfemias, malas sospechas, disputas necias

de hombres corruptos de entendimiento y privados de la verdad." No le tengas más temor a las fuertes exhortaciones sobre la santidad, sea esta interna o externa, porque IAHWEH, el Padre, es glorificado y el Hijo IESHUA es verdaderamente exaltado. No le tengas temor a estar "bajo la ley de Dios," pero si ten excesivo temor de estar "bajo la ley del pecado y de la muerte." Ama las predicas más estrictas, aquellas que se enfocan en reargüir tu corazón y que te muestren los aspectos o puntos ciegos en los que aún no eres semejante a Cristo pero que te animan a amarlo con todo tu corazón y a servirle con toda tu alma y todo tu vigor; aquello que te traiga una experiencia personal de "VERDADERA LIBERACION".

Permítame que le advierta sobre otra absurda declaración. No diga, "No puedo hacer nada." Si es así, entonces no conoces nada sobre el Cristo ni el Dios de la Biblia; y no tienes una fe salvadora. Porque si tienes fe, si crees y te apropias de corazón entonces "podrás hacer todas las cosas en Cristo Ieshúa que te fortalece." Puedes amarlo y guardar Sus mandamientos porque para sus verdaderos hijos e hijas, que tienen Su Espíritu Santo, "Sus mandamientos no son gravosos." ¿Gravosos para aquellos que creen y le aman? ¡No es posible! Estos mandamientos son el gozo de tu corazón. Demuestra pues tu amor a Cristo al cumplir Sus mandamientos, caminando en todos Sus estatutos sin culpa alguna, si has nacido de Dios. El Honrar a Cristo al obedecerle con todo nuestro poder, el servirle con todo nuestro ser. El glorificar a Cristo al imitarle en todo y caminar como Él caminó. El mantenernos cerca de Cristo al guardar todos Sus caminos. Todo lo anterior son resultados naturales de haber nacido del Espíritu de Dios, al creer y confiar en que Ieshúa vive y reina en nuestro corazón. Ten confianza en que Ieshúa cumplirá en ti todas Sus grandiosas y preciosas promesas, que Él obrará en ti todo el beneplácito de Su bondad y toda obra de fe con poder. Adhiérete a Cristo Ieshúa hasta que Su sangre te haya purificado de todo orgullo, todo rencor, todo egoísmo y mal deseo. Deja que Cristo Ieshúa lo haga todo por ti; Él lo ha hecho todo por ti y hará todo en ti. Exalta a Cristo como Príncipe y órale para darte un verdadero arrepentimiento, un Salvador que te da remisión de tus pecados y que crea en ti un nuevo corazón, para renovar en ti un nuevo espíritu y una nueva mente según la justicia de Cristo.

Esta es la "VERDADERA LIBERACION" y el puro y genuino evangelio de paz: las buenas nuevas de salvación. Este no un evangelio nuevo sino el viejo, el evangelio eterno, el evangelio de Ieshúa, el Cristo. El Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo te da "conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que arraigados y cimentados en amor seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál es la anchura, la longitud, la profundidad y la altura y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda ¡la plenitud de Dios!" (Efesios 3:16-19) Esta es la "VERDADERA LIBERTAD".

¿LISTO PARA EL JUICIO?

La resurrección de Cristo Ieshúa es la promesa de JAH al mundo "de que todo ser humano estará ante el Tribunal de Cristo". Así ha sido ordenado. Usted y yo lo esperamos, lo predicamos; lo creemos. ¿Entonces porque no nos ubicarnos allí y permanecemos firmes ante el tribunal de Dios? ¿Porque esperar? Aquellos que esperan y continúan esperando no podrán permanecer en el Juicio. Los profanos e impíos no pueden estar en este Juicio; pero aquellos que se ubican ante el Tribunal de Dios, contemplando el Estandarte del Juicio y sosteniéndose firmemente en pensamiento, palabra y obra, con toda humildad y mansedumbre, están listos para el Juicio en cualquier momento. ¿Estás listo para el Juicio Investigador?

Los santos están en él y lo están aprobando, y valoran todos sus componentes; están allí esperando a pasar por el: y solo aquel que hace esto estará seguro. La bendición final del Juicio es la recompensa que todo ser humano necesita, al colocarse por sí mismo ante el Tribunal y La luz de Dios. ¿Qué tenemos que temer? ¡Nada! Después de todo, un perfecto amor expulsa todo temor. Sin embargo, un amor perfecto solo puede surgir del Espíritu de Cristo, al cumplir con el Estandarte Divino del Juicio, y solo puede conservarse ese amor cuando permanecemos cimentados en Cristo y en estandarte de la Ley de Dios. *(Lecciones de Fe, pp. 143,44*)

¿NO TE LEVANTARAS AHORA PARA CONTESTAR DE FORMA TRANSPARENTE A LAS PREGUNTAS DE ELOJIM?

LA FE DE IESHÚA

¿Qué es la "Fe de Ieshúa (Jesús)"? "Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen la fe de Ieshúa (Jesús)." Apoc 14:12. "Haya, pues, en vosotros esta [mente] que hubo también en Cristo Jesús." (Filipenses 2:5)

¿Es la "Fe de Ieshúa (Jesús)" parte de su vida diaria? Tal vez no ha pensado mucho sobre este aspecto del mensaje evangélico. Muchos ministros honestamente reconocen que su entendimiento de este tema es algo limitado y, sin embargo, es de igual importancia a los mandamientos de Dios.

Contemple la experiencia de Ieshúa (Jesús). Él sabía que era enteramente posible ceder a la tentación. Él sabía que Su vida de continua obediencia solo era posible si continuaba sometiéndose a la voluntad de Su Padre. Tal era Su entendimiento de los hechos teológicos, pero ¿Cuál era Su fe? Esta era Su fe: "A IAHWEH he puesto siempre delante de mí; porque está a mi diestra, no seré conmovido." (Salmo 16:8) Ieshúa (Jesús) vivió de cada palabra que procedía de la boca de Dios. Él depositó Su fe en la palabra de Dios, esperando a que la Palabra cumpliese lo mencionado. "Y de acuerdo con Su fe, así fue." Ieshúa (Jesús) nunca fue zarandeado. Un correcto entendimiento de los hechos teológicos es importante, pero "esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe." (1 Juan 5:4) Ieshúa (Jesús) tenía fe en la Palabra escrita, declarando con David, "Mi corazón incliné a cumplir tus estatutos de continuo hasta el fin." (Salmo 119:112) "Constantemente las palabras que Sus labios pronunciaban eran, 'No me cansaré ni desmayaré.'" (Signs of the Times, Junio 16, 1898). La palabra de Dios tiene poder creador y la fe de Ieshúa (Jesús) en esa Palabra causaba que lo dicho por esa Palabra se cumpliese en su vida. Esa Palabra también dice, "Bendecid, pueblos, a nuestro Dios, y haced oír la voz de su alabanza. Él es quien preservó la vida a nuestra alma, y no permitió que nuestros pies resbalasen." (Salmo 66:8-9) Ieshúa (Jesús) creyó que Su alma (su vida) sería sostenida en vida y "de acuerdo con Su fe, así fue".

¿Está usted viviendo por la fe del Hijo de Dios? Pablo testifico, "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, más vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios…" (Gálatas 2:20) Crea en la promesa encontrada en 1ra de Corintios 10:13: "No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportarla." Desde que he creído, Cristo siempre ha sido fiel y me ha guardado o protegido de ser vencido por las tentaciones, "al estar confiado en esto, que el que comenzó en mi la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo" (Fil 1:6) Si alguien dice esto, no está diciendo que nunca cometió pecado (desde que nació). Más bien, a pesar de mi pecaminosidad Dios ha sido fiel; y como Él lo ha prometido, Él ha estado proveyendo salidas a cada tentación.

Si alguien abandona su fe y cede a las tentaciones para pecar, entonces, ¿qué esperanza tiene? La Palabra inspirada dice, "El alma que pecare morirá." (Ezequiel 18:20) "…porque el día que de él comieres, ciertamente morirás." (Génesis 2:17) No debemos nunca olvidar este hecho, Ieshúa (Ieshúa (Jesús)) tiene infinita compasión hacia aquellos que cayeron en pecado pero la pregunta es, ¿Cómo estar seguro si alguien responderá a la infinita compasión de Dios el día de mañana o en un futuro? Caín no respondió, Saúl tampoco y la lista se alarga. Y, aun así, David respondió, Moisés también respondió y la lista se alargaría también. El hecho es que no tenemos manera de saber cómo responderemos a la misericordia de Dios si cometiésemos de nuevo pecados y defectos de carácter ya conocidos. Por lo tanto, lo único cierto y seguro es que si pecamos ciertamente moriremos. No podemos decir, "OH, sí peco de nuevo simplemente me arrepentiré." Sin embargo, debido a la pecaminosidad del pecado cometido puede que no seamos capaces de arrepentirnos la próxima vez, y ya no seamos sensibles a la pecaminosidad de todo pecado cometido por mínimo que parezca." Las experiencias registradas en la Biblia sobre el pecado y el arrepentimiento de David y Moisés están allí para alentar a aquellos que han caído en pecado. Esto solo es evidencia de que Dios perdonara al pecador arrepentido pero las experiencias registradas en la Biblia son advertencias de peligro (no alicientes) que Cristo espera que

atendamos, al no cometer los mismos pecados y errores de ellos. La razón por la que fueron registrados en la Biblia es para que evitarlos y aprender de ellos, y no para justificar nuestros pecados y errores con los pecados y errores cometidos por otras personas de tiempos presentes y/o pasados. Eso no funcionara como excusa en el Juicio de Dios.

Cuando alguien testifica estar experimentando continua victoria sobre las tentaciones que inducen al pecado, aquel no está clamando ser perfecto. Cuando estamos en el proceso de purificación y refinamiento de Dios; cuando el horno de fuego consume las escorias y el verdadero oro de un carácter purificado sale a relucir, podemos seguir diciendo con Pablo, "No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo.... Pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Ieshúa." (Fil 3:12-14) Al aceptar la fe de Ieshúa es nuestro privilegio poder decir, "Y el Señor me librará de toda obra mala, y me preservará para su reino celestial. A él sea gloria por los siglos de los siglos. Amén." (2 Tim 4:18) Podemos decir enfáticamente, "Estoy muerto al mundo; ¡la vida que ahora vivo es por fe en el Hijo de Dios! Mi vida está oculta con Cristo en Dios y cuando Él que es mi vida aparezca, yo apareceré también con Él en gloria." Hable y actúe como si su fe fuese invencible.

Dios le dijo a Abraham que él sería padre de una gran multitud. Abraham no tenía hijos en ese tiempo y aun por fe él supo que sería verdad. Aun cuando él no tenía hijos, tuvo confianza en usar su nuevo nombre — Abraham, que significa "padre de una gran multitud." Sus circunstancias no le prohibieron declarar "aquellas cosas que no eran como si fuesen." Fe en la palabra de Dios fue la evidencia de que tuvo un hijo y que era de hecho el padre de una gran multitud.

"No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia." Ieshúa ha prometido sostenerte; por lo tanto, cree que serás sostenido. Él te cumplirá esta promesa, así como Él cumplió Su promesa a Abraham. Debes creer en Su promesa y confiar en Él, creyendo que Él continuará dándote victoria ininterrumpida sobre todo el poder del enemigo para siempre. Así como la fe de

Abraham en la promesa de Dios le fue imputada como justicia, así la justicia de Dios te será imputada por tu fe en las excelsas y grandiosas promesas de Dios. Decir, "que no sabéis si seguirás siendo sostenido mañana o en seis meses," sería lo mismo que si Abraham hubiera dicho que no sabía con seguridad si él sería un padre de una gran multitud. Sin embargo, "él tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios, plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido; por lo cual también su fe le fue contada por justicia" (Romanos 4:20-22). Es a través de la fe que usted sabe que algo es verdad aun cuando no lo ha visto aun. Ser justificado significa tener la dádiva de la justa vida de Cristo. Su vida es eterna y Su vida nunca peca. Aun cuando usted no ha vivido el mañana, es por medio de la fe que usted sabe que, a través del Espíritu Santo, Su vida eterna y victoriosa estará morando en usted mañana y para siempre. Juan 14:16. Es esta fe en Su palabra la que permite que la gracia de Dios haga esto realidad. "De acuerdo con tu fe te será hecho" (Mateo 9:29).

"Y te desposaré conmigo para siempre; te desposaré conmigo en justicia, juicio, benignidad y misericordia. Y te desposaré conmigo en fidelidad, y conocerás a IAHWEH." (Oseas 2:19-20). Cuando alguien se casa, el individuo sabe intelectualmente que es físicamente posible volver con sus exnovias del pasado. Sin embargo, en la ceremonia matrimonial, el individuo declara públicamente que le será fiel a su prometida "hasta que la muerte los separe." Si él le dijera a su prometida que no tiene la seguridad de serle fiel mañana o en seis meses, la novia tendría buenas razones para preocuparse; pero en **su voto matrimonial**, el novio declara con plena confianza serle siempre fiel a ella. Ieshúa nos da un voto: "No te desampararé, ni te dejaré." (Hebreos 13:5). "Sobre mí, oh Dios, están Tus votos: Te tributaré alabanzas. Porque has librado mi vida de la muerte, y mis pies de caída, para que ande delante de Dios en la luz de los que viven." (Salmo 56:12,13). Gracias a Sus votos para con nosotros, declaramos con seguridad lo que David dijo: "Moraré en la casa de IAHWEH para siempre." (Salmo 23:6). "Por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre." (Mateo 19:6). Esta fue la fe de nuestro padre Abraham y esta es la fe de Ieshúa. Es la fe de los santos que "guardan los mandamientos de Dios y tienen la fe de Ieshúa." (Apocalipsis 14:12).

LA PERFECCION CRISTIANA

Una justicia eterna, recuerde. No una justicia para hoy y pecar mañana, o justificarse nuevamente para pecar otra vez en lo mismo. Esa no es una justicia eterna. La justicia eterna (Divina) es una justicia que viene a quedarse para siempre en la vida de aquel o aquella que ha creído en el poder de Dios, que se ha arrepentido realmente de sus pecados y continua creyendo y recibiendo esa justicia eterna en lugar del pecado y de sus actos pecaminosos.

Esta es una justicia imperecedera; esto en si es una eterna redención del pecado. Y esta bendición indescriptible es el grandioso Don de JAH para ti. Al confiar en esta verdad, el creyente en Ieshúa (Ieshúa) puede tomar un profundo respiro de paz y reposo para siempre en agradecimiento a Dios por haberse cumplido esta realidad; que las transgresiones han terminado en su vida, que lo malo y cruel se ha terminado para siempre y que ha sido liberado de todo pecado para siempre: que la reconciliación por la iniquidad se efectuó y que esta purificado (da) de aquellas suciedades para siempre por la preciosa sangre del esparcimiento: y que la justicia eterna ha venido a su vida para reinar por siempre allí; para sostenerle, para guiarle, para salvarle en la plenitud de esa eterna redención que por medio de la sangre de Jesucristo le es ofrecida a cada creyente en Cristo Ieshúa. (*Alonzo T. Jones, The Consecrated Way* page. 128)

"Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él, o en ella; y no puede pecar, porque es nacido(a) de Dios." (1 Juan 3:9)

LA PALABRA

En la vida cristiana todo depende de la palabra de Dios. Dios es poderoso y desea librarnos y protegernos del pecado, pero esto solo puede hacerse a través de Su palabra. Así está escrito, "por la palabra de Tus labios yo me he guardado de las sendas de los violentos." "En mi corazón he guardado Tus dichos, para no pecar contra ti." Este es el camino y la manera que Dios ha designado para lograrlo y no existe otro más. Su palabra es camino de salvación y santificación (la esencia de la vida cristiana). Esta es la manera en que JAH se manifiesta. Por medio de Su palabra, Él creó todas las cosas en el principio y es por Su palabra que Él crea hombres nuevos y mujeres nuevas. Los mundos no solo fueron creados por la palabra de Dios, sino que también son sostenidos por ella. "En el tiempo antiguo fueron hechos por la palabra de Dios los cielos y también la tierra…pero los cielos y la tierra que existen ahora están reservados por la misma palabra." (2 Pedro 3:5,7) Entonces el cristiano no solo es creado por la palabra de Dios, sino que también es sostenido, guardado, nutrido por ella. Todas las cosas están siendo sostenidas en su lugar por El SEÑOR (IAHWEH). Esto es tan cierto con la vida del cristiano como sucede con cualquier estrella y cuerpo celeste. El cristiano es sustentado y sostenido en la senda de santidad por la Palabra de JAH. Sobre esta realidad debe depender, confiar y creer todo aquel o aquella que profesa el nombre de Cristo. Tú y yo ya no estamos siendo sostenidos en el buen camino por nuestros esfuerzos propios, de la misma manera como tampoco pueden sostenerse el sol, la luna y los planetas por sí mismos. El cristiano es sustentado en el camino del SEÑOR de igual manera como sucede con cualquier creación suya. Está escrito que Él "es poderoso para guardaros sin caída." Y Él dice, "siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia," "pero estará firme, porque poderoso es el Señor para hacerle estar firme."

Sin la palabra de Dios, la vida del ser humano es tan estéril de poder y de bien lo como es la tierra sin la lluvia. Pero si dejáis que la palabra de Dios descienda sobre vuestros corazones como descienden las lluvias tempranas y tardías sobre la tierra, entonces la vida estará

fresca y hermosa con el gozo y paz del SEÑOR. Esa vida es fructífera al manifestar los frutos de justicia, los cuales se dan por medio de Ieshúa, el Cristo. Cuando a la viviente y poderosa palabra de Dios se le permite obrar en la vida de alguien, esto hará que exista un poderoso milagro en ese ser humano. Cuando a esa palabra se le permite obrar, manifiesta naturalmente la obra de Dios en esa vida; Su poder obra milagrosamente. Por lo tanto, "es Dios quien en nosotros nos da el querer como el hacer por su buena voluntad." IAHWEH dice, "Mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié." (Isaías 55:11) ¿Por qué no dejarla obrar?

De las Escrituras es sencillo entender que la palabra de Dios tiene poder en sí misma para cumplir lo que expreso. Esta es la gran verdad presente en toda la Biblia. No hay poder en la palabra del ser humano para que por sí misma cumpla lo que dice. Sin embargo, no ocurre así con la palabra de Dios. Cuando la palabra es hablada por el SEÑOR en esa palabra existe, en ese mismo momento, el poder viviente para cumplir lo que está expresando o pronunciando.

Al principio [en el Principio] no existía ningún mundo. Es más, no existía la materia en la que esos mundos fueron constituidos. No había nada. Entonces Dios habló y todos los mundos aparecieron en su lugar respectivo. ¿Qué fue lo que los hizo existir al instante, junto con la materia que los constituía? Fue la palabra hablada lo que hizo todo porque era la Palabra de Dios. Esa palabra Divina tiene vida, espíritu y poder creador para hacer todo lo que esa palabra pronuncia y expresa, "Esta es la palabra que por el evangelio os ha sido anunciada". La palabra de Dios en la Biblia es precisamente la misma palabra que hizo los cielos y la tierra. Fue el Hijo de Dios (El Verbo) quien comunicó la palabra en la Biblia. En la creación, la palabra que Elojim pronunció hizo los mundos; en la Biblia, la palabra que Él habló creó en Cristo Ieshúa al hombre y a la mujer que reciba esa palabra. Dejad que la palabra de Dios more en vosotros ricamente. No la recibáis como palabra de hombres, sino en verdad como la palabra de Dios. "A vosotros es enviada la palabra de esta salvación." "Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios y a la palabra de su gracia, que tiene poder" (literalmente, 'llena de poder') "para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados."

Un leproso le dijo a Ieshúa, "Señor, si quieres, puedes limpiarme." Y Ieshúa le contestó, "Quiero; sé limpio." Y al instante su lepra desapareció. ¿Está sufriendo usted por la lepra del pecado? ¿Ha dicho usted, o lo dirá ahora, "Señor, si quieres puedes limpiarme?" Al instante serás limpio como lo fue ese leproso. Cree en la palabra de Dios y adora al SEÑOR por su poder creador y purificador. Créelo para ti, aquí y ahora, inmediatamente. Porque la palabra, "Quiero; sé limpio," se ha cumplido en ti ahora mismo. Acéptala como la aceptaron aquellos creyentes de antaño e inmediatamente se efectuará en ti la voluntad del Padre Celestial, IAHWEH, y Su Hijo Ieshúa.

La búsqueda de la justicia de Dios es primordial para todo ser humano. La vida de Dios está intrínsecamente ligada a Su justicia. Al recibir la justicia de Dios, también se recibe Su vida. "Ahora la justicia de Dios es conocida." En este mismo instante, mientras lees estas palabras, la justicia de Dios se manifiesta "a todos los que creen en Él." ¿Crees en Ieshúa, el Cristo, en este preciso momento? Cuando el Señor te habla y tú no asumes Sus palabras como propias, ¿realmente crees en Él? "Os doy un mandamiento nuevo, que es verdadero en ti y en Él." Cuando EL SEÑOR dice algo, es verdad, aunque nadie lo crea, pero El desea que sea verdad para ti como lo es para Él. Y cuando reconozcas que lo que Él dice es verdad en ti "ahora," se manifestará en ti. Esto es creer en Dios, esto es tener fe salvadora. Muchos están dispuestos a admitir que lo que el SEÑOR dice se cumple pero cuando hablan de otras personas y no cuando tienen que ver con ellos. Estas personas ignoran o desconocen el poder y veracidad de la palabra de Dios. "¿Tienes tú fe? Tenla tú mismo para con Dios." (Rom 14:22) Cuando la fe no se aplica a uno mismo no es verdadera fe, es hipocresía. Si no consideras la palabra del SEÑOR como válida para ti aquí y ahora, entonces careces de verdadera fe y no te puedes llamar un creyente. La Escritura nos recuerda que "ahora es el tiempo aceptable; ahora es el día de salvación; y ahora es cando la justicia de Dios se manifiesta, testificada por la ley y por los profetas; la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en Él."

¿Crees en Ieshúa, el Cristo, como tu salvador personal ahora? Entonces, agradécele al SEÑOR que Su justicia se ha manifestado en ti. Ahora, estás justificado(a) por "la fe de Ieshúa." En el instante en que un pecador o una pecadora creen en Cristo, Ieshúa, se presenta ante Dios sin condenación alguna, ya que la justicia de Cristo le ha sido

imputada. Esto debería recordarte que "la justicia de Dios se ha manifestado en ti", al creer verdaderamente en Ieshúa. ¿Prefieres aferrarte a tus pecados o rechazarlos al abrazar la justicia Divina que Dios te ha ofrecido gratuitamente en Ieshúa? ¿Prefieres tener ahora la justicia de Dios a tus pecados presentes?
Para tu propiciación, Dios ha puesto, "ahora" a Jesucristo "para la remisión de **tus pecados pasados**." ¿No dejaras ir tus pecados ahora mismo para aceptar en este instante la justicia que Dios te ha ofrecido gratuitamente? "Fue" es tiempo pasado y "será" es tiempo futuro, pero "ser" es tiempo presente y Dios enfatiza el poder presente y la bendición de este hecho.

"OH pobre alma temblorosa y dubitativa, ¿no es esta garantía suficiente para que en este preciso momento la justicia de Dios sea tuya desde ahora y para siempre? ¿No es esta garantía suficiente para que seas imputado con la Justicia de Cristo por Su gracia, y lavado por Su palabra, para que desde ahora en adelante la justicia de Dios se manifieste en ti, para la remisión de **tus pecados pasados**? ¿Vivirás ahora en esa justicia? Esta es la verdadera experiencia cristiana y bíblica de justificación por la fe: la palabra de Dios se convierte realidad en ti "ahora" y para siempre. Esta decisión es la cosa más fácil del mundo, la cual consiste en creer si LA PALABRA de Dios será realidad en ti "*ahora mismo*" o no. Hoy es el día de Salvación, no mañana ni pasado mañana. "No tardes más" en aceptar la Fe de Ieshúa en tu vida. Ahora, en este momento, ¡deja que sea verdadera realidad en Ti! "Si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas" (Adaptado de Alonzo T. Jones, 1888).

UN NUEVO CARÁCTER

La senda del justo es una senda de progreso continuo, de fortaleza en fortaleza, de gracia en gracia y de gloria en gloria. La iluminación divina incrementará más y más, al corresponder con nuestro progreso ascendente, al ser idóneos para cumplir con las responsabilidades y urgencias presentes. Crecer en la gracia de Dios no inspira orgullo, negligencia ni jactancia, sino que más bien nos hace conscientes de nuestra insuficiencia y de nuestra completa dependencia del Padre y

del Hijo. Quien crece en gracia siempre está ascendiendo hacia nuevas alturas Celestiales, obteniendo visiones claras de la plenitud de las provisiones dadas por Dios y mencionadas en el evangelio.

Sois libres en Cristo; sois hijos de la luz y no de las tinieblas. Dios invita a cada hombre y mujer a renunciar a cada mal hábito, a ser diligentes en sus esferas de trabajo y fervientes en espíritu, sirviendo a Dios. Ieshúa ayudará para que no permanezcamos en la indolencia. La sinceridad de nuestras oraciones será aprobada por el vigor para obedecer todos los mandamientos de Dios.

Ningún hijo e hija de Dios estará satisfecho(a) hasta haber recibido la vestidura de la justicia de Cristo y no dejara de creer que está siendo sustentado(a) por la vida y el poder de Cristo. Sabe que el reconocer una debilidad en su carácter no es suficiente confesarlo repetidamente a Cristo; porque es necesario colaborar y obrar con determinación y energía para superar los rasgos de carácter que son opuestos al carácter del Maestro (Adaptado de "My Rifé Today").

EL INTERCESOR
(EL MEDIADOR – PARAKLETOS)

¿Conoces al Intercesor? "Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis." (1 Juan 2:1) ¿Dejar de pecar? ¡Qué maravillosa condición es esa! No pecar voluntariamente, ni intencionadamente, ni a conciencia. Algunos pecan impulsivamente cayendo en algún pecado por descuido y sorpresa. Estos son quienes aprecian la última parte del versículo: "si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre…".

¿Es esta tu experiencia? ¿De vez en cuando te aferras a tus pecados acariciados? ¿Cumples los mandamientos de Dios continuamente, o los quebrantas bajo provocación, presión o circunstancias apremiantes? Bueno, el discípulo amado de Cristo nos dice que "El que dice: Yo le conozco y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él." (Versículo 4) Es verdad que si pecamos tenemos un intercesor, pero ¿le conoces? "Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado." (Juan 17:3) ¿Le conoces? "En esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos." (1 Juan 2:3) Solo podrás conocer a Dios por medio de Su PALABRA.

EL PODER DEL PECADO VS EL PODER DE LA GRACIA

Muchas personas descubrirían el camino adecuado de salvación más fácilmente si hubieran previsto todas las variables desde el inicio. Ieshúa nos enseña que "Su yugo es fácil y que Su carga es ligera", y así es. Sin embargo, no todos los que profesan el cristianismo lo perciben así, debido a que no se les invito a considerar primero el poder del pecado y el poder de la gracia para poder estar listos para el combate. En el Evangelio de Lucas, Ieshúa pregunta: "¿Qué rey, al marchar a la guerra contra otro rey, no se sienta primero y considera si puede hacer frente con diez mil al que viene contra él con veinte mil? Y si no puede, cuando el otro está todavía lejos, le envía [una delegación] y le pide condiciones de paz." (Lucas 14:31-32)

Muchos comienzan en el camino de Cristo, y hacen lo correcto al hacerlo, pero no fueron invitados a considerar apropiadamente la fuerza del oponente ni tampoco las fuerzas a su favor para vencerlo. No dimensionan en el inicio el poder del pecado como tampoco el verdadero poder de la gracia para vencerlo exitosamente, y por esta razón frente a repetidos fracasos llegan a justificar sus caídas en los mismos pecados, en los mismos malos hábitos y en los mismos defectos de carácter, al convencerse (después de muchos "ascensos y descensos") que esta es la experiencia cristiana que les toca vivir. Como consecuencia, comienzan a excusar sus pecados y a disculparse por ellos, y tratan de encontrar paz y reposo en tipo de experiencias. Sin embargo, este tipo de experiencia nunca lograra la victoria que Cristo espera de Su pueblo, porque no conocen el poder que Dios nos ha dado en la gracia de Cristo.

Para evitar esta experiencia miserable, es necesario consultar las fuerzas en contra suya para ver si por usted mismo(a), como ser humano, puede realmente enfrentarlo y superarlo. Y si reconoce que no es capaz de enfrentarlas y vencerlas con meros esfuerzos humanos entonces piense en lo que necesitaría para hacerle frente y vencer el poder del enemigo exitosamente. Ya que ninguna disculpa, ninguna transigencia o negociación, como tampoco ninguna paz puede haber entre Cristo (y Su pueblo) con el pecado. "Consulte" al principio y no al final la estrategia del campo de batalla, LA BIBLIA. "Consulte" con Aquel que si tiene noción del poder del enemigo. "Consulte" al Gran Comandante del

campamento en cuanto al poder que necesitas para darte una victoria garantizada. Dedique un tiempo de reflexión, oración y estudio al principio de tu caminar cristiano. Esta estrategia siempre dará una gran ventaja, ganancia, reposo y gozo.

Las dificultades de los recién nacidos en Cristo resultan del fracaso de no haber considerado y reconocido cuidadosamente "el poder del enemigo", EL PECADO. Muchos cristianos admiten que han hecho cosas malas o egoístas, y que aunque se han propuesto hacer el bien han perdido la meta, el objetivo o el Camino. Esto equivale a reconocer "el pecado", porque el pecado consiste precisamente en perder de vista la dirección correcta y la meta. Muchos cristianos han estado incluso dispuestos a ser específicos al decir que "ellos de hecho han pecado y que todos son pecadores, y lo confiesan al SEÑOR. El grave error de no haber considerado "el poder del pecado" se ha hecho por muchos profesos cristianos, al seguir dependiendo de si mismos y de una religión de obras para vencer EL PODER DEL PECADO.

Algunas personas sostienen que pueden mejorar su experiencia cristiana si contaran con mejores opciones. Argumentan que sus circunstancias son desfavorables y dicen cosas como, "los vecinos son malos, no todos los miembros de la iglesia están convertidos, y por lo tanto, los asuntos de la iglesia resultan abrumadores y poco placenteros". Además, destacan que "sus relaciones familiares tampoco son las más óptimas". Sin embargo, esto solo son excusas que estas personas convierten en obstáculos para justificar el tipo de testimonio de vida cristiana que tienen en el momento, sugiriendo que podrían ser mejores cristianos o cristianas, si las circunstancias se lo permitiesen, al ser más favorables. A menudo, estas personas afirman que la bondad reside en ellos, y que el mal se encuentra en el entorno. Piensan que, si se eliminaran las influencias negativas y las situaciones difíciles de sus vidas, podrían ser fácilmente cristianos de calidad.

Sin embargo, estas personas se están engañando terriblemente a sí mismos; este no es más que un argumento que se presenta como resultado de "la falsedad del pecado". No hay nada en nuestro entorno que impida nuestra calidad de ser cristianos; solamente "lo interno" puede afectarnos. Por lo tanto, solo EL PODER DEL PECADO en las personas actuaría como un obstáculo limitante para llegar a ser verdaderos cristianos (hijos e hijas de luz). Y hasta que no se reconozca y se confiese ese poder en ellos, no estarán libres de ello. No obstante,

cuando reconocen y confiesan sus pecados de forma específica, clara y minuciosa, pueden liberarse de ellos por "nombre propio". El cristianismo de Ieshúa representa esa LIBERACION DEL PODER DEL PECADO. Una vida despojada del poder del pecado es una auténtica vida cristiana, puesto que no puede ser nada más que esto.

La palabra de Dios ha expuesto esto de la manera más sencilla posible: el propósito de LA PALABRA DE DIOS es revelar la existencia de un poder inherente en el pecado, e insta al ser humano a reconocer esta realidad y su influencia absoluta en el ser humano. Sin embargo, LA PALABRA DE DIOS también revela que hay un PODER DIVINO EN LA GRACIA, y que es mayor al poder del pecado. Estas son las buenas noticias del Evangelio de Ieshúa.

Hay "mucho más" poder en la gracia que en el pecado. "Más cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia" (Romanos 5:20). Hemos visto que el pecado tiene poder para reinar en el hombre y mantenerlo bajo su dominio. De igual forma, la gracia posee poder para reinar sobre el pecado y sustentar al hombre bajo su influencia, en contra de todo lo que el pecado representa. Porque "cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia para que, así como el pecado reinó… así también reine la gracia" (Romanos 5: 20).

La palabra "**reinar**" en este contexto se utiliza tanto para la gracia como para el pecado, dando la connotación de "poder soberano o influencia absoluta que prevalece irresistiblemente y que abarca un amplio espacio al excluir lo anterior". La definición de "reinar" se aplica tanto a la gracia como al pecado: "Tener y ejercer poder soberano; ejercer influencia dominante; gobernar; prevalecer irresistiblemente; existir ampliamente al excluir lo demás".

Todo esto es tan real con la gracia como con el pecado. De igual forma que el pecado tiene y ejercita un poder soberano en donde prevalece irresistiblemente al excluir todo lo demás, de igual forma LA GRACIA tiene y ejerce su poder soberano que prevalece irresistiblemente al excluir EL PODER DEL PECADO, cuando se le permite al PODER DE LA GRACIA reinar." Porque, *así como* EL PECADO reinó…*así también* reina LA GRACIA" Reflexione en estas expresiones: "así como… así también" ¿A que nos apunta esto? No tienen otro fin que el de expresar tener "la misma extensión o el mismo nivel." Así como el pecado ha reinado a ese mismo nivel reina la gracia y mucho más, dondequiera que se le permita obrar.

Estas expresiones enfatizan la necesidad de reconocer el reino, poder o gobierno del pecado como algo absoluto. Sin embargo, el reino, el poder o el gobierno de la gracia también debe reconocerse como absoluto y mayor al del pecado, de lo contrario el ser humano fracasara en sus propósitos. Por lo tanto, el reino del pecado debe verse por lo que es, un reino o poder absoluto, de lo contrario EL REINO DE LA GRACIA no podrá ser absoluto en la vida de ese ser humano, porque así como el pecado reino así también reina la gracia. Por lo tanto, es muy sencillo entender que el no reconocer *el poder del pecado* como un poder total o absoluto es **frustrar** y **subestimar** LA GRACIA DE DIOS.

Esta es la razón por la que las Escrituras destacan el poder y el gobierno del pecado en el ser humano porque EL SEÑOR desea que este hecho sea reconocido por lo que es para que los hombres y mujeres sean absolutamente LIBERADOS DEL PODER DEL PECADO para poder servir a toda justicia y rectitud. La palabra de Dios nos recuerda frecuentemente que por nosotros mismos no tenemos capacidad alguna para oponernos al poder del pecado. Por esta razón, se nos dice que el ser humano natural (por si solo) es esclavo de un poder que le impide hacer el bien que desea y que le conduce a hacer el mal que odia. Esta verdad es vital reconocerla porque es el anhelo del Creador que cada ser humano comprenda plenamente el poder del reino del pecado para que puedan valorar y apreciar realmente EL PODER DEL REINO DE LA GRACIA DIVINA que nos ofrece en Cristo Ieshúa.

La inspiración nos dice que la gracia reina tan absolutamente como el pecado y que es necesario que el poder del pecado se rompa para que el siervo del pecado sea libre de este y no sirva más al pecado. “Sabiendo esto, que nuestro viejo ser humano fue crucificado juntamente con Cristo para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado” (Romanos 6:6). Los seres humanos han estado sirviendo al pecado y aún siguen haciéndolo. Sin embargo, JAH (IAHWEH) ha provisto un DON que los librara de seguir sirviendo al pecado, para que sean siervos de la justicia solamente. En su pasado eran libres de la justicia y como consecuencia eran siervos del PODER DEL PECADO. “Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley sino bajo la gracia” (Romanos 6:14). “Para que así como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, nuestro Señor.” (Romanos 5:21).

Es perfectamente claro que para recibir y apropiarse por la fe del PODER DE LA GRACIA, es esencial identificar, reconocer y confesar EL REINO DEL PECADO. Es más, para asegurar la continuidad del PODER DEL REINO DE LA GRACIA en nosotros, debemos continuar confesando EL PODER DEL PECADO porque para establecer el reino absoluto de la gracia en nosotros, es fundamental continuar reconociendo nuestras debilidades e insuficiencias ante la presencia del Señor, al reconocer que en nosotros "no mora nada bueno" (Romanos 7:18) y por lo tanto no depositamos nuestra confianza "en la carne" (Filipenses 3:3). Solo así le abrimos camino a la gracia Divina para que obre en nosotros la voluntad del Padre y del Hijo por medio de Su Santo Espíritu, sin obstáculo alguno que eclipse EL PODER DE LA GRACIA, para que su reino este completo y confirmado.

Es importante que reconozcamos y confesemos por nombre nuestras debilidades e insuficiencias, pero no debemos caer en el otro extremo de la lamentación, la culpa o la auto condenación. Aquí es donde muchos profesos cristianos pierden el rumbo. Algunos sienten su debilidad y la confiesan pero lo hacen para quejarse y lamentarse, lo cual se dejan llevar por las tentaciones de Satanás al desánimo e incluso a la desesperación. Este proceder es erróneo y representa un desvío del Camino desde el mismo comienzo de su travesía cristiana. Es correcto y esencial que aceptemos nuestras debilidades y nuestra impotencia porque esta es la clave de la situación pero en lugar de desanimarnos agradecemos más bien a nuestro Padre Celestial por nuestras debilidades, porque Dios dice: "Bástate mi gracia porque mi poder se perfecciona en la debilidad" (2 Corintios 12:9).

Por lo tanto, en lugar de desanimarnos por nuestras debilidades nos gloriamos en ellas, ya que está escrito: "Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades para que repose sobre mí EL PODER DE CRISTO" (2 Corintios 12:9). Mientras creamos que podemos lidiar con el pecado apoyándonos en nuestros propios esfuerzos en lugar DEL PODER DE LA GRACIA EN CRISTO seremos vencidos. Si nos enfocamos en nosotros mismos como la fuente de todo esfuerzo EN LUGAR DEL SEÑOR fracasamos. Sin embargo, cuando confesamos nuestras debilidades y reconocemos que no hay poder, apoyo ni cualidad alguna en nosotros frente al pecado, DEPENDEREMOS COMPLETAMENTE DEL SEÑOR EN CADA INSTANTE, y nuestra esperanza estará cimentada en Su gracia. Solamente cuando el Camino esté libre de obstáculos es que la gracia podrá ocupar plenamente ese lugar y tendrá una influencia poderosa

en nosotros, porque “no estamos bajo la ley (del pecado) sino bajo la gracia” (Romanos 6:14).

Así que “cuando soy débil es que soy fuerte” (2 Corintios 12:10). Es solo en nuestra debilidad que podemos encontrar verdadera fortaleza en el poder otorgado por Cristo. Todo cristiano anhela sentir debilidad porque sabe que solo así es que se abre camino al Reino de la Gracia. Cuando somos débiles somos fortalecidos, “fortalecidos en el Señor y en el poder de Su fuerza” (Efesios 6:10). Cuando te sientes fuerte, en realidad eres débil porque la fuerza no proviene de ti sino del Señor para que puedas tener confianza en Su gracia. Al sentirte fuerte eres tentado a pensar que puedes mantenerte firme pero “el que piensa estar firme mire que no caiga” (1 Corintios 10:12). Sin embargo, cuando reconoces tu debilidad y sabes que no puedes sostenerte por ti solo entonces “estarás firme, porque poderoso es el Señor para hacerte estar firme” (Romanos 14:4). Agradece al Señor por tus debilidades y reconoce que a veces son mayores de lo que imaginabas. Cree en la fortaleza del Señor y en Su gracia para impartirte poder en tu vida, reinando así sobre todo poder del pecado, “reinando por justicia hasta la vida eterna por Cristo Ieshúa nuestro Señor.” La verdad de JAH declara que “así como el pecado reinó así también reina la gracia” (Romanos 5:21), y “el pecado ya no tendrá dominio sobre ti; porque estás bajo la gracia” (Romanos 6:14). Por lo tanto, bajo el reino de la gracia será fácil hacer el bien de la misma manera que fue fácil hacer el mal bajo el reino del pecado. Entonces, llegaremos a comprender que el yugo de Cristo en realidad es fácil y ligera es Su carga. “Buscad a IAHWEH todos los humildes de la tierra, los que pusisteis por obra su juicio; buscad justicia, buscad mansedumbre; quizá seréis guardados en el día de la ira de IAHWEH” (Sofonías 2:3). Toma tu lugar al lado del SEÑOR sin reservas. Aléjate del mundo y no sigas más sus caminos. Vuelve al Creador con todo tu corazón, y Él hará contigo pacto de paz; Su verdad se convertirá en tu escudo y en tu adarga.

LA VIDA GANADORA

Solo hay una vida que triunfa y esa es la vida de Ieshúa, el Cristo. Toda persona puede experimentar esa vida y vivirla. No me refiero solamente a que todos pueden asemejarse a Cristo; esto es algo mucho mejor. No se trata únicamente de recibir la ayuda de Cristo o de tener Su poder. Y tampoco me refiero a que todo ser humano sea salvado de sus pecados y guardado del pecado; estoy hablando de algo mucho mejor que esa victoria. Estoy hablando de una realidad mucho más gloriosa.

A lo que me refiero es a lo siguiente: Siempre supe que Cristo era mi Salvador pero lo veía como un salvador externo, alguien que había realizado una obra salvadora desde afuera, por decirlo así, que estaba dispuesto a ayudarme al darme poder, fortaleza y salvación. Sin embargo, descubrí algo mejor: Ieshúa, el Cristo, estaba viviendo EN mí de manera real y literal. Él se había convertido en mi vida, al unir mi cuerpo, mi mente y mi espíritu con sigo mismo, mientras que al mismo tiempo se preserva mi identidad, mi libre albedrío y mi responsabilidad moral como persona. ¿No es esto mucho mejor que ver a Cristo únicamente como un ayudante o un Salvador externo? El tener a Ieshúa, el Cristo, el Hijo de Dios, como parte de mi vida misma significa que no necesitaré pedirle ayuda como si él fuese uno y yo fuese otro; sino más que hago Sus obras al estar Su voluntad en mí, conmigo y a través de mí. Mi cuerpo, mente, sentidos y espíritu son enteramente Suyos. Lo que Él me pide es reconocer que "con Cristo estoy juntamente crucificado y ya no vivo yo sino que ahora vive Cristo en mí." Ieshúa, el Mesías, se ha constituido mi vida pero no como una figura idiomática o metafórica sino como un hecho literal y real. Tan literal como el hecho de que un cierto árbol se haya convertido en un escritorio. Porque "vuestros cuerpos son miembros de Cristo" y "vosotros sois el cuerpo de Cristo."

¿Ha notado usted que Pablo proclamaba con gozo: "¡para mí el vivir es Cristo!" No dijo: "para mí el vivir es ser semejante a Cristo" o "para mí el vivir es tener la ayuda de Cristo" o "servir a Cristo." ¡No!. Pablo fue más allá y afirmó: "para mí el vivir ES Cristo." Gracias a esto comencé apreciar el Don de JAH para mí, al entender el significado maravilloso de esta verdad.

Así supe que la vida triunfante es la vida de Cristo Ieshúa, y esa vida puede ser tuya si le pides y te entregas a Él de forma absoluta e incondicionalmente, al rendir tu voluntad a Su voluntad. Esto implica hacerlo Maestro en tu vida al tu Salvador morar en ti y colmarte con Su presencia "a la plenitud de Dios."

¿Cuál ha sido el resultado? El resultado es que esta experiencia ha sido un cambio revolucionario en mi vida, tanto interna como externamente. Si algún ser humano está en Cristo una nueva creación es.

Ieshúa no desea ser nuestro ayudador más bien desea ser nuestra vida. El no desea que trabajemos para Él sino que permitamos que Su obra salvadora se realice en nosotros.

Cuando nuestra vida no solo es la vida de Cristo sino Cristo mismo, nuestra vida se convierte en una vida triunfante y victoriosa porque Él nunca ha sido vencido. Una vida triunfante es una vida que da frutos para vida. Damos fruto en nuestro carácter y en nuestro servicio al ser Cristo nuestra vida, y producimos fruto porque Cristo es nuestra vida. "Él no puede negarse a Sí Mismo," pues "Ieshúa no vino para ser servido sino para servir." Un nuevo tipo de servicio será nuestro mientras permitamos que Cristo Ieshúa asista a otras personas a través nuestro. Todo esto debe hacerse por medio de la fe en Él, ya que nuestras obras son el resultado natural de Su vida en nosotros.

Las condiciones para recibir a Cristo como la plenitud de la vida son sencillamente dos, después de haber aceptado personalmente a Cristo como nuestro Salvador, por medio de Su derramamiento de sangre y muerte como nuestro substituto y Portador del Pecado, de la culpa y de las consecuencias de nuestro pecado. La primera es rendirnos absoluta e incondicionalmente a Cristo, como nuestro SEÑOR, al confiarle todo lo que somos y tenemos, al decirle a Dios que ahora estamos dispuestos a que Su voluntad se cumpla en nosotros sin importar el costo. La segunda es creer que el Creador nos ha restaurado y nos ha liberado de la ley del pecado (Romanos 8:2), no que lo hará sino que ya lo hizo. Sobre este segundo paso, todo depende de ese acto silencioso de la fe. Una fe que crea y confié en Dios a pesar de la ausencia de sentires y la falta de evidencias porque la palabra de Dios es mucho más segura, mejor, y verdadera que cualquier evidencia de Su obra. Debemos decir con fe pura o infantil, "Yo sé que mi Señor Ieshúa (Jesus) está supliendo ahora todas mis necesidades (incluyendo mi necesidad de fe) puesto que Su gracia es suficiente para mí." Recuerde que el Don de

Cristo Mismo es mejor que toda bendición suya; o mejor que el poder, la victoria y el servicio que El ofrece. Cristo creo el poder espiritual; pero Cristo mismo es mejor que ese poder; Él es lo mejor de Dios, Él es Dios; y podemos tener lo mejor. Nos aferrarnos de tal manera a Cristo al morir al "ego" que Cristo es quien vive en nosotros. Entonces, ¿aceptaras a Cristo, el Don de JAH?

El SABBAT & LA NUEVA CREACION EN TI

El Sabbat, el séptimo día mencionado en la Biblia, celebra la obra culminante de la Creación. Elojim habló y el universo existió. Antes de pronunciar Su palabra solo existía el vacío; pero desde aquel momento que el Verbo hablo el universo ha perdurado sin la necesidad de nuevas declaraciones del Creador porque sus creaciones no han dejado de existir y tampoco fueron apareciendo despacito. La luz no apareció gradualmente con el paso de los años, sino que brilló en su totalidad en el mismísimo instante en que se pronunció el mandato: "¡Sea la Luz!" La obra creadora de Dios aparece en el instante en que Su palabra es pronunciada y permanece constante. Después de todo la Creación sigue manifestándose tal como el Verbo la pronuncio. El gorrión no se convierte en buitre ni la palmera se convierte en cactus. ¡La obra de JAH permanece para siempre! ¡Alelu-Jah!

El gozo que experimentó JAH al crear se nos otorga en Su verdadero Sabbat. Al aceptar el reposo de Dios, una nueva vida es pronunciada a la existencia. Como ocurrió en la primera Creación, esta nueva criatura jamás desaparecerá. Cada mañana despertamos agradeciendo a Dios por el don de la vida eterna porque no es necesario que Dios repita palabras diariamente para hacer perdurar esa nueva creación en ti. El Sabbat del Creador es un recordatorio eterno del poder de Su palabra y de Su reposo.

"Recuerda el día de Reposo para santificarlo." Durante años pensé que solo debía recordar el día correcto de la semana (el sábado). Sin embargo, no comprendía que Dios me instruía a guardarlo en santidad. El séptimo día fue creado como un día santo desde la Creación; era yo quien debía guardarlo santamente, pero mi falta de santidad me impedía guardarlo santamente conforme a la voluntad de Dios. La palabra "guardar" implica "no perderlo" y "no desaprovecharlo."

Recuerda el sábado como una señal perpetua; no dejes de ser santo. Si encuentras a alguien que no ha experimentado la verdadera bendición del Sabbat, se dará cuenta de que esa persona aún no ha vivido su poder porque la santidad es el reposo del Creador (Cristo en Ti, "la esperanza de gloria")

Cuando preguntaba a mis pastores o a líderes religiosos sobre el camino de santidad, ellos me respondían "que todos estábamos en un proceso de crecimiento, y aunque estuviésemos en un ciclo repetitivo de pecado y arrepentimiento, todo estaba bien mientras siguiéramos "en la dirección correcta." Sin embargo, lo que realmente describían era un proceso de "evolución espiritual."

Hace tres años, JAH me condujo exitosamente hacia el verdadero Sabbat de Su reposo al haber aceptado el don que este representa: la vida eterna. De igual forma como sucede con las creaciones de Dios, este don o regalo perdura, no desaparece. Aprendí que las obras y las preocupaciones humanas son meras ilusiones en comparación con la paz que se encuentra al reposar "en la palma de Su mano" o "debajo sus alas."

Ahora, confío en Él para que me sostenga, y no en mí mismo. Él me guarda y me permite recordar y santificar el Sabbat, ya que es JAH quien lo hace en mí a través de Su vida. Ya no me engaña la falacia de la "Evolución Espiritual." La verdad del Sabbat del Creador me ha hecho libre.

Seguramente has escuchado que vivimos en "los últimos días." Mi último día como evolucionista espiritual había llegado cuando recibí el don de la vida de Cristo, que es su reposo santo—el verdadero Sabbat. Al decidir creer en la palabra hablada de la Creación y dejar atrás la experiencia evolucionista, experimentarás tu último día y el inicio de una nueva creación. IAHWEH jamás te fallará. Él te protegerá en las grandes crisis como también en las pruebas más pequeñas — en cada momento de necesidad. Comenzarás a testificar a otros la verdad de la creación Sabática que ahora eres. Testificarás y otros escucharán la Palabra hablada, al dar existencia de una nueva vida eterna en ellos. A ti te agradara "la nueva creación en ti" y el Sabbat de tu Creador. "Recordarás el día de reposo para santificarlo."

¡Redimido! Como amo proclamarlo
¡Redimido! por la sangre del Cordero;
Redimido por Su infinita misericordia,
Su hijo (a) por siempre seré.

¡Redimido! ¡y muy feliz en Ieshúa!
Mi arrobamiento ningún lenguaje puede expresar;
Yo sé que la luz de Su presencia
Conmigo continuamente morara.

Fanny J. Crosby

LA VICTORIA

Imagina el año 50 D.C., en Corinto, una de las ciudades portuarias más antiguas de la Biblia. Una gran multitud se había reunido ansiosa por escuchar a un hombre llamado Pablo. En ese momento, el SEÑOR aún no había incorporado las palabras de Pablo a las Escrituras, un hecho desconocido incluso para el propio apóstol. Con fervor, Pablo comenzó a predicar sobre los misterios de la piedad, al razonar de causa a efecto y establecer conexiones entre lo conocido y lo desconocido, utilizando ilustraciones familiares que explicasen verdades aún no comprendidas. La audiencia lo escuchaba con atención, y en algunos rostros se podía ver la convicción surgiendo. Un nuevo deseo comenzaba a florecer en los corazones de aquellos que con el tiempo se habían endurecido como piedra. En las mentes de algunos la aceptación destellaba y una nueva vida se hacía evidente en Pablo mientras milagros sucedían entre la congregación. Entonces, resonaron las palabras: "Más a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Ieshúa, y que por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento." (2 Corintios 2:14) ¿Había dicho Pablo "**siempre**"? La multitud murmuraba, sorprendida. El testimonio de Pablo era radicalmente diferente a lo que habían escuchado de los renombrados fariseos, quienes se jactaban de ser expositores de las Escrituras. A algunos no les agradó el mensaje de Pablo; **"¿Siempre?"** murmuraban con desdén. "¡Eso es arrogancia! Se supone que debemos ser humildes, nunca jactanciosos."

Al igual que los murmuradores de aquellos días, que se habían acostumbrado a "la humildad del fracaso", a muchos en nuestros días se les han enseñado a no presentar un testimonio claro, asertivo y directo. El Evangelio mismo que habla de una victoria permanente sobre todo pecado conocido (o revelado por Dios) ha sido despojado de su verdadero significado para que su poder transformador no tenga efecto en las personas. "¡Alabad a IAHWEH que siempre nos da LA VICTORIA! ¡Díganlo los redimidos de IAHWEH!" (Salmo 107:2) En Cristo Ieshúa, la batalla ha sido peleada y la victoria ha sido ganada. Él se hizo carne de pecado, al tomar parte de nuestra naturaleza humana para redimirnos del pecado. El "fue afectado con nuestras debilidades," porque El "fue tentado en todo según nuestra semejanza." Cuando él era tentado, El sentía los deseos e inclinaciones de la carne, de igual manera como nosotros las sentimos cuando somos tentados. Porque "cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia [sus propios deseos e inclinaciones de la carne] es atraído y seducido." (Santiago 1:14) Todo esto Ieshúa lo pudo experimentar sin pecar; porque ser tentado no es lo mismo que pecar. Solo "cuando la concupiscencia ha concebido," cuando el deseo es acariciado y la inclinación es consentida — es que se "da a luz el pecado." Y Ieshúa ni siquiera en pensamiento acaricio, considero, acepto, consintió ninguna inclinación o pensamiento de la carne. Por lo tanto, en una carne de pecado semejante a la naturaleza humana (después de 4,000 años de pecado) "Ieshúa fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado."

Así, con el poder divino que Ieshúa recibió a través de la fe, Ieshúa sofocó cada inclinación carnal, condenando al pecado en la carne humana. A través de sus acciones, Él no solo demostró una victoria permanente y completa, sino que también ofreció a cada alma **el poder divino para vivir en victoria**. "Para que la justicia de la ley pudiera cumplirse en nosotros, quienes no caminamos según la carne, sino según el Espíritu." Esta victoria, disponible gratuitamente en Cristo Ieshúa, se recibe por fe. Se cumple y se sostiene por la "fe de Ieshúa," la cual Él desarrolló en perfección y comparte con cada persona que crea en Su poder salvador. "Y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe." Ieshúa abolió en su carne las hostilidades que separaban a la humanidad de Dios. (Efesios 2:15)

Para poder hacer esto, Ieshúa," tomó la carne (la naturaleza humana) en la que existía esta hostilidad con el pecado para "abolirla" en Su carne porque "para crear en sí mismo de los dos" (Dios y el hombre caído) "un solo y nuevo hombre, haciendo la paz." Él "abolió en su carne humana las enemistades" para poder "reconciliar mediante la cruz a ambos," a judíos y a gentiles—es decir, todo aquel que está sujeto a esta hostilidad—"con Dios en un solo cuerpo, acabando en ella las enemistades." (Efesios 2:16) "La enemistad" estuvo "en Ieshúa mismo" al morar está en "su carne humana" Y allí, "en su carne," (en su cuerpo humano) Ieshúa le dio muerte a esa hostilidad contra Dios y la abolió. Así fue como Ieshúa tomó esta maldición en su totalidad, ya que esta misma maldición estaba sobre la raza humana. Esto lo hizo al ser "hecho por nosotros maldición." Pero "la maldición sin causa no viene," y nunca vendrá. **La causa de la maldición es el pecado.** Por nosotros, Ieshúa fue hecho maldición por nuestros pecados para que pudiese poder tomar aquella maldición que estaba en nosotros y poder transferir hacia sí mismo el pecado que había en nosotros. Por consiguiente, Dios "al que no conoció pecado (Ieshúa), lo hizo pecado por nosotros **para que nosotros fuésemos hechos la justicia de Dios EN Ieshúa.**" (2 Corintios 5:21) Alelu-Iah. Y aunque Ieshúa mismo se puso al mismo nivel de desventaja que la raza humana—hecho en todo semejante a nosotros y, por lo tanto, "tentado en todo punto al igual que nosotros"—nunca consintió en lo más mínimo, como Hijo de Hombre, obrar a favor de ninguna tendencia, inclinación o sentir carnal, ni siquiera en pensamiento. Cada una de ellas era identificada por lo que era y arrancada desde su raíz por la palabra y el poder de Dios, a través de la fe divina. Ieshúa nos otorga como raza humana "su fe y su testimonio" en el Nuevo Nacimiento, al estar convertidos y ungidos por Su Espíritu Santo. La Palabra de Dios dice, "Así que por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, EL TAMBIEN PARTICIPO de lo MISMO para destruir, por medio de la muerte, al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre. Porque ciertamente no socorrió a los ángeles, sino que socorrió a la descendencia de Abraham. Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para que fuese un misericordioso y fiel sumo sacerdote en las cosas pertinentes a Dios, para hacer expiación (reconciliación) por los pecados del pueblo. "Pues en cuanto [Ieshúa] mismo padeció siendo

tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados." (Hebreos 2:14-18) Y esta victoria, la cual Cristo logró en carne humana, es lograda por el Espíritu Santo de Dios y va al rescate de todo aquel en carne humana que hoy crea en este Ieshúa, el Mesías). Porque por medio del Espíritu Santo, la presencia misma de Cristo viene a morar en el creyente, y es Su deseo constante "daros, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder **en el hombre interior por Su Espíritu**; para que habite este Cristo por la fe en vuestros corazones a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál es su anchura, su longitud, su profundidad y su altura, al conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios." (Efesios 3:16-19)

Así, la liberación de la culpa del pecado y la liberación del mismísimo poder del pecado, que le permite al creyente ser sostenido en victoria continua, al vencer todos los deseos, las tendencias y las inclinaciones de su carne pecaminosa por medio del poder del Espíritu de Dios – se efectúa por la presencia personal y espiritual de Cristo Ieshúa, pero esta vez, EN LA CARNE HUMANA DEL CREYENTE, así como ocurrió con la carne humana de Cristo hace dos mil veinticinco años atrás. Cristo es "el mismo ayer hoy y siempre." El evangelio de Cristo siempre ha sido el mismo — ayer, hoy y siempre. El evangelio de Ieshúa, el Cristo, en estos últimos días sigue siendo el mismo que Cristo enseño y ejemplifico cuando camino en carne humana en este planeta. En ese entonces, era "Dios manifestado en la carne" y hoy ocurre lo mismo. "Dios manifestado en" la misma carne, la carne de hombres pecadores, carne humana, tal como es la naturaleza humana. Ese evangelio es "Cristo en ti, la esperanza de gloria." Cristo en ti; así como eres, con pecados, pecaminosidad y todo lo demás, porque Él se dio así mismo por ti y por tus pecados. Cristo te ha comprado a ti y Dios "te ha aceptado en el Amado, así como eres." (Efesios 1:6) Cristo te ha recibido tal y como eres, y el evangelio "Cristo en ti, la esperanza de gloria," te pone bajo el reino y el poder de la gracia de Dios. Y por medio del Espíritu Santo de Dios te hace súbdito(a) al poder de Cristo y de Dios para que "el fruto del Espíritu" fructifique en ti, a cambio de las "obras de la carne." Esta es LA VICTORIA en ti.

En el pleno triunfo de la fe cristiana, toda alma puede afirmar en este mundo y con convicción: "Con Cristo estoy juntamente crucificado(a); ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí. Y lo que ahora

vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, quien me amó y se entregó así mismo por mí." Toda alma de este planeta puede decir, con toda convicción y sinceridad "estoy juntamente crucificado con Cristo." Esta declaración representa la aceptación de una realidad trascendental que ya ocurrió: la crucifixión de Jesucristo, la cual me incluye al haber sido crucificado con él, y El haber sido uno de nosotros. Como está escrito: "Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre (o nuestra vieja mujer) fue crucificado(a) juntamente con Ieshúa, para que **el cuerpo del pecado** sea destruido, a fin de que ya no sirvamos al pecado." (Romanos 6:6).

Al no vivir yo sino Cristo en mi "llevo en mi cuerpo siempre, por todas partes, la muerte de Ieshúa," al reconocer que estoy crucificado con Él, "para que también la vida de Ieshúa se manifieste en mi cuerpo." (2 Corintios 4:10-11). Y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe de Ieshúa, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí. En este hecho bendito de la crucifixión del Señor Ieshúa, se establece el fundamento de nuestra fe y se nos otorga el don de esta misma fe como seres humanos. La cruz de Cristo no solo revela la sabiduría de Dios, sino que también es el poder divino que nos libera de todo pecado y nos atrae a Él, ¡haciéndonos triunfadores en Cristo Ieshúa!

Hermano, o hermana, creen en esto. ¡Recibe LA VICTORIA que te ha sido concedida junto con "la fe de Ieshúa!" Ríndete a esta verdad poderosa y declárala con la certeza de la fe: "Con Cristo estoy juntamente crucificado(a); ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí." (Gálatas 2:20).

Gracias a Dios, quien siempre nos lleva en triunfo en Cristo Ieshúa… (2 Corintios 2:14). "Y esta es LA VICTORIA que ha vencido al mundo: nuestra fe." (1 Juan 5:4) [*Adaptado de Lecciones sobre la Fe*]

LA PURIFICION/LA SANTIFICACION

"Que la palabra de Cristo habite en abundancia en vosotros, con toda sabiduría (Colosenses 3:16) Una de las razones del porque se ve tan poco el poder revitalizante del Espíritu de Dios en los corazones de las personas, y por qué no se ve reflejado en su vida diaria, como seguidores de Cristo, es la falta de un estudio adecuado de la Biblia. A menudo, "la Palabra de Dios" se lee descuidadamente y sin la debida atención. Es más, muchos ni se dan cuenta de que las promesas de Dios, tan suficientes y abundantes, están allí para ellos con el fin de que sean recibidas y guardadas en sus corazones y lleguen a ser participantes de la naturaleza divina. Esta verdad es confirmada en 2 Pedro 1:4: "Por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas lleguéis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia."

Aunque es cierto que cuando el Ieshúa regrese, transformará nuestro "cuerpo de la humillación" a la semejanza de Su "cuerpo de gloria" (Filipenses 3:21), también es verdad que al vivir por fe en Sus "preciosas y grandísimas promesas" podemos ser participantes en esta vida de Su naturaleza divina y escapar de la corrupción presente que hay en el mundo. Y esta nueva naturaleza no nos es dada sin moderación, sino de acuerdo a Su divino poder, al darnos todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia." (2 Pedro 1:3). Entonces, somos llamados por Dios a abandonar nuestra naturaleza carnal y sus disposiciones para poder recibir de Él un carácter divino. Este milagro solamente ocurre al apropiarnos por fe e individualmente de las promesas del Padre y del Hijo, y al regocijarnos que realmente son nuestras y hacen parte de nuestras vidas.

Cuan frecuente piden algunos a Dios que Su Santo Espíritu more en sus corazones mientras que pasan por alto los medios que Él ha proveído para poder recibir esta bendición que es esencial para el crecimiento ascendente y para la perfección del carácter. En Juan 6:63 se nos enseña que "el Espíritu es el que resucita", nos otorga vida, al estar por encima de la mera animación física que todos, tanto santos como pecadores, tenemos en común. Es el Espíritu Santo de Cristo lo que nos resucita de las obras muertas de una mera profesión nominal,

y nos revive en Cristo Ieshúa, para nosotros en Ieshúa podamos confrontar la tentación y tener el poder de la gracia victoriosa. ¿Pero cómo podemos recibir este Espíritu revitalizante? No basta con pedirlo. El Ieshúa de la Biblia nos recuerda: "Las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida." Entonces, es El Espíritu de Dios mismo el que acompaña las palabras que Él nos ha hablado y transmitido. Por esta razón, el apóstol nos exhorta a dejar que la palabra de Cristo more ricamente en nosotros.

El Salmo 110:11 nos señala el poder de guardar la palabra de Dios en nuestro corazón: "En mi corazón he guardado tus dichos para no pecar contra ti." Esto indica que cuando la Palabra de Dios ocupa un lugar preeminente en nuestra vida (corazón y mente) nos protege del pecado. Por lo tanto, para que esto se haga realidad en nuestro caso, debemos alimentarnos de esa Palabra, junto con todas sus advertencias y promesas, como si fuesen cartas dirigidas personalmente a cada uno de nosotros. Día tras día, a medida que guardamos estas promesas en nuestros corazones y recordamos los pensamientos de Dios en nuestras mentes, veremos que las tentaciones de Satanás pierden su influencia sobre nosotros. Con el tiempo, estas tentaciones dejarán de ser tentaciones, y nos daremos cuenta de que hemos huido de la corrupción que hay en el mundo, a causa de la concupiscencia.

Sin embargo, este no es el único beneficio que el cristiano o la cristiana obtiene al alimentarse de la Palabra de Dios. Imagínese a una persona que se aferra a las súplicas del amor divino. Él o ella reconocen, a un cierto nivel, su condición pérdida y, al acudir a Dios por fe en la sangre expiatoria de un Salvador resucitado, es aceptado(a) por Dios. La persona se regocija al saber que el peso de los pecados que antes le oprimían ya no le son imputados y que es libre en EL SEÑOR. Pero, ¿ha terminado allí toda la obra en ése o en esa creyente? ¿Está realmente preparado(a) para presentarse ante un Dios puro y santo sin la intercesión de un Redentor? ¿Se le puede decir, “Sé perfecto, como tu Padre que está en los cielos es perfecto”? (Mateo 5:48) ¡Claro que no! La obra transformadora apenas ha comenzado. Este p esta creyente ha alcanzado solo un estado espiritual donde el Padre y el Hijo pueden comenzar a obrar en su vida. Llego a un punto donde muchos se detuvieron, se detienen o se niegan (resisten) a avanzar, convencidos de que tras haber encontrado paz con Dios y aliviado el peso de sus pecados, no tienen nada más que hacer que esperar ociosamente la llegada del Señor Ieshúa. Saben, en su interior, que no están

preparados para el juicio venidero, donde todos deberemos rendir cuentas por los caracteres que hemos desarrollado mientras estábamos vestidos del manto de la justicia de Cristo. Esta es una de las más sutiles trampas de Satanás, diseñada para aquellos que recién experimentan el dulce amor perdonador. La desnudez del alma y la falta de crecimiento espiritual son evidentes en la vida de muchos que han profesado ser cristianos o cristianas durante largo tiempo, puesto que una gran mayoría se detienen en este punto, sin haber alcanzado la madurez en la vida divina.

Pero, ¿es allí (en esa madurez) donde Dios quiere que avancemos y permanezcamos? Esta es la misma condición que David describe en el Salmo 32:1-2: "Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada y cubierto su pecado." Vivir esta experiencia es estar en una condición de bendición, ya que si nuestros pecados no están cubiertos, no podemos presentarnos ante Dios. Sin embargo, ¿permanecerán para siempre cubiertas nuestras deficiencias de carácter? Confesamos los pecados pasados y aquellos que nos son reveladas en el presente, pero ¿qué sucede con esas faltas secretas que nos separan de Dios, las cuales el Rey David pidió ser liberado de ellas? (Salmo 19:12). La respuesta a esta crucial pregunta la encontramos en el Salmo 119:9: "¿Con qué limpiará el joven su camino? Con guardar tu palabra."

El poder contenido en la Palabra de Dios y la forma en que debemos recibirla se nos revela en 1 Tesalonicenses 2:13: "Recibisteis la palabra no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios, la cual actúa en vosotros que creéis." Cuando nos apropiamos de la Palabra de Dios de esta manera, nos damos cuenta de que "las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo." (2 Corintios 10:4-5).

LA SANACION

"El Hijo de Dios se manifestó con este propósito: para destruir las obras del diablo." (1 Juan 3:8). El pecado se relaciona con "las obras del diablo" porque este carcome y destruye el alma en el que mora. Las obras del diablo por medio del pecado proceden del corazón, "porque dentro del corazón de los seres humanos," dijo Ieshúa, "salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia, la soberbia, la insensatez." (Marcos 7:21-22) Todo esto sale del corazón y de la mente del hombre.

El pecado lo define Dios en Su palabra "como una violación a su santa ley" (1 Juan 3:4), y es un fruto del ser humano según la naturaleza carnal. El pecado en el corazón de un ser humano fluye de una manera tan natural como fluye el agua en un manantial. Es imposible que ocurra lo contrario. Aunque algunos intentan reprimir sus acciones, el pecado tiende a manifestarse de una manera u otra. El pecado es rebelde; es contrario a lo que es santo y recto. El pecado es todo aquello que no sea santo y se opone a Dios porque está en oposición a la verdad.

La historia del pecado se remonta a tiempos antiguos, a antes de la creación del planeta Tierra, según las narraciones proféticas como Isaías 14:12-17. El pecado desde sus más tempranas manifestaciones ha sido falso, impuro y originador de malos pensamientos. Y los pensamientos pecaminosos son semillas defectuosas, un germen malo que tiene raíces de discordia contra Dios, y todo lo relacionado a Su voluntad. Satanás es la verdadera fuente y origen del pecado. Éste es una fosa llena de gérmenes pecaminosos, malignos y más asquerosos que la lepra. Se manifiesta en palabras o en actos muy pequeños y sigue siendo incurable para el poder humano.

Un hombre, una mujer, o un joven con creencias falsas y sentires negativos van saturando su corazón de iniquidad. En el Jardín del Edén, los pensamientos, las creencias y los sentires del hombre y de la mujer reflejaban en carácter la naturaleza Divina; el ser humano era puro. Si un hombre, una mujer o un joven fuese a aceptar los pensamientos de Satanás como suyos propios, no estaría complaciendo a Dios, quien

desea lo mejor para nosotros. Porque el dejarse dominar por pensamientos falsos y sentires negativos es estar en desacuerdo con la mentalidad Divina, al aceptar la mentalidad y los procedimientos de Satanás, como lo revela la historia de Adán. Adán acepto las ideas y creencias de Satanás, y eso lo condujo inconscientemente a ponerse de parte del tentador y en rebelión contra JAH. Cuando las creencias de Satanás son recibidas, acariciadas y aceptadas en la mente y el corazón, el ser humano comienza a reflejar más y más manifiesta el espíritu de Satanás, de igual forma como los pensamientos de Dios recibidos en el corazón revelaran la realidad del Espíritu Santo de Dios morando en la persona. Cuando Adán acepto los pensamientos de Satanás como los suyos propios, de ese tipo de pensamientos brotaron acciones. Por lo que Adán (incluyendo Eva) extendió su mano para coger el fruto prohibido. Este pecado fue una transgresión de la ley del Creador; fue realizado en acción, en pensamiento y de corazón (a pesar de haber recibido advertencias previas al respecto). Adán y Eva se convirtieron en esclavos del pecado. Sin embargo, de este estado triste y desesperanzador el Padre Celestial envió a Su Unigénito para redimirnos, y destruir todo el poder del pecado que se encuentra en los corazones de los seres humanos.

Todo pecado (en pensamiento o en actos de comisión u omisión) es una trasgresión a la ley de Dios. Ieshúa se manifestó para tomar nuestros pecados; y en él no hay pecado. “Todo aquel que permanece en El [por fe], no peca; todo aquel que peca, no le ha visto, ni le ha conocido.” (1 Juan 3:6) “Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado.” ¿Porque no comete pecado? — Porque “la simiente de Dios permanece en ese ser humano; y no puede pecar porque es nacido de Dios.” (1 Juan 3: 6, 9) Es la Palabra de Dios — su pensamiento, Su mente, Su voluntad, — la que está en la persona redimida. ¡Sí!, Cristo es el santo Salvador, la Palabra viviente, el Verbo. David dijo, “En mi corazón he guardado tus dichos para no pecar contra ti.” El Ieshúa (o Jesús) registrado en las Escrituras guardaba las verdades de Su Padre en su mente; y así los pensamientos de Dios se convirtieron en los suyos propios por fe.

El pecado es una condición de vida que existe en el corazón y la vida fluye a su vez del corazón, o de los pensamientos. Allí se origina. Las tentaciones se presentan primero en la mente. Antes de que un ser humano pueda pecar primero tendrá que haber aceptado un pensamiento contrario a la ley de Dios y a Su carácter [un pensamiento falso] como una creencia falsa (una semilla maligna). Adán, antes de

haber pecado, había aceptado y consentido un falso pensamiento, y justo después de haber creído ese pensamiento sus acciones armonizaron con esa idea. Él fue puro hasta que se aferró y se enveneno de pecado y se intoxico del germen de la muerte. Cuando Adán acepto la mentira del diablo de que debía acompañar a Eva en su acción, y la llevo a cabo en acción al comer del fruto ofrecido por ella, el actúo en armonía con la voluntad de Satanás; porque Satanás estuvo en Adam al cometer el acto. En el momento en el que Satanás, por el espíritu del pensamiento, entro en Adán en ese momento la presencia de Dios se marchó. La mente de Cristo fue atestada por la llegada o entrada de la mente del usurpador. Entonces al aceptar la mente del diablo, Adán se volvió un esclavo de la voluntad de Satanás y actuaba de acuerdo con la mentalidad de Satanás. Adán peco porque la simiente (semilla) de Dios, — SU Palabra, en mente y pensamiento — no permaneció en él. Pues está escrito, "Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él." (1 Juan 3: 9-10)

En otras palabras, cuando el hombre y la mujer tienen la mente de Cristo no pueden pecar; no pueden conciliarse con Satanás porque están en paz (reposo) y en convenio (alianza-pacto) con Dios, no pecaran voluntariamente, ni a conciencia ni a propósito. Si lo elije así, como Adán, puede voluntariamente dar pasos hacia la desobediencia y hacia la condenación. Sin embargo, el ser humano verdaderamente redimido nunca será forzado ni obligado a desobedecer. Si lo hace será por decisión propia de complacer al espíritu maligno pero no porque sea forzado a pecar. Seamos de Dios y hagamos Su voluntad y no seamos esclavos de Satanás al obrar su voluntad. El pecar es aceptar y obedecer voluntariamente los pensamientos e insinuaciones de Satanás, las cuales son contrarias a la Palabra de Dios y la Mente de Cristo. Aquel que peca no permanece en Dios porque "cualquiera que mora en Cristo no peca." Al creer que Cristo permanece y mora en nosotros es que recibimos LA SANACION para el pecado y la muerte eterna, al "morar bajo la sombra del Omnipotente."

LA SANGRE APLICADA

"Porque aún no habéis resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado." (Hebreos 12:4) "Y estando en agonía, oraba más intensamente; y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra." (Lucas 22:44) "¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisoteare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia?" (Hebreos 10:29)

Cuando despiertas y miras por la ventana, después de haber nevado un poco, el mundo exterior luce fresco, limpio y blanco. Toda la basura y el mugre están ahora ocultos de la vista humana. Puede que un predicador, durante el invierno, describa esta escena para ilustrar "la salvación por la gracia" y probablemente cite a Isaías 1:18, "Venid luego, dice JAH y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana." Sin embargo, ¿llamara la atención de sus oyentes al contexto del versículo que nos exhorta a "dejar de hacer lo malo para aprender a hacer el bien" y ser "voluntariosos y obedientes" al camino que Dios apunta? (vers. 16,17, 19) ¿Es la Salvación por gracia un baño solamente, o produce también un cambio real en el recibidor?

Efesios 2:8-9 es familiar, "porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe." A muchos creyentes sinceros se les ha dicho que la "gracia es el don inmerecido de Dios" y se les ha hecho creer que pueden continuar cometiendo pecados conocidos mientras al mismo tiempo heredan la vida eterna. ¿Admite la gracia de Dios que pecadores ineptos e indignos entren al cielo? o ¿más bien los transforma en individuos idóneos y dignos para vivir en el ambiente Celestial? Las palabras "gracia", "salvación" y "pecado" están presentes en el vocabulario de todo cristiano pero no todos usan estas palabras con el mismo sentido y significado, o se refieren a lo mismo. Si en realidad queremos comprender correctamente en que consiste la Salvación por la gracia debemos dejar primero que la Biblia defina estas realidades.

Mateo 1:21 define que la "Salvación" consiste en ser libertados del pecado. "El salvara a su pueblo DE sus pecados." (1 Juan 3:4) define al pecado como la "trasgresión de la ley." David dijo, "A ti clamé; sálvame y guardaré tus testimonios." Salmo 119:146. Los testimonios hacen referencia a los Diez Mandamientos. (Éxodo 34: 28-29) Entonces, la salvación es liberación del poder del pecado, la cual resulta por la obediencia a la ley de Dios. La definición de la "gracia" también es muy necesaria. En Romanos 1:16, Pablo dice que el Evangelio es el "poder de Dios para salvación." Si somos salvados o liberados del pecado por el poder de Dios y si somos salvados del pecado por la gracia, entonces la gracia también representa el poder de Dios. En Hechos 4:33 leemos, "Y con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Ieshúa y abundante gracia era sobre todos ellos." Vemos, por lo tanto, que la gracia y el poder están asociados, o son equivalentes.

En 2da de Corintios 12:7, el apóstol testifica de una experiencia de su propia vida cuando él tenía "un aguijón en la carne (ceguera), un mensajero de Satanás" enviado para abofetearlo o afligirlo. Tres veces Pablo busco a Dios para que lo liberase del problema. Y la respuesta que recibió fue, "Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad." (vers. 9) Por lo tanto, Pablo concluyo y decidió que él se glorificaría en sus debilidades y dificultades porque cuando él era débil la gracia de Dios le hacía fuerte (Vers. 9- 10). De nuevo vemos aquí que la gracia de Dios se compara con el poder y fortaleza Divina. Dios le dijo a Pablo que Su gracia era suficiente. JAH tiene poder suficiente para fortalecernos cuando somos débiles. En 2da de Corintios 9:8 encontramos otra declaración definitiva sobre la gracia, "Poderoso es Dios…" La gracia tiene que ver con el poder de Dios. "Poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia…" Si pones un pedazo de papel en la luz del sol se calentará, pero si tomas una lupa y concentras todos sus rayos en el papel obtendrás una gran concentración de calor hasta llegar al punto de producir fuego. De igual manera, Dios es capaz y es poderoso de hacer que todo Su poder abunde en ti cuando lo necesites.

Ahora observe el resultado de la gracia de Dios cuando esta nos es impartida "a fin de que, teniendo siempre todo lo suficiente, en todas las cosas, abundéis para toda buena obra." Abundar significa exceder o ir más allá de lo que es requerido o necesario. En el día de hoy, muchos

predicadores y pastores nos hacen creer 'que como Dios sabe que nunca podremos estar a la altura de Sus requerimientos, para entrar al Cielo, por esa razón Dios nos da un favor inmerecido y nos concede entrar al Cielo A PESAR DE CONTINUAR COMETIENDO CONOCIDOS en el presente y en el futuro. Amigo mío, esto es lo que se llama ¡un fraude! El Salmo 15:1-2 dice que aquel "que anda en integridad y hace justicia" morara en el monte santo de Dios. Y 2da de Corintios 9:8 nos dice que Dios tiene toda la intención de que Su gracia NOS CAPACITE para "que abundemos en toda buena obra." Alguien dirá, "No es posible vivir sin pecar". Bueno, esa persona simplemente no se "ha apropiado ni aplicado la Sangre." Salmo 119:1-3 dice, "Bienaventurados los perfectos de camino, los que andan en la ley de JAH. Bienaventurados los que guardan sus testimonios y con todo el corazón le buscan; pues no hacen iniquidad los que andan en Sus caminos." ¿Está hablando el Rey David sobre un pueblo hipotético o sobre un pueblo real? Lucas 1:6 nos dice que los padres de Juan el Bautista "fueron ambos justos delante Dios y andaban irreprensibles en todos los mandamientos y ordenanzas del Señor." Ellos fueron gente real. También lo fue Job, de acuerdo con el testimonio de Dios, "varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal." (Job 2:3)

El apóstol Pablo dijo que Dios "es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros." Efesios 3:20 Si puedes pedirlo y si puedes pensar en ello, no es imposible para Dios concederlo.

¿Le pedirás a Dios por la victoria sobre todo pecado y creerás en Su Palabra? ¿Has pensado en la posibilidad de vivir libre del pecado? Bueno, no podrás pedir por esta liberación del pecado mientras sigas escuchando a Satanás en la persona de predicadores que dicen que la gracia de Dios es solo un favor inmerecido y nada más. No podrás deslumbrar el vivir libre del pecado hasta que comprendas que la gracia de Dios es el poder de Dios para salvación "que obra en nosotros", en ti y en mí. Pablo oro por los cristianos de la congregación de Éfeso para que los ojos de su entendimiento fuesen alumbrados y pudiesen comprender la "supereminente grandeza del poder de Cristo para con los que creen en El." (Efesios 1:18-19) El exhortó a los Filipenses a "ocuparse en su salvación con temor y temblor porque Dios es el que en

vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad." (Filipenses 2:12-13)

Efesios 2: 8-9 es quizás el pasaje más familiarizado con la gracia, pero ¿Está usted familiarizado(a) con el texto de Gálatas 2:8-9? "(Pues el que actuó en Pedro para el apostolado de la circuncisión, actuó también en mí (Pablo) para con los gentiles) y reconociendo la gracia que me había sido dada, Jacobo, Cefas y Juan, que eran considerados como columnas, nos dieron a mí y a Bernabé la diestra en señal de compañerismo para que nosotros fuésemos a los gentiles, y ellos a la circuncisión.

La obra de Dios que se efectúo en Pedro y obro poderosamente en Pablo fue identificada como la gracia de Dios. Podemos apreciar mejor el significado de estos versículos cuando comprendemos las cualificaciones de estos hombres en sus respectivos ministerios. Suponga que usted tiene la responsabilidad de cumplir con cumplir ambas posiciones ministeriales — un ministerio para los judíos y el otro ministerio para los Gentiles. Pedro y Pablo son los candidatos; y vosotros debes evaluarlos. Primero, ves la hoja de vida de Pablo. Te das cuenta de que él fue instruido "a los pies de Gamaliel, estrictamente conforme a la ley." (Hechos 22:3) Fuera de esto, también "fue circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo;" irreprensible en su obediencia a la ley." (Filipenses 3:5-6) Por otro lado, te das cuenta de que Pedro es un "hombre sin letras" (Hechos 4:13) Acaso no se tendría la inclinación de ocupar la posición ministerial de los judíos con Pablo y más bien mandar a Pedro a trabajar por los Gentiles? Sin embargo, nos damos cuenta de que Dios en Su sabiduría hizo lo opuesto. El envío a ambos individuos a un grupo de personas o ministerios para los que no estaban calificados necesariamente, para que les tocara depender completamente de Él y no de sus cualificaciones.

Vemos que JAH actuó eficaz y poderosamente en ambos. Su fortaleza fue perfeccionada en sus debilidades. La gracia es la habilidad y el poder de Dios para hacer en nosotros, a través de nosotros y por nosotros lo que por nuestras propias fuerzas no podemos lograr. ¿Sabías que incluso Ieshúa cumplió Su misión y obra en esta tierra gracias a la gracia de JAH? ¿Qué fue lo que la gracia permitió hacer a IESHÚA (JESUS) que no podía hacer por sí mismo? Hebreos 2:9 dice que Él gustó la muerte por todos "por la gracia de Dios".

En el jardín de Getsemaní, donde Ieshúa (Jesús) anticipaba la experiencia de gustar la muerte por todos los hombres, Él "se postró sobre su rostro, orando diciendo: "Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa" (Mateo 26:39). ¿Qué sucedió entre el momento en que nuestro Salvador le pidió al Padre que le liberara de esa experiencia y el momento cuando dijo: "Levantaos, vámonos"? (versículo 46). Durante ese tiempo, Ieshúa (Jesús) oraba fervorosamente. Esto nos muestra que la oración es un medio por el cual recibimos mayor gracia y fortaleza de lo Alto. "Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro" (Hebreos 4:16).

Otra fuente de gracia, inseparable de la oración, es la Palabra de Dios. Pablo le dijo a los ancianos de Éfeso: "Os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificarlos y darles herencia con todos los santificados" (Hechos 20:32). La Palabra de Dios tiene un poder creador en sí misma para cumplir lo que promete o demanda, como dice Isaías 55:11. Por lo tanto, cuando acudimos a Ieshúa en oración para recibir más gracia, debemos hacerlo en base a Su Palabra, regocijándonos de que "Su Palabra no volverá vacía". De hecho, existen tres condiciones fundamentales para recibir gracia en la oración a través de Su Palabra. La primera es la humildad: "Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes" (Santiago 4:6). La humildad se expresa en palabras como: "No puedo hacer 'X' en mi fuerza humana". La gracia en momentos de necesidad está disponible, pero primero debemos reconocer y confesar nuestra dependencia.

Cuando IESHÚA oró pidiendo que esa copa le fuese apartada de él, en esencia estaba diciendo: "Padre, no puedo hacer esto solo", sin ti. Ieshúa (Jesús) nunca pensó "No lo haré". Esa actitud hubiera sido manifestado rebeldía, y Él nunca se opuso. La segunda condición es someter nuestra voluntad a la voluntad de Dios. Ieshúa (Jesús) expresó: "No sea como yo quiero, sino como tú deseas." (Mateo 26:39). Después de confesar nuestra debilidad y nuestras limitaciones podemos voluntariamente cumplir la voluntad de Dios con SU PODER y ayuda: "Padre, no puedo hacerlo dependiendo de mis fuerzas pero lo haré por tu gracia y por tu Palabra…" Aunque nos sintamos tentados a resistirnos y/o a rebelarnos podemos decidir hacerlo con SU GRACIA, "porque

Dios es el que en nosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad" (Filipenses 2:13).

Si al principio no quieres hacer "X" cosa, pídele a Dios gracia para decidir hacerlo y querer hacerlo, y luego permite que Él tome tu voluntad para santificarla, al someterla con tu consentimiento a la Suya. "Damos gracias a Dios que siempre nos hace triunfar" (2 Corintios 2:14). Cuando deseas hacer la buena voluntad de JAH estarás listo(a) para cumplir la tercera condición: el pedir con fe y seguridad la gracia específica que necesitas para hacer lo que sabes que le agrada, o se necesita hacer, agradeciéndole por haberla ya recibido. Pedro, en 1 Pedro 4:10 menciona la "multiforme gracia de Dios": aquella competencia, habilidad y poder de JAH para actuar en ti, a través de ti y por ti, en formas que no puedes lograr por ti mismo(a). La gracia de JAH tiene muchos y variados poderes. De hecho, "JAH" significa "existir" o "ser". Cuando Moisés preguntó a Dios qué debía decir al pueblo de Israel cuando le preguntaran por el nombre del Dios que lo había enviado, se le mandó que dijese: "YO SOY me ha enviado a vosotros… IAHWEH, Dios de vuestros padres… me ha enviado a vosotros" (Éxodo 3:14-15).

Dios dice: "Yo soy lo que necesiten que yo sea." ¿Qué gracia necesitas de Él hoy, en tu situación de necesidad?

Quizá necesites gracia perdonadora, gracia paciente, gracia templada, o gracia discernidora… Recuerda que la gracia se encuentra en la oración y también en la Palabra de Dios. Por ello escudriña la Biblia en busca de alguna promesa o mandato que sea adecuado a tu necesidad, creyendo con fe y seguridad ante Su trono de la Gracia, en oración y conforme a esa Palabra. Pide por la gracia específica que necesites y que Su Palabra promete. Después recíbela y agradécele. Por ejemplo, si me siento ansioso(a) o tengo la tentación de preocuparme, busco en Su Palabra y encuentro: "Por nada estéis afanosos, más bien sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento guardará vuestros corazones, y vuestros pensamientos, en Cristo Jesús" (Filipenses 4:6-7).

Por lo tanto, acudo al trono de gracia de JAH con Su Palabra de gracia y digo: "Padre, no puedo con mis propias fuerzas vencer estos pensamientos, emociones y/o tentaciones de preocupación y/o tristeza. Sé que Satanás me está mintiendo porque Tu Palabra dice 'por nada estéis afanosos', y Tu Palabra no volverá a mi vacía" (Isaías 55:11). Por lo tanto, deseo reemplazar esos pensamientos de ansiedad con la verdad de Tu Palabra por Tu gracia. Gracias por tu poderosa gracia para creer en la verdad y cumplir tu buena voluntad. Así es que podemos avanzar y regocijarnos en LA SANGRE APLICADA de Cristo. Cuando enfrentamos pruebas y tribulaciones en nuestras vidas y cumplimos las condiciones para recibir aquella gracia empoderante. La gracia empoderante es el poder de JAH en Cristo que nos capacita y fortalece para vivir y actuar según la voluntad de Dios. Es la gracia que nos da la fuerza, la asertividad y la autoridad para superar obstáculos, cumplir nuestro llamado y hacer toda buena obra en Cristo. Eso se logra al confesar primero y humildemente nuestras debilidades, sometiendo mansamente nuestra voluntad a la voluntad Divina, pidiendo con audacia lo que necesito, lo que le agrada y agradeciéndole por ello. Por lo tanto, como cristiano(a) poseo la misma gracia poderosa dada a nuestro Salvador en el jardín de Getsemaní, la cual nos permite levantarnos para después decir en mi oración: "Hagámoslo". Tendremos abundante gracia para hacer toda buena obra en Cristo Jesús. Por ello, "la experiencia de la fe de Jesús" es aplicar LA SANGRE.

La GRACIA de la Biblia, la GRACIA DIVINA no es un simple remojo temporal, ni tampoco se limita a un favor inmerecido para los indignos. Es el poder de JAH para capacitarnos y empoderarnos por Su Espíritu a caminar dignamente y santamente según la voluntad Divina. Es el poder de Dios para hacer idóneos a todos aquellos que crean de corazón en el Reino de Dios, aquí en la Tierra como en el Cielo. (Efesios 4:1; Hechos 20:32; Adaptado de La Gracia; El Poder de Dios, por Timothy Henry).

EL JUICIO FINAL

Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios; y si primero comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios? (1 Pedro 4:17)

EL JUICIO FINAL está en curso y comenzó hace un tiempo. Ahora el SEÑOR dice: "...mide el templo de Dios... y a los que adoran en él" (Apoc 11:1). Recuerda que cuando caminas por las calles hacia tu negocio, Dios te está midiendo; cuando cumples con tus deberes del hogar, Dios te está midiendo; cuando participas en una conversación, Dios te está midiendo. Ten presente que tus palabras y acciones están siendo registradas en los libros del Cielo. Cristo dejó muy claro que "...de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio" (Mat 12:36). Y "...Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala" (Eclesiastés 12:14).

Esto, mis amados, es un pensamiento solemne. Todos aquellos que han aceptado a Cristo como su Salvador personal han sido registrados por nombre en el libro de la vida del Cordero. Dado que el Padre ha "...encomendado todo juicio al Hijo" (Juan 5:22), Cristo tiene la autoridad para decir de aquellos que pasan por el juicio: "no borraré su nombre del libro de la vida..." (Apoc 3:5). De este texto podemos extraer algunos conceptos: Primero, aquellos que vencen el pecado retendrán sus nombres en el libro de la vida y serán salvados del "juicio de condenación". Segundo, aquellos que no superen el "juicio investigativo" verán sus nombres borrados del libro de la vida y experimentarán la desafiante situación de los impíos. Todo verdadero cristiano estará seguro en el libro de la vida del Cordero, junto con sus fieles actos y hechos registrados.

"Los nombres de todos aquellos que una vez se entregaron al Dios de la Biblia están escritos en el libro de la vida, y sus caracteres están siendo ahora evaluados delante de Cristo. Los ángeles de Dios están pesando su valor moral." Ellos están observando cómo se desarrolla el carácter de aquellos que viven actualmente, para determinar si sus nombres pueden ser retenidos en el Libro de la Vida. Un tiempo de gracia nos es concedido para lavar nuestras vestiduras del carácter y

emblanquecerlas en la sangre del Cordero. ¿Quién está realizando hoy en día esta obra? ¿Quién se está separando y limpiando del pecado y del egoísmo? El Apóstol Pablo dice de los fieles seguidores de Cristo: "Ustedes estáis muertos y vuestra vida está oculta con Cristo en Dios." Cuando estamos vivos para Dios estamos muertos al "yo carnal". Que Dios nos ayude a morir al "yo carnal". ¿Cuáles son los nombres que no serán removidos del libro de la vida? Solamente los de aquellos que han amado a Dios con todas las fuerzas de su ser y a sus prójimos como Cristo lo hizo" (*Lift Him Up, p. 326*).

Los nombres de aquellos que no han comenzado el camino cristiano están presentes aun en el "Libro de la Muerte". Cuando los reincidentes vuelven al mal camino (es decir, los que recibieron a Cristo por un tiempo pero vuelven posteriormente al mundo y/o a los malos hábitos del pasado) sus nombres son borrados del "Libro de la Vida" para ser transferidos al "Libro de la Muerte", junto con todos los actos egoístas, rebeldes y malos que cometieron a conciencia. Las acciones buenas y justas que hicieron al principio son borradas definitivamente del Libro de la Vida junto con sus nombres. De igual manera, cuando una persona supera en Cristo la prueba del "juicio investigativo", todos sus actos malos e injustos son borrados definitivamente. "Porque seré misericordioso a sus injusticias, y nunca más me acordaré de sus pecados y de sus iniquidades." (Hebreos 8:12).

Este proceso se ejemplifica en Ezequiel 3:17-21: "Hijo de hombre, yo te he puesto por atalaya a la casa de Israel… amonéstalos de mi parte. Cuando yo diga al impío: De cierto morirás… el impío morirá por su maldad a menos que se convierta de su impiedad y de su mal camino… De la misma manera, cuando el justo se aparte de su justicia e hiciera maldad… morirá en su pecado y sus justicias que había hecho no vendrán en memoria… Pero si amonestas al justo para que no peque, y no peca, ciertamente vivirá…" Los impíos reciben su justa recompensa "…cuyo fin será conforme a sus obras" (2 Corintios 11:15), al final de los mil años (Apoc 20:5). A esto se le llama "El Gran Trono Blanco del Juicio", cuando "la muerte y el Hades son lanzados al lago de fuego… y el que no se halló inscrito en el libro de la vida es lanzado al lago de fuego." (Apoc 20:11, 14-15).

En este breve estudio, nos enfocaremos en el juicio de los justos. Pues "ninguna condenación hay para los que están en Cristo IESHÚA, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu." (Rom 8:1). "El que en él cree, no es condenado…" (Juan 3:18). Y aquellos "que ya están condenados" nunca tuvieron sus nombres registraron en el Libro de la Vida del Cordero. Note cuidadosamente que aquellos que no están en condenación "no caminan de acuerdo con la carne sino de acuerdo con el Espíritu Santo de Dios." Esto significa que "caminan como hijos e hijas de luz" (Efesios 5:8). "Pues para esto fuisteis llamados… para que sigáis Sus pisadas: [de Aquel] el cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca." (1 Pedro 2:21-22). Para poder pasar por el "juicio investigativo" y aprobarlo, debes caminar como Ieshúa caminó" (1 Juan 2:6).

Es evidente que el Juicio de Dios no es como aquellos juicios que se exhiben en las cortes terrenales, donde primero se realiza una investigación [juicio investigativo] para determinar si el individuo es culpable del crimen. Después sigue una sentencia y la ejecución del culpable [juicio penal o ejecutivo]. Cristo, el Inocente, ha pagado el precio de la paga del pecado de toda la humanidad. El castigo por pecar es la muerte o la separación de Dios, pero nadie debería sufrir esta "segunda muerte" (Apoc 20:6, 14; 21:8) porque "…el que venciere en Cristo [el pecado] no sufrirá… la segunda muerte." (Apoc 2:11). [Nota: Los únicos que requieren de una investigación son aquellos que están registrados en el Libro de la Vida, y que están siendo acusados por Satanás. Los otros, cuyos nombres y cuyas acciones no rectas se encuentran en *El Libro de la Muerte* "ya están condenados." Los "justos" deben permanecer seguir siendo justos para poder comprobar su inocencia en el estrado del Juicio Investigativo. "Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios." (1 Juan 3:9). Cristo ha instituido dos fases para el "juicio investigativo".

Los justos muertos deben ser juzgados, comenzando desde el tiempo de Adán, lo que implica un proceso considerablemente extenso. Según la "segura palabra profética" en el libro de Daniel, el JUICIO FINAL para los justos muertos comenzó en el otoño de 1844. No tenemos aquí el espacio para estudiar la profecía pertinente, pero puedes contactarnos a la dirección que se encuentra al final de esta publicación

para obtener más información sobre los cálculos proféticos de la profecía de los 2300 días registrada en el libro de Daniel. Estuvimos esperado mucho tiempo para que el juicio investigativo abarcase a los santos vivos. "El juicio de los muertos ha estado en efecto (desde 1844), pero muy pronto empezará el juicio de los vivos, y cada caso será decidido. Se revelará qué nombres serán retenidos en El Libro de la Vida y cuáles serán borrados. Cada día los ángeles de Dios mantienen un registro de las transacciones de los seres humanos, y estos registros están abiertos ante los ojos de los ángeles, de Cristo y de Dios. Aquellos que han mostrado un verdadero arrepentimiento de sus pecados por la fe viviente de Cristo, y que por naturaleza son obedientes a los mandamientos de Dios, retienen sus nombres en El Libro de la Vida y serán confesados sus nombres delante del Padre y de los santos ángeles. Jesús dirá: 'Son míos: los he comprado con mi propia sangre'" (Signs of the Times, 2 de junio de 1890).

También podemos saber, debido a la "segura palabra profética", que el juicio investigador de los vivos comenzó en 1988. Contáctanos a la dirección que se encuentra al final de esta publicación para una explicación más profunda y detallada sobre el tema. Durante esta última y presente generación, el "remanente de la simiente de la mujer" de Apoc 12:17 se está preparando para el sellamiento y la traslación al Cielo, sin experimentar la muerte. Los científicos, sin considerar las señales proféticas de la Biblia, han admitido que, con el ritmo actual del agotamiento del oxígeno, la vida en este planeta no podrá continuar por más de cuarenta años (2030). Esto indica claramente que estamos viviendo en los momentos finales de la historia humana de la tierra. EL JUICIO FINAL ha comenzado para la Iglesia de Cristo. "Vi volar por el medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo, diciendo a gran voz: Temed a Dios y dadle gloria, porque LA HORA DE SU JUICIO HA LLEGADO; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas." (Apoc 14:6-7).

Cuando nos enfocamos en el libro de Ezequiel, capítulo 9, vemos predicho *el juicio de los vivos*. "Y dijo IAHWEH: Pasa por el medio de la ciudad, por el medio de Jerusalén [la iglesia], y ponles una señal en la frente a los hombres que gimen y claman a causa de todas las abominaciones que se hacen en medio de ella (vers. 4).... La maldad de

la [iglesia] es extremadamente grande, pues la tierra está llena de sangre, y la [iglesia] está llena de perversidad; porque han dicho: IAHWEH ha abandonado la tierra, y IAHWEH no ve. Mi ojo no perdonará, ni tendré misericordia; haré recaer el camino de ellos sobre sus propias cabezas" (Ezequiel 9: 9- 10).

La ley de causa y efecto es el principio determinante del juicio. "No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará (cosechara). Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; más el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna." (Gálatas 6:7-8). JAH dice: "haré recaer el camino de ellos sobre sus propias cabezas" (Ezequiel 9:10). ¿Cuál es el gran estándar del juicio? "…El que dijo: No cometerás adulterio, también ha dicho: No matarás. Ahora bien, si no cometes adulterio, pero matas, ya te has hecho transgresor de [los Diez Mandamientos]. Así hablad, y así haced, como los que habéis de ser juzgados por la ley de la libertad [Los Diez Mandamientos]" (Santiago 2:11-12). "…el cumplimiento de la ley [de los Diez Mandamientos] es amor." (Romanos 13:10). Y IESHÚA dijo: "Si guardareis mis [diez] mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los [diez] mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor." (Juan 15:10). La invitación de Pedro en Hechos 3:19 todavía se aplica a nuestros días: "Arrepiéntanse y conviértanse, para que sean borrados sus pecados, y vengan los tiempos de refrigerio [de juicio investigativo] de la presencia del Señor."

Este periodo de gracia también se llama "tiempos de restauración de todas las cosas" (Hechos 3:21). Durante este tiempo, la "lluvia tardía" del poder del Espíritu Santo es derramada, y los santos están siendo completamente restaurados a la imagen del Cristo bíblico. "Que cada uno se examine a sí mismo para ver si está en la fe. Que el pueblo de Dios se arrepienta y sea convertido para que sus pecados sean borrados, cuando vengan *los tiempos de refrigerio de la presencia del Señor*. Que se establezcan y evalúen si han fracasado en recorrer la senda que Dios les ha señalado, o si han descuidado la purificación de sus almas, al no seguir Sus consejos con seriedad" (Testimonies for the Church, Vol. 8, p. 103).

Existe una diferencia en el desarrollo espiritual entre aquellos cuyos casos fueron examinados en *el juicio investigador de los muertos* y los que viven la experiencia del juicio de los vivos. Por ejemplo, el ladrón en la cruz murió con la promesa de vida eterna; no tuvo oportunidad de pasar por el proceso de purificación/santificación, y por lo tanto no pudo crecer espiritualmente hasta alcanzar la plena estatura de Cristo. Sin embargo, aprobó el juicio investigativo de los muertos. Ahora, consideremos el ejemplo de uno que aprobó *el juicio de los vivos*: "Por la fe, Enoc fue trasladado para no ver muerte, y no fue hallado, porque lo trasladó Dios; y antes que fuera trasladado, tuvo testimonio de haber agradado a Dios." (Hebreos 11:5). Enoc caminó con JAH durante trescientos años sin caer en pecados conocidos. Todo defecto de carácter fue limpiado (corregido) por su fe en la expiación de la sangre del Mesías. "Enoc fue un modelo de los santos que viven en medio de los peligros y la corrupción de los últimos días. Por su fidelidad a Dios, Enoc fue trasladado al cielo. De igual manera, los fieles que vencen como Enoc en Cristo, el Mesías serán trasladados. Serán transferidos de un mundo pecaminoso y corrupto a un mundo de gozo celestial." (Testimonies for the Church, Vol. 2, p. 121).

Muchos ven en Enoc un hombre a quien Dios le otorgó un poder especial para vivir una vida más santa de la que otros pueden vivir. No obstante, el carácter de aquel hombre tan santo que fue llevado al cielo sin experimentar la primer muerte, es una representación del carácter que han de adquirir aquellos que serán trasladados al Cielo, cuando Cristo venga por segunda vez en las nubes de los cielos. La vida de Enoc y de Elías no es más ejemplar que la de aquellos que mantienen una relación viva, cercana y constante con Dios." (The Signs of the Times, 10-12-04). Por lo tanto, aquellos de nosotros que vivimos en este período solemne de la historia humana, durante los "tiempos de refrigerio", tenemos una obra especial de purificación que realizar. "Y [JAH] se sentará para afinar y limpiar la plata; porque afinará a los hijos de Leví [la iglesia], los purificará como a oro y como a plata, y ofrecerán a IAHWEH en justicia." (Malaquías 3:3, 5). … "Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional." (Romanos 12:1).

“Y así como está establecido que los hombres mueran una sola vez, y después de esto el juicio, también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan.” (Hebreos 9:27-28). … “Sed santos en toda vuestra manera de vivir” (1 Pedro 1:15) y “Manteneos firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres” (Gálatas 5:1).

¿Estás dispuesto(a) a presentarte ante la luz de Dios durante el JUICIO FINAL que está en efecto ahora mismo, antes de que sea demasiado tarde?

LA SALIDA (DE ESCAPE)

“Fiel es Dios, que no permitirá que seáis tentados más allá de lo que podéis soportar; al contrario, con la tentación, dará también la salida, para que podáis resistir.” (1 Corintios 10:13)

Muchas personas encuentran consuelo en esta promesa de las Santas Escrituras. Pero, ¿cuántos creyentes que alaban al Señor realmente creen de corazón que estas palabras son poderosas para salvar el alma? ¿Cuántos son conscientes de que esta promesa ha sido dada a toda la humanidad por un Creador y Salvador compasivo?

“Hermanos míos, considérense muy dichosos cuando tengan que enfrentarse con diversas pruebas, pues ya saben que la prueba de su fe produce paciencia. Y la paciencia (constancia) debe llevar al feliz término la obra, para que sean perfectos e íntegros, sin que les falte nada.” (Santiago 1:2-4)

Las tentaciones que enfrentan los hijos de Dios se consideran como provocaciones de Satanás contra Cristo, quien se entregó como sacrificio por nuestros pecados y nos redimió con su sangre. Satanás está lleno de ira contra el Salvador, pero solo puede herir al Maestro cuando logra conquistar a quienes Cristo salvó. Satanás sabe que el Salvador es lastimado cuando las almas son arruinadas a través de sus engaños.

El cielo y el universo observa con profundo interés el conflicto entre Cristo, en la persona de Sus santos, y el gran engañador. Aquellos que reconocen y resisten las tentaciones están librando las batallas del Señor. A estos se les da el elogio: “Bienaventurado el humano que persevera bajo la prueba”. Resistir la tentación implica cultivar la paciencia. El alma tentada y acosada no puede confiar en su propia fuerza. Al reconocer su impotencia, acude a su Fortaleza, diciendo: “Mi Salvador, encomiendo mi alma impotente a Ti”. Cuanto más feroz sea la tentación, más firmemente se aferrará del Todopoderoso. Es así como los débiles se vuelven fuertes.

Por fe, deposita la tentación en Cristo y la deja allí. La fe en el poder y la fortaleza del Salvador nos hace más que vencedores. Es el poder de la obra milagrosa de IESHÚA lo que arma al cristiano con poder y fortaleza de lo alto para vencer como Cristo venció. La tentación no es pecado a menos que se consentido en la mente y sea llevado a cabo en acción. Contemplar a IESHÚA, "el autor y consumador de nuestra fe", llenará el alma de paz y plena confianza. "Cuando el enemigo venga como río, el Espíritu de IAHWEH levantará bandera (victoriosa) contra él." (Isaías 59:19)

Consideremos el caso de un alma que teme haber blasfemado contra el Salvador porque el tentador insinúa repetidamente que Cristo fue solo un hombre, un buen hombre. Este creyente, horrorizado, siente que está negando a Cristo y entra en gran angustia mental. Sin embargo, estos pensamientos son simplemente sugerencias del enemigo, no son pensamientos propios. Cristo entiende y acepta a esta persona. A través de un breve asesoramiento, comienza a reconocer que las sugerencias surgieron de Satanás, y su valor crece proporcionalmente al nivel de la tentación. Cuando los pensamientos vanos y engañosos acosan la mente, debemos decir: "Soy hijo(a) de Dios. Entrego todo mi ser, alma y cuerpo a IESHÚA. Detesto estos pensamientos vanos." No admita ni por un instante que se originan en usted. No permitamos que Satanás hiera a Cristo al incitarnos al desánimo o la incredulidad.

A los que son tentados se les da este consejo: "No reconozcan ni por un momento que las tentaciones de Satanás están en armonía con sus pensamientos. Denles la espalda, como lo harían al propio Adversario." La obra de Satanás es desanimar el alma; la de Cristo es inspirar, elevar y fortalecer el corazón con fe y esperanza. Satanás busca perturbar nuestra confianza, induciéndonos a creer que nuestras esperanzas están basadas en falsas promesas, y no en la firme e inmutable palabra de Aquel que no miente." (Números 23:19)

Los cristianos de más edad y experiencia han enfrentado las tentaciones de Satanás, pero han triunfado a través de la confianza (reposo) en IESHÚA. De la misma manera sucede con toda alma que contempla con fe a Cristo. Un hombre no puede empezar su camino hacia la santidad sin antes encontrar la oposición de aquellos hombres impíos y ángeles caídos. Estos ángeles caídos se confabulan con

personas malvadas (egoístas) para destruir a los siervos de Dios. Aquellos que son reprendidos por sus malos pensamientos odiarán a quien denuncia el pecado e intentarán apartarlo(a) del servicio de Cristo. El conflicto puede ser largo y doloroso, pero tenemos la promesa eterna de que Satanás no vencerá a menos que nos sometamos voluntariamente a su control e influencia. ¡Alelu-JAH!

Cristo fue crucificado como un impostor, pero Él era "la luz del mundo". "Soportó los falsos testimonios y los ataques de los religiosos y pecadores contra Él." "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna." (Juan 3:16) ¿Podemos medir el amor de Dios? Pablo declara que este amor "excede a todo conocimiento." Entonces, ¿podemos, al ser partícipes del Don Celestial, ser descuidados e indiferentes, al desatender tan grande salvación obrada a nuestro favor? ¿Permitiremos ser separados de Cristo y así perder la recompensa eterna, el gran don de la vida eterna? ¿No aceptaremos la enemistad que Cristo colocó entre el hombre y la serpiente? (Génesis 3:15) ¿No comeremos de la carne ni beberemos la sangre del Hijo de Dios? ¿O nos volveremos impuros y terrenales para participar de la carne de la serpiente, que es egoísmo, hipocresía, malicia, cobardía, envidia y codicia?

Podemos afirmar con certeza: "En la fortaleza de Jesucristo seré vencedor; no seré derrotado por los engaños de Satanás ni una sola vez." [Adaptado de MS.31, 1911, E.W]

El CARACTER SERA PROBADO

Debemos formar nuestro carácter conforme al Modelo Divino, IESHÚA, y aferraremos todo poder y capacidad de nuestra naturaleza en subordinación a Él en esta vida. Aquellos que tienen un carácter digno del reino de Dios serán quienes hayan llegado a familiarizarse con Dios y hayan obedecido las directrices expresas de su Palabra. Ellos estarán autorizados a participar de la cena de la boda del Cordero. La única manera de distinguir a los verdaderos cristianos de los pretendientes es por el fruto de sus vidas.

Judas poseía cualidades que, si se hubieran sometido a la disciplina que el Salvador deseaba impartir, habrían sido de gran bendición para la iglesia. La luz del carácter de Cristo que se derramó sobre Judas fue un testimonio para todos los demás seguidores, recordándoles la responsabilidad de rendir y eliminar todo rasgo de carácter natural o adquirido que no estuviera en armonía con la vida y el carácter de Cristo. Sin embargo, Judas nunca llegó a rendir completamente su ser a Jesús. Sintió que podía mantener su juicio y sus opiniones personales, aferrándose a rasgos reprochables y satisfaciéndose en hábitos pecaminosos, convirtiéndose en un ser egoísta y codicioso.

En el momento en que María ungió los pies de Jesús con aceite, la mancha del carácter de Judas quedó al descubierto. La crisis llegó a su vida y el rasgo dominante en su carácter tomó control de todo lo demás. La codicia, que es una forma de idolatría, había sido cultivada y fortalecida en su corazón. Cuando la circunstancia se presentó, se sometió al control e influencia de la tentación en ese instante. Las tentaciones de Satanás siempre cumplen y despiertan los deseos no santificados o la concupiscencia que no han sido resistidos ni vencidos en el carácter humano. Que esto sirva como advertencia: los discípulos no podían discernir la mancha en el corazón de Judas; solo Dios conocía la verdadera motivación y el deseo no santificado oculto en él.

Cuando un pensamiento impuro es consentido o un deseo no santificado es acariciado y consentido se forma en la persona un corazón rebelde, la pureza del alma es manchada y su inocencia es arruinada. Las tentaciones prevalecen y el infierno triunfa. “Cada uno es tentado,

cuando de su propia concupiscencia es atraído(a) y seducido(a). Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte." (Santiago 1:14-15)

Un ser humano es tentado a pecar cuando se le presenta algún objeto o indulgencia atractiva que lo induce a pasar por alto principios bíblicos o su conciencia, violando o ignorando lo que sabe que está bien. Eso era exactamente lo que hacía Judas. No tenía aceite en su lámpara. Pretendía interesarse profundamente en el bienestar de los pobres, pero sus palabras eran hipócritas, solo apariencia exterior. No cultivó la humildad ni murió al mundo. No fomentó la esperanza ni el amor, ni manifestó devoción sincera a Dios. Permitió que los elementos salvajes y no santificados de su carácter prevalecieran, pues no dedico seriedad ni fervorosidad en identificarlos y corregirlos.

Aquellos que se conforman con una simple "forma" de religiosidad, sin sentir la urgencia de vivir el testimonio de Cristo en su vida práctica, evidencian la fragilidad de su carácter cuando las circunstancias, las pruebas y las tentaciones llegan. Entonces, queda claro que nunca comprendieron el verdadero cristianismo ni fueron verdaderamente cristianos. La fidelidad y la piedad en la vida cristiana fortalece el alma contra toda tentación repentina (inesperada), pues el verdadero discípulo aprende a depender totalmente de Cristo y de Su palabra para obtener fortaleza, poder y gracia. Cuando la primera tentación es enfrentada y resistida, la siguiente resulta más sencilla. Podemos resistir toda tentación que ataque nuestro corazón si acudimos a nuestro Poderoso Libertador.

Entre los poderes de Satanás, no está incluido el obligar a las personas a pecar; el pecado es un acto y una decisión individual del pecador. Antes de que el pecado exista en el corazón, primero debe habérsele dado un consentimiento voluntario. Cuando esto sucede, el pecado triunfa y Satanás se alegra. Pero no hay excusa para pecar, sea poco o mucho. Cristo ha sido y siempre será un refugio y una salida de escape para el que es tentado. "Porque ciertamente no socorrió a los ángeles, sino que socorrió a la descendencia de Abraham. Por ello, debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados

del pueblo. Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, así, confiadamente al trono de la gracia, para recibir misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro." (Hebreos 2:16-18; 4:15-16)

Es muy importante recordar que *la tentación* no es en sí pecado, ni tampoco indica que Dios esté descontento con nosotros. El Padre Celestial permite que seamos tentados, pero Él mide cada prueba y la proporciona en función del poder que nos concede a través del Espíritu Santo de Cristo para resistirla y vencer todo mal. Es en los momentos de prueba (circunstancias) y tentación que se revela el verdadero nivel de nuestra fe y confianza en Dios, y también la estabilidad y coherencia de nuestro carácter cristiano.

Reiteremos una vez más las palabras que han sido registradas para nuestra consolación: "Fiel es Dios, que no permitirá que seáis tentados más allá de lo que podéis resistir, sino que juntamente con la tentación dará también la salida, para que podáis soportar." Dios distribuye las tentaciones en proporción al poder que Él mismo nos provee, y nunca permite que seamos tentados más allá de nuestras fuerzas. "El Señor sabe librar de la tentación a los piadosos." (2 Pedro 2:9)

Por medio de la contemplación del amoroso carácter de Cristo, de nuestras peticiones en oración por liberación y de una confianza plena en las promesas de JAH en las Santas Escrituras, reconoceremos la salida de escape y finalmente seremos liberados. "Bienaventurado el hombre que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman." (Santiago 1:12) [Adaptado de ST 12-18-93, E.G.W.]

LA CREACION VS. LA EVOLUCION

"En el principio Dios creó los cielos y la tierra…" (Génesis 1:1)

Queremos que usted mismo descubra si es o no es un evolucionista. La evolución presenta la historia del mundo como un proceso gradual de transición, de lo inferior a lo superior, de lo peor a lo mejor; y sugiere que este proceso es inherente y auto determinante del mundo. Es decir, el proceso mejora por sí solo, y lo que causa esa mejora es el proceso en sí. Además, este proceso se valora "por un valor incrementado" basado en nuestros sentires. En otras palabras, sabes que estás mejor porque te sientes mejor; sabes que ha habido progreso porque lo sientes. Vuestros sentires regulan vuestro estándar y vuestra experiencia.

Todo aquel que mide su progreso, el valor de su experiencia, por medio de sus sentires es un evolucionista. Todo su cristianismo, toda su religión, se reduce a una mera profesión sin la esencia, una mera forma sin el poder. Si descubres que eres un evolucionista, lo recomendable es que rápidamente reconozcas que eres un hombre o una mujer sin fe y, por ende, reprobado(a).

"La hipótesis de la evolución," dicen los evolucionistas, "pretende responder a varias preguntas sobre el origen de las cosas." Esta hipótesis "ayuda a reavivar la antigua concepción de la naturaleza como nuestra madre y fuente de la vida." La evolución introdujo la idea de vastos e inimaginables períodos de tiempo en la historia de nuestro planeta Tierra para justificar o rechazar la creencia en que las maravillas presentes fueron creadas en un instante. De acuerdo con esta teoría, todo se logró a través de innumerables edades de tiempo. "Aunque este progreso no ha sido constante ni ascendente. Ha transcurrido en múltiples y repetidos altibajos. Cataclismos y erupciones, en el que se destruye todo en pedazos para luego todo volver a empezar para formar algo mejor." Ese es, en esencia, el proceso evolutivo. ¿Ha sido esta su experiencia espiritual? ¿Has visto un progreso que luego se deshace por un momento de catástrofe? ¿O has experimentado subidas y bajadas en tu vida cristiana, en las que, tras un avance significativo, todo parece arruinado por un desencanto? Y pese a ello, vuelves a levantarte y sigues intentando mejorar, juzgando todo por tus sentires.

¿Es esa tu experiencia? En otras palabras, ¿eres realmente un "evolucionista espiritual"?

Si ese ha sido el tipo de progreso en tu vida cristiana, debes reconocerlo, confesarlo y renunciar a esa mentalidad para llegar a ser un verdadero cristiano.

Existe otra forma de evolución que, en apariencia, parece estar más alineada con la creación del mundo. Algunos que promovieron este concepto profesaron ser cristianos y afirmaban creer en la Palabra de Dios. Pero su fe fue solo una forma superficial, sin el verdadero poder. Para ser aceptados y ser populares en sus iglesias del siglo 19, en el que los intelectuales de la época no estaban dispuestos a apoyar firmemente la idea de una creación literal en siete días. En cambio, propusieron un concepto evolutivo llamado "La Evolución Teística": La creencia o conclusión de que Dios inició el proceso creativo, pero que después, las cosas siguieron desarrollándose por sí mismas en extensos periodos de tiempo. Es decir, Dios comenzó algo y luego permitió que la naturaleza siguiera su curso, haciendo todo lo que actualmente vemos en estos días. Este es el concepto que muchos verdaderos evolucionistas defienden, y que en realidad representa una "fase de transición" de la hipótesis creacionista a la evolución.

Muchas personas creen que necesitan a Dios solo para perdonar sus pecados o iniciar su camino, pero luego se esfuerzan por obrar su propia salvación con temor y temblor. Sin embargo, estos temen y tiemblan continuamente porque no poseen el poder de Dios en sus vidas, o experiencias personales; al no tener "el querer como el hacer, por Su buena voluntad." (Filipenses 2:13) Hebreos 11:3 nos dice que, por la fe, entendemos que el universo fue formado — creado, organizado y sostenido — "por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía." La tierra que conocemos hoy no fue formada simplemente de rocas, sino por el poder divino de LA PALABRA de Elojim. Y los hombres no fueron hechos de monos, simios o del "eslabón perdido"; y los monos, los simios y el "eslabón perdido" no fueron hechos de renacuajos, y los renacuajos no fueron hechos de la sopa macrobiótica en el principio. ¡No! "Los mundos

fueron hechos por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía." (Hebreos 11:3)

¿Por qué las cosas que se ven ahora fueron hechas de aquellas que no se veían? Simplemente porque la energía y la materia de esas cosas no existía. La Palabra de Dios tiene un poder tal, que cuando se pronuncia, no solo causa la existencia de la cosa sino que también se crea el material de la que está formada. "Por la palabra de IAHWEH fueron hechos los cielos, y todo su ejército, por el aliento de su boca; Porque él dijo, y fue hecho." (Salmo 33:6-9)

La evolución ocurre a través de un proceso dilatado, mientras que la creación sucede mediante la Palabra hablada. Cuando Dios, al hablar, creó los mundos, Él dijo: "Sea la luz." ¿Cuánto tiempo transcurrió entre la palabra pronunciada y la existencia de esa luz? ¿Transcurrió milenios, siglos, una semana, un día, una hora, un minuto? — No, ni siquiera transcurrió un segundo. Tan pronto como la Palabra fue pronunciada instantáneamente la luz existió. El ser humano que permite que transcurra cualquier intervalo de tiempo entre la palabra de Dios y su cumplimiento es un evolucionista. El permitir que pasen edades incontables después de lo hablado por Dios, solo confirma una mentalidad evolucionista, aunque permita dejar pasar un solo día. Si alguien está esperando una eternidad entre la palabra hablada de Dios y su cumplimiento sigue rechazando la realidad de la creación.

El verdadero evolucionista reconoce que la creación debe ocurrir en un instante, pero en realidad no cree de corazón en una acción inmediata. Cuando Dios habla en Su Palabra, hay un poder creador inherente en ella para producir aquello pronuncia y proclama. La Palabra de Dios es viva; lleva en sí la vida de Dios, la vida eterna. Jesús dijo: "Las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida." (Juan 6:63) Sus palabras están impregnadas con la vida de Dios, y en ellas reside el poder creador para realizar lo que se proclama.

Israel tuvo la Biblia; conocían la Palabra de Dios. Se jactaban de ser el pueblo del Libro, el pueblo de Dios. La leían, la predicaban en sus sinagogas y decían: "La cumpliremos," pero nunca lo hicieron. Aunque

profesaban reconocer el poder creador de la Palabra, no la aplicaron en sus propias vidas y no permitieron que fuese parte de sus experiencias personales. Más bien se miraban a sí mismos, y en realidad, eran igual a los evolucionistas: no tenían una nueva criatura en ellos. Estaban tan alejados de creer en la creación, que rechazaron al Creador y crucificaron al Señor del Sabbath. Eso es exactamente lo que la evolución siempre hace: rechazar la creación y oponerse a Dios.

El centurión romano, con su siervo enfermo, había escuchado las palabras de Jesús y había visto los efectos que tenían en el mundo físico, y dijo: "Cualquier cosa que ese hombre hable, ocurrirá; cuando Él dice una cosa, se cumple." Jesús conocía perfectamente que ese hombre creía en EL PODER DE LA PALABRA. Cuando el centurión le informó de la condición de su siervo, Jesús le dijo: "Ve, y como creíste, así será; y en esa misma hora sanó a su siervo." ¿Cuánto tiempo pasó desde que Jesús pronunció esas palabras hasta que ocurrió la sanación? Cuando la Palabra fue hablada, la promesa se cumplió al instante.

Al venir a este mundo, Jesús demostró repetidamente, en cada momento, que la Palabra de Dios seguía teniendo poder creador. Cuando le dijo a alguien: "Tus pecados te son perdonados," ¿cuánto tiempo transcurrió entre esa palabra hablara y ese perdón del pecado? La misma declaración: "Tus pecados te son perdonados," también se dirige a ti hoy. ¿Por qué dejar pasar días y semanas antes de que esa Palabra se cumpla en este instante? Cuando Cristo pronuncia perdón para ti, ¿por qué dejar transcurrir días enteros antes de que se vea cumplida esa realidad en tu vida? Quien deja pasar tiempo entre la Palabra hablada y el cumplimiento de lo que se ha dicho, en realidad está procediendo como un evolucionista.

La palabra de Dios es para ti, joven, jovencita, caballero y dama: "Tus pecados te son perdonados." "Tus pecados son perdonados en tiempo presente aquí y ahora." Agradezco al Creador esta verdad; el poder creador está en SU PALABRA "perdonado(a)" para tomar todos tus pecados de comisión y de omisión pasados y crear en ti una nueva criatura en Cristo IESHÚA. Muchos anhelan un corazón limpio. Dicen: "Creo en el perdón del pecado y lo aceptaría si estuviera seguro(a)," pero hay tanta maldad en mi corazón y tantas cosas que corregir. No obstante, SU PALABRA dice: "Crea en mí un corazón limpio," y en este

mismo instante lo tienes, tan pronto creas en el poder creador de SU PALABRA: "Os daré un corazón nuevo y pondré un espíritu nuevo dentro de vosotros." Nosotros creemos en la creación ¿y tú?

"Mientras muchos se quedan en *el valle de la decisión*, divagando sobre el misterio de la fe y de la piedad, otros resuelven el asunto al apropiarse de la promesa y proclamar con confianza y en voz alta: 'Sé que Jesucristo es mi heredad para siempre," ya que el poder para lograr esto reside en LA PALABRA DEL CREADOR, en el poder creador que se cumple a través de Su Palabra pronunciada. ¿Hay, entonces, un Creador que puede crear en ti un corazón recto y puro? La gran pregunta de hoy, y hasta el fin del mundo, es: ¿Crees de corazón en el Creador?

Él te dice aquí y ahora, "Sé limpio." Por tu propio bien, reconoce el poder creador de LA PALABRA DIVINA, que se dirige a ti en la Biblia. Esa misma Palabra que te habla hoy fue la que creó el universo en El Principio (en Génesis), fue la que creo y separó la luz de las tinieblas. Fue la palabra que sanó al leproso. Si recibes esta en fe esta Palabra en tu corazón, aquí y ahora, se creará en ti una nueva criatura en Cristo IESHÚA; si en tu interior, en la sombra de tu alma, esa Palabra es recibida, depositara la luz de Dios en tu vida; si afligido(a) por la lepra del pecado aceptas SU PALABRA A TI, te limpiará instantáneamente. Recíbela, amado(a) mío(a). Por favor, déjala obrar en ti.

¿Cómo serás limpio(a)? — Por el poder creador de la Palabra: "Sé limpio." Por eso está escrito: "Ya vosotros estáis limpios por LA PALABRA que os he hablado." ¿Eres un creacionista? ¿Decidirás ser un creacionista desde ahora y para siempre? ¡Qué hermosa realidad es esa!

Al leer y aceptar SU PALABRA con fe, el poder creador obra en ti y en nosotros, creando de forma permanente aquellas cosas que la Palabra pronuncia, y vivimos en la mismísima presencia de ese glorioso poder. En la obra creadora de nuestras vidas, Elojim (Dios) crea en nosotros toda justicia, santidad, verdad y fidelidad—todas las cosas buenas y piadosas. No necesitas depender de tus propios esfuerzos humanos para llevar a cabo buenas obras. Quizás lo has estado intentando, pero el verdadero cristiano confía en que será creado nuevamente por el mismísimo Creador. Creemos en SU PALABRA: la que habla de perdonar, de crear un corazón nuevo, y de conceder rectitud y santidad. JAH crea todo esto por Su Palabra. Permítele crear

esta realidad en ti, permite que esa Palabra obre en ti, y que ese poder produzca en tu vida lo que te ha sido prometido. Dios hará el querer y el hacer por Su buena voluntad.

Tanto tu como nosotros hemos de invitar a todos a *La Cena del Cordero*, diciendo: "Venid porque todas las cosas ya están preparadas." ¿Cómo puedo decir eso cuando aún no estoy listo o lista? Mis palabras no alcanzarán a otros. Pero cuando en esa invitación y llamado se encuentra el poder creador de SU PALABRA (la cual nos hace idóneos, nos limpia del pecado, nos crea para buenas obras y nos sostiene sin caída como el sol es sostenido en su lugar), entonces salimos al mundo con poder de Dios para compartir de Su poder creador y Su verdad.

La "marca de la verdad pura" de JAH está siendo estampada en Su pueblo, pero Él nunca pondrá colocar Su sello sobre alguien que no esté limpio de toda impureza. Dios no dará Su sello a lo falso o engañoso. ¿Le pedirías que pusiese Su sello sobre algo profano? Primero debe limpiarte para que Él pueda sellar a Sus creaciones. No puede aprobar tus esfuerzos vacíos, tu desnudez, ni tus fracasos. Es decir, tu propia justicia y tu *religión de obras* realizada por tus propios esfuerzos. Permite al Creador escribir Su carácter en tu corazón y en tu mente para que pueda sellar Su nombre en tu frente. Solo podrá realizarse este milagro maravilloso cuando tú decidas estar de acuerdo con SU PALABRA, al permitirle crear en ti un nuevo espíritu —"porque las cosas viejas pasaron ya, he aquí todas son hechas nuevas".

No más evolucionismo. No permitas que transcurra más tiempo entre el cumplimiento y la palabra de aquella cosa que te ha sido hablada a ti. Vive en la presencia de la creación, caminando con el Creador día a día, al ser sostenido(a) permanentemente por Su poder creador. Escoge a Cristo, IESHÚA, la Creación y la Vida.

¡Estarás feliz de haberlo hecho!

LOS TRES "SABBATS"

Uno puede referirse a varios "Sabbath" (sábados) en plural del mismo modo que nos podemos referir a diferentes dioses. Como se indica en las Escrituras: "...sabemos que un ídolo nada es en el mundo, y que no hay más que un Dios. Pues, aunque haya algunos que se llamen dioses, sea en el cielo o en la tierra (como hay muchos dioses y muchos señores en el mundo), para nosotros, sin embargo, sólo hay un Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas, y un Señor, Jesucristo, por medio del cual son todas las cosas." (1 Corintios 8:4-6).

De manera similar, aunque se hablen de varios "Sabbath" solo existe un verdadero Sabbath: el Sabbath del Creador. La palabra "Sabbath" significa reposo o descanso. Es una palabra hebrea que ha sido transferida al inglés, y en español se traduce algunas veces como "sábado" o "día de reposo". Para los hebreos, la palabra "Sabbath" expresaba la misma idea que nosotros tenemos al pensar en "reposo". Por lo tanto, el cuarto mandamiento realmente nos dice: "Acuérdate del día de reposo para santificarlo. Seis días trabajarás y harás toda tu obra; mas el séptimo día es reposo para IAHWEH tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni el extranjero que está dentro de tus puertas. Porque en seis días hizo JAH los cielos y la tierra, el mar y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, IAHWEH bendijo el día de reposo y lo santificó."

No debemos cometer el error de juzgar o considerar el reposo del Creador según las ideas comunes que el mundo o la mente carnal tiene del término "descanso". Dios no es un hombre. El reposo del Creador no consistía de un descanso del cansancio físico. Esto lo sabemos por dos razones: primero, "Dios es Espíritu" (Juan 4:24) y no "un espíritu" como si fuera uno de muchos, sino que Él es Espíritu. Segundo, "el Dios eterno..., el cual creó los confines de la tierra, no desfallece ni se fatiga con cansancio como le sucede a los hombres" (Isaías 40:28). Por consiguiente, el Creador no reposo porque estuviese cansado. Su reposo no fue de carácter físico, sino espiritual, ya que Él es Espíritu, y "aquellos que lo adoran deben adorarlo en espíritu y en verdad" (Juan 4:24).

El Creador reposó no porque estuviese cansado sino porque Su obra había concluido. Cuando un proyecto es terminado de forma satisfactoria, al quedar bien hecho, no queda nada más por hacer excepto reposar. En seis días, Dios finalizó Su obra y, como Él mismo lo confirmó, calificó toda Su obra como "muy buena". No había defecto alguno, ni faltaba nada según su intensión creadora. Por lo tanto, dado que la obra de Dios había sido realizada y completada al finalizar el sexto día, "reposó en el séptimo día de toda Su obra que había hecho." El Creador no tuvo reflexiones tristes ni remordimientos. Su reposo no se vio alterado, como suele ocurrirle al ser humano, con pensamientos como: "mañana debo volver a trabajar en ello;" o "desearía haber hecho esta parte de forma diferente;" o "si pudiera hacerlo de nuevo, podría mejorarlo;" o "ese último día de trabajo fue tan difícil que no quiero recordarlo"; "estuve tan cansado al hacerlo que no pude terminarlo bien." ¡Nada de eso! Cada parte de la obra creadora, incluyendo al ser humano, fue hecha con perfección y Elojim (Dios) se deleitó en contemplar la obra que había hecho, y reposó porque Su obra estaba completa y perfecta.

Este es el reposo que Él nos ofrece. No es algo que Él nos impone, sino algo que nos da con amor eterno y ternura por nuestro bien. El reposo no es una tarea impuesta, no es un yugo o algo tedioso. Aquellos que ven el Sabbath como un yugo no comprenden en qué consiste la esencia del Sabbath del Creador. Es reposo, un reposo perfecto, constante y permanente. Cristo IESHÚA es Aquél por medio del cual los mundos fueron hechos "porque en Él fueron creadas todas las cosas, en los cielos y sobre la tierra;" por lo tanto, Él es quien nos ofrece este reposo. A toda alma Él le ruega: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar." (Mateo 11:28). El reposo se halla en las obras completas de Dios. En Él existe la nueva creación, de modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es. IESHÚA dijo en la cruz: "consumado es," revelando que solo en Su cruz hallamos perfecto reposo, ya que este reposo solo existe en las obras finalizadas y completas del Señor.

Este reposo se obtiene por fe. "Nosotros los que creemos entramos en Su reposo." ¿Por qué? Porque por fe, la perfecta obra del Señor ha sido completada en nosotros. "Esta es la obra de Dios, que creáis en el que Él ha enviado." (Juan 6:29). Creer en Él significa recibirlo, y como

en Cristo las obras de Dios están completas, al creer en Él hallamos Su reposo.

El reposo que IESHÚA nos da es un reposo (una terminación) del pecado. Los trabajados y los cargados a quienes IESHÚA llama son aquellos que están afligidos por el peso de sus pecados y culpas. Todos los hombres están cargados, "pues todos han pecado." Nuestras mejores obras o esfuerzos humanos no tienen valor alguno. Cristo tiene un pueblo "celoso de buenas obras" (Tito 2:14-15); pero las buenas obras deben ser las que Dios mismo realiza en nosotros por medio del Espíritu Santo de Cristo. Solo Sus obras perduran. "Su obra es honorable y gloriosa; y Su justicia (rectitud) perdura para siempre." (Salmo 111:3). Por lo tanto: "por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, creados en Cristo IESHÚA para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas." (Efesios 2:8-10). "Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador." (Tito 3:6). Por consiguiente, somos salvos por las obras de Dios y no por las nuestras. Si las obras fueran por nuestros propios méritos y esfuerzos humanos, entonces el ser humano seria la fuente de ese reposo, pero Dios nos dio Su reposo y no el nuestro, porque solo Sus obras pueden provocar paz y reposo perfecto.

"Él ha hecho memorables sus maravillas; clemente y compasivo es JAH." (Salmo 111:4). "Él ha designado un monumento conmemorativo de Sus maravillosas obras." Ese monumento conmemorativo es el séptimo día, el día en que Él reposó de todas Sus obras. Él bendijo y santificó ese día, haciéndolo santo. Su santidad nunca se ha separado del Creador porque todo lo que Dios hace perdura para siempre. No importa lo que el hombre haga o cómo considere ese día, Su santidad permanece. "Por lo tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios;" y el séptimo día, el cual Dios declaró ser Su reposo eterno. Este día conmemora la perfección Divina de Su reposo porque nos invita a contemplar una nueva y perfecta creación. Nos revela al Dios eterno, el infatigable y poderoso Creador, quien ha obrado gran bondad en aquellos que confían explícitamente en Él, antes que a los hijos de los

hombres. (Salmo 31:19). Nos recuerda que somos "completos en IESHÚA, quien es la cabeza de todo principado y potestad." Nos dice que, aunque hemos pecado en el pasado y la humanidad ha provocado la maldición sobre la perfecta creación de Dios, la cruz de Cristo, que carga con aquella maldición, restaura y perpetúa la obra perfecta de Dios en nosotros para que, por medio de Cristo, podamos permanecer sin mancha delante del tribunal Divino, tal como eran Adán y Eva antes de caer. "¡Alabado sea Dios por este don indescriptible!"

Existe "el Sabbath Judío" o el "Sabbath de los Judíos," pero es algo muy diferente al Sabbath del Creador. Muchas personas creen que si guardan el séptimo día de la semana están observando el Sabbath judío; sin embargo, esa conclusión o creencia no tiene fundamento bíblico. Nadie guardaría el Sabbath judío si lo hiciese "según el mandamiento." Existe una gran diferencia entre el Sabbath judío y el Sabbath del Creador como existe una gran diferencia entre el ser humano y Dios.

Profundicemos en este tema:

"El séptimo día es el Sabbath del Creador [JAH];" pero hemos visto que el reposo del Señor es un reposo de carácter espiritual que conmemora el séptimo día de la creación. Sin embargo, un caballero o una dama pueden descansar de sus tareas físicas en el séptimo día de la semana sin disfrutar realmente o tener el Sabbath del Creador en su vida. Si alguien deja de trabajar al ponerse el sol del viernes y se abstiene de todo trabajo hasta la próxima puesta del sol del sábado, simplemente como un mero formalismo, como una forma de adoración, o con la intensión de recibir bendiciones físicas, o con la idea de estar cumpliendo una obligación para ganarse el favor Divino, esa persona no está guardando el Sabbath del Creador. Guardar el Sabbath del Creador es gozarse en Él. Aquellos que no se deleitan en el IAHWEH y en IESHÚA no están guardando aun el Sabbath del Creador, no importa en qué día de la semana se estén absteniendo de trabajar.

Es absolutamente imposible que alguien que no sea un cristiano, según el modelo Bíblico, pueda observar el Sabbath del Creador según la voluntad Divina, porque, como hemos visto, el reposo del Creador solo puede hallarse en aquellas personas en quienes Él ha completado Su perfecta obra a través de Cristo. "Nosotros los que creemos entramos en ese reposo." Por lo tanto, ningún judío que no crea en

IESHÚA como el Liberador del Pecado podrá guardar el Sabbath del Creador; aunque aparentemente descanse del cansancio físico en el séptimo día de la semana, este tipo de Sabbath (reposo) depende de los esfuerzos humanos para ser justos, o agradables a Dios, y no confía en las obras perfectas del Creador. En este caso se violaría o se rechazaría la esencia del Sabbath del Creador.

¿Puedes ver la diferencia? El Sabbath judío cae en el mismo día de la semana que el Sabbath del Creador, pero no representa el mismo tipo de experiencia de reposo en la persona. El Sabbath judío refleja al ser humano con sus propias obras y esfuerzos. Es decir, en lugar de ser una señal de la verdadera justificación por la fe que produce naturalmente las obras del Señor IESHÚA, se convierte más bien en una señal de auto-justificación basada en obras humanas, o en una señal de una religión basan en obras humanas para agradar a Dios. Esto lo demuestra la pregunta que los judíos le hicieron a IESHÚA: "¿Qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios?" Aquí se aprecia que este tipo de personas consideraban sus propias obras y esfuerzos humanos como las obras de Dios. Su obediencia no era por fe, sino una mera formalidad. Que el Señor nos libre de experimentar ese Sabbath. Nosotros hemos sido liberados de ese tipo de reposo para entrar en el Sabbath del Creador, pues al morir al viejo hombre o la vieja mujer en Cristo IESHÚA, la auto-justificación del ser humano carnal (por muy religioso(a) que haya sido) ha muerto de una vez y para siempre en IESHÚA, para que las obras perfectas del Señor puedan ser hechas en nosotros.

"El séptimo día es el Sabbath del Creador" pero debemos tener cuidado de no reducirlo o simplificarlo a una mera caricatura. Considerémoslo por lo que realmente es: el Reposo del Creador. El Sabbath del Creador consiste en aceptar las obras de Dios en nosotros y confiar o reposar en Sus obras, permitiéndole obrar en nuestro interior el querer como el hacer por Su buena voluntad. En cambio, el Sabbath judío representa los esfuerzos vanos de los seres humanos, sean religiosos o no, en confiar en sus propios intentos y esfuerzos humanos para cumplir con las obras que solo Dios puede hacer en nosotros.

Ahora bien. ¿Sabías que existe otro reposo espurio según la Biblia, el Sabbath Papal? El Sabbath papal no es más que una señal de rebeldía

activa contra la voluntad Divina, y Su Palabra, al hacer una sustitución o remplazo de las obras de Dios por las obras humanas, considerando estas últimas no solo son buenas, sino que son superiores a la sabiduría Divina. De hecho, desprecia no solo la esencia sino también la "forma" del 4to mandamiento del Creador.

Veamos cómo funciona esto en la esfera espiritual y física:

El Sabbath del Creador ha existido siempre y conocemos lo que representa. El Sabbath de los judíos, en cambio, es una observancia religiosa y formalista que solo se enfoca en observar la forma del Sabbath del Señor. Es decir, se enfocan en el mero día sin la esencia de lo que realmente representa el reposo del Creador, que solo puede ser hallado y recibido por fe en IESHÚA. Aunque caen en el mismo día de la semana, no representan el mismo tipo o experiencia de reposo, ya que el Sabbath judío es un descanso modificado por tradiciones e invenciones humanas que no proviene de JAH, ni de su unigénito, IESHÚA

El Sabbath papal, en cambio, no tiene ninguna similitud con el Sabbath del Creador, al ser rechazado de pleno. Un libro católico romano titulado "*A Sure Way to Find Out the True Religion*" afirma lo siguiente: "El guardar santamente el domingo es absolutamente necesario para la salvación; sin embargo, esto no se encuentra en ningún lugar de la Biblia. Por el contrario, la Biblia dice: 'Acuérdate del Sabbath, para santificarlo' (Éxodo 20:8), que es el sábado y no el domingo. Por lo tanto, la Biblia no contiene todas las cosas necesarias para la salvación."

Esa declaración es una de muchas otras declaraciones encontradas en publicaciones católicas que resaltan o exaltan "la observancia del día domingo". El oficio del Papado y la tradición de la Iglesia Católica deliberadamente han desafiado la Palabra del Creador, y se coloca por encima de ella. Ha establecido su reposo en un día completamente diferente al del Sabbath del Creador — un día en el que Elojim no declaro Su Sabbath porque era el primer día de la semana en el que empezó Su obra creadora. Con esta acción, esta iglesia pretende estar por encima de Dios en autoridad, y enseña a los hombres a obedecer a una iglesia que se rebela contra la voluntad Divina, en lugar de inculcar a su membresía a obedecer Dios y a Su Palabra, sin la necesidad de

recurrir a otros intercesores humanos que no sean IESHÚA, para salvación.

Observa que la cita menciona la necesidad de "guardar santamente el domingo." Pero Dios no hizo santo el primer día de la semana (el domingo). De hecho, la Biblia no reconoce tal día. El primer día de la semana es mencionado pero como un día de trabajo, igual que todos los demás cinco días de la semana (lunes, martes, miércoles, jueves y viernes). Sin embargo, el domingo fue instituido como día santo en Roma. Sin embargo, el único día que Dios ha declarado santo es el séptimo día de la semana, no el primero. Él mismo santificó ese día, y todo lo que pide de nosotros, como creyentes en El, es guardarlo santamente, según IESHÚA.

Si JAH no santificó el domingo, pero el hombre desea consagrarlo y santificarlo, eso significa que el ser humano termina santificando ese día por su propia voluntad. Toda la veneración (reverencia) que el mundo otorga al día domingo se debe a la bendición que el hombre le ha impuesto u otorgado. Por eso, el "domingo sabático", o "el Sabbath Papal", es una señal del poder humano intentando ocupar el lugar de Dios, pretendiendo realizar obras que solo Dios tiene el derecho y la jurisdicción de hacer, como santificar, perdonar pecados, dar nombres, entre otros. etc. Porque si los hombres pueden santificar un día, es evidente que puede santificar cualquier cosa o persona. Si los hombres pueden santificar y guardar un día santo, entonces también puede hacerse a sí mismos santos (por esfuerzos e invenciones humanas). El reposo papal es una señal que representa las pretensiones de todo aquel que al ocupar "el oficio del papado" termina usurpando el lugar de Dios como el santificador de los pecadores. En cambio, el séptimo día es "la señal visible conmemorativa del poder de Dios para salvación a todo creyente en IESHÚA (el Cristo descrito en la Biblia). El día domingo se convirtió en la señal visible del poder humano para salvarse por medio de sus propias obras sin la presencia del Espíritu de Dios, ya que el rechazar Su Palabra equivale a rechazar a Dios.

Es importante notar que se habla del domingo papal, y no de aquellos que consideran este día como un día santo. Muchas personas guardan el domingo papal creyendo honestamente que es el Reposo del Señor. De hecho, algunas personas creen en la justificación por la fe, pero de manera inadvertida siguen observando "la señal" que conme-

mora “la justificación por las obras, sin Cristo”. Sin embargo, este libro ha sido escrito para que tu profesión de fe sea coherente y congruente con tu práctica cristiana y con la Palabra de Dios. Después de todo, la Biblia muestra y apunta al Sabbath del Creador como una señal conmemorativa de “la justificación por la fe en Cristo”, mientras que el Sabbath judío y el Sabbath papal conmemoran y exaltan “la justificación por las obras humanas, sin Cristo”. ¿En qué bando te colocaras? (Originalmente escrito por E. J. Waggoner.)

LA GRAN ROCA

El Sermón del Monte, pronunciado en una hermosa y verdosa ladera junto al Mar de Galilea ante una gran multitud, presentó verdades asombrosas que siguen destacándose y contrastando profundamente con los temas populares de hoy, como los evangelios sociales y la psicología popular que tan comúnmente se oyen en los púlpitos actuales. Muchos de los oyentes de la época habían recorrido largas millas a pie solo para estar en la presencia del Maestro y alimentar sus almas insaciables con Sus benditas enseñanzas, pues en esa época se había perdido la simplicidad de la verdadera adoración: esa experiencia viviente, práctica, continua e íntima, que abarca por completo la vida. En el Sermón del Monte, IESHÚA contrasta esta experiencia con la formalidad del “cristianismo de los fines de semana”, tan común en Sus días como en los nuestros.

En esta servidumbre religiosa, donde se ignora, descuida y ofende a la Deidad durante toda la semana, se intenta aplacarla cada fin de semana mediante reuniones con exhortaciones falaces, murmullos de “amenes”, doblamiento de rodillas, inclinación de cabezas y posiciones de oración. Luego, cuando los sermones y los cantos concluyen, salen vestidos con la mejor indumentaria, se saludan dándose la mano, sintiendo que han hecho lo necesario para compensar la semana de indiferencia que acaba de pasar. Es cierto que algunos se van con un buen sentir sobre Dios o sobre sí mismos, y otros sienten que han obtenido una buena información religiosa, pero la mayoría siente que han sobrevivido otra semana más. Después, estos profesos “hijos e hijas de Dios” regresan a la casa y a la “realidad de la vida”, con sus tormentos, fracasos espirituales y errores, el tormento de intentar

mejorar una y otra vez sin ninguna confianza de éxito o victoria moral. Como dice el himno (en inglés), "…No te hemos servido como deberíamos, dejadas incompletas las tareas, el trabajo hecho sin fervor, las batallas perdidas o muy rara vez ganadas…" De tal adoración y de tales falsos adoradores IESHÚA, el Señor dice: "Nunca te conocí. Apártate de mí, hacedores de maldad." Es decir, hacedores de fracaso.

El tiempo transcurre rápidamente en esa pacífica ladera, y IESHÚA debe concluir con su última disertación antes de que la multitud se canse y se ponga ansiosa por regresar a sus hogares. Atrayendo su atención, señala algo a su alrededor, ilustrando el RESULTADO DE VIVIR DE ACUERDO CON ESAS VERDADES QUE MENCIONO. "Les mostraré a qué se asemeja la persona que viene a mí, escucha y pone en práctica mis palabras", dice, apuntando a un gran refugio rocoso y empinado. "Esa persona se asemeja a un hombre o mujer sabio(a) que cava profundamente y coloca sus fundamentos sobre la roca. La lluvia viene con fuertes vientos, las aguas llegan con gran fuerza, y entonces esta morada revela su gran valor. Esta casa, construida por un propietario sabio, aunque es golpeada por fuertes torrentes, no cae; no puede ser sacudida, porque tiene sus fundamentos afirmados sobre la roca."

Ahora, IESHÚA llama su atención a otra edificación, tal vez más impresionante e imponente que la primera, pero situada en un exuberante y verdoso valle. "La misma tormenta y diluvio golpea esta edificación", les dice, "la corriente del mar es fuerte y con pocos choques colapsa la edificación en completa destrucción." Un silencio predomina después de haber terminado el discurso. Convencidos por la poderosa ilustración de IESHÚA, los discípulos (incluyendo a Pedro, Juan y Judas) examinan los cimientos de sus respectivos caracteres detalladamente para analizar en qué han fundamentado su vida y carácter. Cada uno de estos discípulos deseaba un carácter fuerte y firme que resistiese las pruebas y las tribulaciones venideras, y cada uno tuvo la misma oportunidad para obtenerlo. Juan y Pedro eligieron, ese mismo día, un nuevo cimiento y comenzaron a trasladar sus materiales de construcción a niveles más altos separando lo vano (madera, heno y rastrojos) de lo valioso (oro, plata y piedras preciosas). Judas también tenía la misma intención pero esperaba una oportunidad más favorable para poder empezar a hacerlo. Pedro, Juan y otros discípulos se apropiaron de los servicios invaluables del gran Maestro Edificador, mientras que Judas, que tenía el mismo propósito,

aplazó el tiempo y pospuso la decisión de someter completamente su corazón y su vida al control del Maestro.

De los dos discípulos que comenzaron su proyecto de edificación del carácter, Juan aprendió rápidamente a desconfiar de sí mismo y permitir que el Edificador IESHÚA se hiciera cargo; así afirmó sus cimientos. Pedro, muy enfocado en llevar sus materiales a un nivel más elevado y nuevo, creyó que el rol del Edificador consistía en ser un mero consejero, que le apuntase el camino y solo le ayudase en las crisis o circunstancias difíciles. Él no firmó el contrato de permitirle al Edificador tomar por completo el control de todo. Solo hasta que casi lo arruina todo, en la noche en que cierto gallo cantó tres veces, pidió ayuda de Dios. Aunque fue honesto en sus propias expectativas, Pedro aprendió que el Edificador lo conocía mejor que él mismo. Solo entonces Pedro prosperó mucho más en su nuevo rol de obrero con Dios que en su anterior rol de director (o controlador) de su vida. Su Señor IESHÚA le mostró cómo edificar para la eternidad, y Pedro grabó indeleblemente en su mente cada lección del Maestro, poniendo todo lo que aprendía en su vida práctica, sin repetir sus viejos métodos. Aprendió que este Constructor no empezaba proyectos para abandonarlos temporalmente o dejarlos ocasionalmente, sino que siempre estaba presente en la obra mientras esta iba progresando. Pedro fue uno de aquellos discípulos que descubrió que las historias de IESHÚA no eran meras historias o meros sermones de entretenimiento sino instrucciones que apuntaban a *principios* — principios que, tomados de corazón y llevados a la vida personal y práctica, transforman a las personas en mansos y en la misma imagen del carácter Divino.

Judas, quien había puesto los consejos de IESHÚA en el estante de las buenas intenciones, nunca sometió su vida por completo (100%) al Maestro Edificador del Carácter. Los principios le parecían importantes, pero no lo suficientemente importantes ni solemnes como para ponerlos en práctica cada instante, cada hora y cada día de su vida. Judas sabía y conocía todo lo que necesitaba hacer. Conocía las deformidades de su carácter al igual que los demás discípulos conocían las suyas. Observaba a los demás haciendo lo que IESHÚA les instruía que hiciesen y fue testigo de Su poder transformador, pero vio todo esto como la gente de hoy mira los shows de TV — como un observador pasivo.

Pospuso la vida, la vida real, solo hasta el día de mañana y pasado mañana— un vago y brumoso mañana que nunca llegó. Toda incitación a hacer lo recto que se ignora negligentemente y se pospone con alguna excusa o circunstancia no hace más que abrir una puerta a la duda. Judas fue pasando de una condición de incredulidad a una peor, hasta que su carácter se afirmó firmemente en la mentalidad errónea y en un proceder erróneo. La sabiduría celestial, que guía hacia TODA VERDAD, pudo haber sido suya, pero Judas ignoró el consejo inspirado y el egoísmo que acariciaba y consentía en sí mismo fue ganando una gran y poderosa influencia sobre él, moldeando su cuerpo, su vida y su corazón en *un siervo del pecado*. "La práctica perfecciona" y Judas practicó sus males acariciados diariamente. Cada día le era más fácil hasta que sus pecados se perfeccionaron finalmente y termino insensibilizando su corazón al llamado del Espíritu de Dios, pues lo que había tratado de ocultar se manifestó a todos los demás discípulos.

"Después de que JAH revela a las personas sus pecados de omisión y de comisión, y les da de Su gracia para superarlos y vencerlos con Su poder, y después de que Su Espíritu Santo lidia con ellos por un buen tiempo, Dios no obrará un milagro para prevenir las consecuencias seguras de su indiferencia, negligencia, resistencia o rechazo a Su Espíritu Santo, al seguir persistiendo en un curso erróneo, o en seguir haciendo las cosas a medias. Existe un límite para Su gracia y misericordia Divina. Cuando este límite es sobrepasado, la asistencia del Santo Espíritu de Dios que fue tan persistentemente ignorada y rechazada, se retira definitivamente de aquella persona. Entonces el alma es dejada a merced de los tiranos, — al poder de una voluntad pervertida y una mentalidad corrupta. Si estamos íntimamente relacionados con cosas sagradas y aun así no vemos su importancia, el corazón se insensibilizara tanto que las apelaciones más fervorosas y persistentes no harán ningún efecto en la persona para llegar a la contrición, o al arrepentimiento verdadero del pecado. Debemos apreciar todo rayo de luz que nos llega. Debemos obrar inteligentemente para formar nuestros caracteres según el Modelo Divino, continuamente luchando con todos los poderes que el Todopoderoso nos ha dado, para alcanzar el elevado estándar que Su Palabra ha establecido." (Adaptado de Ellen G. White)

Lo que sucede con los personas a nivel individual, también ocurre con las colectividades, o grupos de personas, ya que los mismos

principios se aplican. Pedro y Judas representan con precisión el crecimiento y la devoción, o el peligro y la destrucción de las experiencias e historia de las iglesias. Sea bueno o sea malo, la edificación de un carácter en una persona o en una iglesia es la única obra real y duradera de la vida. Y es imposible edificar y formar dos caracteres en una sola persona o dos caracteres en una iglesia, o congregación. O se afirma y se fundamenta el Templo sobre IESHÚA, La Roca, o se construye sobre terreno movedizo, como la arena del egocentrismo, el "yo carnal".

De hecho, el egocentrismo no puede resistir los ataques de Satanás porque el tentador es muy experimentado. Solo Cristo es LA ROCA impermeable a todos los asaltos del enemigo. Cuando tomes las Escrituras, no solo leyéndolas sino interiorizándolas seriamente, como Juan y Pedro, permite que la convicción que te da el Espíritu de Dios se aferre a tu corazón y actúe en él. El Dios vivo nos da el poder de poner en práctica esas convicciones porque Él se deleita y es grandemente honrado cuando te ve sosteniéndote de lo que te ha dicho. Tú también, al igual que Sus discípulos de antaño, conocerás el gozo de observar tu eterna edificación, fortalecida, firme y hermosa, en las manos del Maestro Constructor. No leas la Biblia por razones de entretenimiento o por adquirir información, sino por Aquel que te ha amado con amor eterno. Y cuando encuentres una promesa en Su Palabra que te toca, debes saber que ya es tuya, como una ofrenda de Su amor. ¡Tómala, destápala, ábrela, disfrútala, úsala! Y cree que es tuya para siempre. Tu fe y tu amor madurarán de virtud en virtud, de victoria en victoria y de gloria en gloria. Solo así, Su gozo en ti será pleno. Ven, sepárate y conviértete parte de "La Gran Roca" — esa "Piedra cortada no con manos."

El Hoy es siempre el tiempo apropiado para Cristo. Los compromisos dejados para el día de mañana o pasado mañana no son un compromiso en absoluto, ya que el tiempo pasado no está a nuestro alcance como tampoco lo está el tiempo futuro. El futuro se puede alterar y el pasado puede ser cubierto cuando permitimos que Dios se haga cargo de nuestro presente. Mientras le permitamos ahora, en este mismo momento, ser quebrantarnos sobre Su maravillosa Roca, y ser edificarnos sobre ese maravilloso fundamento, encontraremos nuestro pasado limpio de las culpas acumuladas aun en las sórdidas experiencias que hayamos tenido en nuestra vida anterior. Dios las usará para Su gloria. No solo es limpiada la maldad del pasado, sino

que la pesadilla (tentaciones) de condenación que teníamos durante la edificación, se convierte en un futuro glorioso. “Porque Yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice IAHWEH, pensamientos de paz, y no de mal, para daros un futuro y una esperanza.” (Jeremías 29:11).

Sigue existiendo muchos lugares disponibles y espléndidos en “La Gran Roca”, esa Piedra creciente e idónea para la edificación de tu fabulosa morada, que empieza primero contigo. Es ahora o nunca — la única oportunidad de tu vida. Y las opciones son la vida o la muerte. ¡Vende tu valle de tierras arenosas y trasládate al Monte Sion, un “terreno de Roca Sólida” que se va expandiendo sobre toda la tierra. ¡Una condición espiritual donde tu inversión está asegurada al cien por ciento y donde la satisfacción es garantizada! “Que ningún profeso cristiano dependa o se aferre de sus propias imperfecciones, y diga que es imposible para él o ella vivir una vida sin pecados conocidos. Es imposible para un cristiano autentico, alguien que tiene plena fe en Jesús, vivir otra clase de vida que no sea una vida victoriosa” [Adaptado de The Glad Tidings por E.J. Waggoner].

LA IGLESIA COLMADA DEL ESPIRITU

El calor del horno era como la caldera de Nabucodonosor, siete veces más ardiente. Los fuertes vientos repentinos, alimentando las llamas furiosamente, entraban por los grandes conductos de ventilación. Lenguas de fuego se convertían en flechas que atravesaban la gran masa de caliza, coque y hierro. Había hombres que le añadían piedras a este horno feroz creyendo que eran de oro y plata. Agarre un trozo de mineral brillante pensando que tenía oro en mis manos, pero el guía me dijo que era pirita de hierro. “No todo lo que brilla es oro.” Luego descendimos a la base del horno. El viento violento había intensificado las llamas a un calor impresionante, y la caliza, el coque, el hierro y los cuarzos de cobre, oro y plata, todos se fundieron en un mar líquido. Entonces, presencié algo maravilloso. Había dos salidas en lados opuestos del horno. De la salida más grande fluía una corriente vasta de caliza, coque, hierro y cuarzos. De la salida angosta, salía una corriente más fina de metales preciosos. Todos estos materiales habían permanecido juntos por bastante tiempo en los

estratos profundos de la tierra, y ahora se separaban con tal ímpetu que parecían expresar una enemistad mutua.

Las pequeñas partículas de metales preciosos, que permanecieron atrapadas por siglos en las rocas, ahora fluían juntas, uniéndose velozmente con alegría. Este era *el tiempo de cosecha* para el minero. Mientras meditaba en esta feroz caldera, conocida por los hombres como "una fundidora", observé cuán fácil era separar los metales preciosos de los materiales residuales. Recordé entonces a los preciosos hijos e hijas de Dios mezclados con los residuos del mundo, y suspiré anhelando por un Fundidor Divino. Entonces, JAH habló a través de Su Palabra y dijo: "Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego. Su aventador está en su mano, limpiará su era, recogerá su trigo en el granero y quemará la paja en fuego inextinguible." (Mateo 3:11-12)

En Malaquías 3:1-3 dice: "He aquí, yo envío mi mensajero, que preparará el camino delante de mí; y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros. He aquí viene, dice JAH de los ejércitos. ¿Y quién podrá soportar el tiempo de su venida? ¿Quién podrá estar en pie cuando él se manifieste? Porque él es como fuego purificador y como jabón de lavadores. Y se sentará para afinar y limpiar la plata; limpiará a los hijos de Leví, los afinará como oro y plata, y traerán a JAH ofrenda en justicia."

El Espíritu Santo es el gran fundidor del Señor IESHÚA, quien separa lo precioso de lo vano. Este Espíritu purifica el oro, haciéndolo brillar en todo su esplendor celestial, mientras consume y quema el brillo vano de la escoria. Estas llamas fueron encendidas en Pentecostés cuando el viento repentino vino al "aposento alto" acompañado por lenguas de fuego. Allí se fundió y purificó la iglesia naciente de IESHÚA, el Mesías; la escoria se consumió y el oro puro brilló más intensamente. Luego, el Señor arrojó a la iglesia judía a la caldera, con su sacerdocio pomposo, y al mundo gentil, con su oropel y presunciones. El viento violento continuó soplando y las lenguas de fuego seguían ardiendo hasta que todo se convirtió en un mar de fundición, y lo puro se separó de lo vil bajo las llamas ardientes del

horno de Dios. Así, el mundo se dividió en dos elementos: lo precioso y lo corriente, los santos (o mártires) y los impíos.

Esta fue la primera cosecha de JAH. ¡Oh!, la iglesia había mantenido las llamas del horno a nivel de fundición, pero lo dejaron enfriar, y lo precioso y los residuos corrientes se han mezclado nuevamente en una gran masa, esperando a que el horno del Espíritu Santo vuelva a avivarse con mayor fuerza. De hecho, ya comenzó. Hay un movimiento en el "aposento alto", entre aquellos que claman y lloran por las abominaciones que se cometen en medio de una iglesia reincidente. Hay un clamor a Dios por "poder de lo alto." Hay un bautismo del Espíritu Santo. Una corriente de "oro puro" emerge — de aquellos en quienes las llamas arden, cuyos rostros el Señor ha limpiado de la escoria del pecado. Se está formando un núcleo, como el que se formó en el día de Pentecostés. Y pronto, la iglesia entera y el mundo estarán en el bautisterio de la ardiente presencia de Dios, en el horno de Dios de los últimos días. De sus llamas purificadoras saldrá la iglesia de Dios, un remanente sin mancha ni arruga. He dicho que las llamas ardientes han comenzado a arder.

¿Cómo lo sé? Porque he sentido la llama. He visto a hombres, mujeres y niños levantarse en la iglesia a la que pertenezco, en el horno purificador del Espíritu Santo de Dios. He presenciado al gran Refinador de plata limpiando sus rostros oprimidos de la escoria destructora del pecado, dejándolos resplandecientes con santa consagración. Este resplandor santo también se refleja sobre aquellos que son mero metal vil u oropel en la iglesia, quienes no podrán soportar Su gloria, porque el tiempo de separación ha llegado. El Espíritu Santo ha venido; "¿Y quién podrá soportar el tiempo de su venida?"

Estos dos elementos no pueden coexistir por más tiempo. Cuando el poder purificador del Espíritu Santo está presente, no pueden permanecer juntos. Uno es el oro refinado de la fe; el otro, los residuos corrientes de la incredulidad. Bajo el fuego bautismal del Espíritu Santo, el hombre de fe escapará de la incredulidad de Babilonia, como Lot huyó de Sodoma, y habrá una iglesia ungida; ¡sí!, una iglesia visible. El Señor dejó una iglesia bautizada y visible al irse, y declaró que las puertas del infierno no prevalecerían contra ella. Y cuando Él regrese, encontrará una iglesia visible, bautizada con el Espíritu Santo, sin mancha ni arruga, deseando y esperando por Su regreso.

Hay un creciente movimiento que se está dirigiendo hacia el "aposento alto." ¿Eres tú uno de ellos? Así como los metales preciosos obedecieron la ley divina de separación de los metales corrientes, al fluir juntamente con otros metales preciosos, también el oro mezclado con los residuos del mundo, bajo el efecto purificador del Espíritu Santo, escuchará la voz de; Dios viviente diciendo: "Ha caído, ha caído Babilonia... Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas; porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus iniquidades." (Apoc 18:4)

Los fuegos han comenzado a consumir. La cosecha final pronto será reunida. Amado lector o lectora, ¿Estás tú en el horno? ¿Haz sido bautizado con el Espíritu Santo y con fuego? ¿Deseas ser limpio(a) de defectos de carácter y pecados conocidos y desconocidos? Si es así, ¿por qué no entras al horno purificador? "¡Recibe el Espíritu Santo de Dios!"

¡CRISTO EN VOSOTROS LA ESPERANZA DE GLORIA!

LA IGLESIA IDEAL & EL ESTADO IDEAL

Jesucristo ha establecido una institución en el mundo que permanecerá hasta Su segundo advenimiento para llevarse a Sus fieles con Él; esa compañía de fieles, en Su regreso, constituirá la iglesia ideal. Deben permanecer firmes en el tiempo más difícil que el mundo jamás haya conocido, pero sobrevivirán no solo por las promesas de JAH, sino también por Sus instrucciones y Su Santa ley.

Hablando de esa iglesia ideal, nuestro Señor IESHÚA, a través del profeta Juan, dijo: "Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen la fe de Jesús." (Apocalipsis 14:12) La Palabra se refiere a la obra de Cristo en Su iglesia: "a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha." (Efesios 5:27) Una de las peticiones en la última oración de Cristo registrada en Juan 17 fue "que todos fuesen uno," y con respecto al lugar que Sus seguidores ocuparían en este mundo, IESHÚA, declara: "ellos no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo." (Juan 17:16)

En otras palabras, la iglesia ideal no debe estar mezclada ni comprometida con las políticas del mundo. No se desviará de su misión especial. La iglesia ideal debe ser misionera y obedece el mandato: "Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura." Nunca ha habido un tiempo en la historia en que la verdadera iglesia de Cristo, al cumplir plenamente su misión, se uniese al estado (y sus representantes) para rectificar políticas y problemas de los reinos de este mundo. La iglesia tiene en sus manos la más grande misión del mundo. La iglesia de Cristo está en el mundo, pero no del mundo; puesto que permanece comprometida con Cristo sin estar unida o relacionada políticamente *con el estado*; ya que está enteramente enfocada en la obra de JAH. Es decir, leal a Dios en toda circunstancia y perfectamente obediente a todos Sus mandamientos, al ejercer "la fe de IESHÚA."

El estado es una institución legítima y, como tal, tiene un ámbito distintivo. De hecho, la anarquía es opuesta a los designios de Dios. El designio Divino para el estado ideal es el proteger los derechos

individuales, incluyendo los de la minoría. El estado debe actuar como juez entre aquellos que invaden los derechos de otros, destruyen las propiedades, la castidad y/o la reputación por falsos testimonios, o que toman vidas ajenas de forma intencional. Si no interviniese, no tendría justificación para existir en primer lugar, y no habría garantía de seguridad personal, de vida o de propiedades de los ciudadanos. Dado que el ser humano natural no respeta los derechos individuales de los demás, *al estado* le toca utilizar la fuerza para refrenar tales actos de invasión y/o abuso.

Al estado no le corresponde obligar a hombres y a mujeres a que dejen de ser egoístas, codiciosos o dejen de odiar a su prójimo. Sin embargo, por medio del miedo al castigo, el estado puede tratar de controlar a sus ciudadanos a refrenar las acciones de sus deseos e impedir hasta cierto nivel que los impulsos de ciudadanos inconversos se materialicen en nuevas víctimas, como el apropiarse de cosas ajenas el cometer asesinatos y el dar falsos testimonios, entre otros. Al estado ideal no le corresponde ni tiene jurisdicción para castigar pensamientos crueles y malvados pero si debe sancionar las acciones de las personas mal pensadas y, así, controla, regula y refrena en gran medida el diluvio de acciones malvadas (de omisión o de comisión) que de otro modo no serían supervisadas, reguladas ni controladas. En otras palabras, el estado ideal no le corresponde demandar o reclamar justicia divina, sino civilidad.

El estado ideal, ante los ojos de JAH, no tiene derecho ni jurisdicción alguna de exigirle o prohibirle a un ser humano (sea niño, joven, adulto o adulto mayor) ningún deber religioso, observancias religiosas, servicios de adoración o prohibición de convicciones Bíblicas porque el estado no es una deidad. La única deidad es JAH. De hecho, al estado ideal tampoco le corresponde el exigir o el forzar a sus ciudadanos a que cumplan con ciertos deberes o prácticas religiosas con la excusa de que lo hace para el Dios del Cielo, aunque manipulen o mencionen la Biblia para ello. Al hacerlo no conocen al Dios del Cielo que pretenden agradar, porque JAH mismo ha concedido a todo ser humano libertad e individualidad para decidir cumplir por voluntad propia con lo dicho en Su Palabra, o no. JAH hizo de Su servicio un servicio amoroso y voluntario, no forzado ni compulsivo. Como tampoco ha delegado a ningún poder estatal, representante civil, o a instituciones terrenales la autoridad para imponer por la fuerza, la intimidación y/o amenazas de castigo, *las observancias religiosas* o

las restricciones de carácter religioso que tienen las almas de los niños, de los jóvenes y de los adultos, mientras no lleguen a utilizar "las interpretaciones" de ciertas observancias religiosas para cometer crímenes y abusos contra el prójimo. El libre albedrío es un derecho sagrado que ni siquiera la Divinidad se ha permitido violar. Por lo tanto, mucho menos el estado ideal puede apropiarse de ese derecho, y mucho menos entrometerse en este ámbito. Cristo IESHÚA reconoció el hecho de que la iglesia y el estado deben permanecer en sus propias esferas o provincias: "Dad, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios." (Mateo 22:21)

A los policías no les corresponde enseñar o imponer el Evangelio ni tiene la comisión de hacerlo, y el ministro del Evangelio no tiene relación alguna con clubes policiales, pistolas, espadas de guerreros o rifles. Dios no le ha dado ese tipo de deberes para cumplirlos. Esa es la función y misión que Dios le concedió al estado, no a la iglesia. La única arma que el cristiano puede portar es la espada espiritual de la Palabra de Dios. La esfera o provincia de la iglesia ideal, ante Dios, es la de enseñar, persuadir y convencer a los seres humanos del pecado y orientarlos para que comprendan el Evangelio según Cristo, y nazcan de nuevo (haya conversión) mediante la operación del Espíritu Santo. La esfera del estado ideal es proteger a las personas, sus propiedades y sus libertades individuales.

Si se llega a mezclar estas dos funciones, tendremos una combinación no autorizada por el Creador, que solo puede resultar en la invasión de los derechos de los hombres y mujeres en ambas áreas. Quien evade los castigos civiles pero busca protección en un credo eclesiástico legalizado, se ha convertido en un hipócrita y cierra la puerta del Cielo para sí mismo(a). Esto es exactamente lo que toda religión nacional y toda unión entre iglesia y estado ha causado y han conducido a la sociedad a hacer. Más bien, recordemos las palabras de Ulysses S. Grant: "Mantengamos a la iglesia y al estado separados para siempre."

UN SOLO CORAZON

"Y les daré un solo corazón y un solo camino, para que me teman siempre, para bien de ellos y de sus hijos después de ellos." Jeremías 32:39.

La unidad, algo imposible en el reino de Satanás, es la experiencia de la Iglesia Remanente mencionada en Apocalipsis 12:17. Las religiones falsas no pueden lograrla de forma genuina y permanente. La unidad es el don de JAH a través de Su Unigénito. Durante generaciones no se ha alcanzado una unidad perfecta en la Iglesia Cristiana. No obstante, la obra y la oración de IESHÚA no fueron en vano. Él dijo: "para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado" (Juan 17:21-23). ¡No!, IESHÚA no oró en vano. La iglesia remanente del fin del tiempo tiene esta unidad prometida. "Y les daré un corazón y un camino, para que me teman perpetuamente." Esta "perpetuidad" es la vida eterna prometida a aquellos que comparten UN SOLO CORAZON, que caminan por la senda estrecha de la santidad. El mundo sabe quiénes son los hijos e hijas de Dios por medio de la unidad que comparten entre sí. Están afirmados en el hecho de que todas las palabras de Cristo son verdad. Sabemos que viviremos en Su Palabra para que todas Sus promesas se cumplan en nuestras vidas, incluyendo la unidad de Juan 17, el cual es el único “credo de la iglesia."

Esta mentalidad, la cual es la mente de IESHÚA, no pasara desapercibida por los poderes del maligno. Su celo y furia no conocen límites. "Más os ruego, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos. Porque tales personas no sirven a nuestro Señor Jesucristo, sino a sus propios vientres, y con suaves palabras y lisonjas engañan los corazones de los ingenuos" (Romanos 16:17-18).

Satanás, en estos días, no se vale frecuentemente de la fuerza. Está personificado en todo lo que representa el nuevo orden de las cosas. Viene con "palabras elocuentes y prédicas llamativas", pero el pueblo de Dios es franco e íntegro. A cambio de agresiones rotundas, el maligno busca invadir la iglesia con aquellos que aparentan ser cristianos. El cristiano que ha recibido el Espíritu Santo de Dios puede "detectar el pecado y/o cualquier influencia satánica en cualquier forma y/o persona. Cuando el pecado es detectado y la verdad es revelada, aquellos que no están comprometidos a tener a UN SOLO CORAZON huirán.

Oseas 9: 15-17 dice: "Toda la maldad de ellos fue en Gilgal; allí, pues, les tomé aversión; por la perversidad de sus obras los echaré de mi casa; no los amaré más; todos sus príncipes son desleales. Efraín fue herido, su raíz está seca, no dará más fruto; aunque engendren, yo mataré lo deseable de su vientre. Mi Dios los desechará, porque ellos no le oyeron; y andarán errantes entre las naciones."

Aquellos que son rebeldes por naturaleza no pueden hallar paz en el pueblo de Dios. No pueden tener paz en sí mismos y, por lo tanto, están destinados a ser errantes y a ser trotamundos. “Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros; porque si hubiesen sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros; pero salieron para que se manifestase que no todos son de nosotros.” (1 Juan 2:19).

El Señor está recolectando la cosecha de Su pueblo por última vez. La unidad que se experimenta en Su iglesia es el fruto de Su obra. Hay quienes se empeñan en decirle a otros que el tiempo de la cosecha aún no ha llegado. “Tardaos, tardaos,” dicen ellos. “Algún día será el tiempo.” “Algún día la lluvia tardía se derramará.” Satanás urge a sus agentes a confundir y a destruir el poder de este último movimiento. La instrucción de Dios al respecto es clara: “Oremos ahora más fervorosamente, con corazones contritos, en el tiempo de la lluvia tardía, para que caigan sobre nosotros los aguaceros de Su gracia.” (TM, página 509). Satanás siempre tendrá a todos esperando por “una señal.” Su poder radica en la demora y en la espera. IESHÚA dijo: “la generación mala y adúltera demanda señal…” (Mateo 12:39). El Señor le da a Su pueblo evidencias, pero no elimina todas las posibilidades de duda. Aquellos que no confían en la Palabra de Dios y en Sus evidencias siempre estarán deambulando. “A menos que diariamente estemos avanzando en la ejemplificación de las activas virtudes cristianas, no

reconoceremos las manifestaciones del Espíritu Santo en la lluvia tardía. Caerá sobre los corazones de aquellos que nos rodean, pero no la discerniremos ni la recibiremos." (Testimonies for Ministers, página 507).

Aquellos que no reciben la plenitud del Espíritu Santo podrán ver nuestro resplandor y poder, pero no podrán discernir nuestro gozo y paz, ya que ellos mismos no poseen esta experiencia. No podrán experimentar el don de la unidad. Solo pueden intentar cubrir sus corazones de lobo con disfraces de ovejas. El mensaje que este tipo de personas anuncian consiste solamente de temas como la alimentación, el vestir, la promulgación de doctrinas mascota (de preferencia personal) y de otros yugos pesados que imponen sobre sí mismos y otros. Estas "pieles de oveja" ocultarán por un tiempo el corazón corrupto y pecador, pero bajo el ojo discernidor de YAHWEH, no pueden ocultarse.

Mientras que el trigo y la cizaña permanecen juntos hasta la cosecha, ocurre algo maravilloso durante la siega. "Y conoceréis que yo soy JAH vuestro Dios, que habito en Sión, mi santo monte; y Jerusalén será santa y extraños no pasarán más por ella." (Joel 3:17). "En sus días será salvo Judá, e Israel habitará confiado; y este será su nombre con el cual le llamarán: IAHWEH, JUSTICIA NUESTRA." (Jeremías 23:6). Los pecadores son apartados de Sión. La verdad de la virtud de Cristo los hace separarse y apartarse de allí. Este es el movimiento de Apocalipsis 18 que los creyentes han esperado por largo tiempo. "JAH NUESTRA JUSTICIA" es el único corazón que Él da a Su pueblo.

"Veremos en el futuro, como en el pasado, toda clase de caracteres desarrollados. Seremos testigos de la apostasía de los hombres en quienes confiábamos, quienes supusimos que eran genuinos y firmes, como el acero, a los principios. Algo viene a zarandearlos y son destronados" (Selectos Messages Vol 3, página 411). Cristo unirá a todos Sus hijos en perfecta unidad, pero los hijos de perdición serán destronados — Él no desea que nadie perezca. "Siendo la ley del amor el fundamento del gobierno de Dios, la felicidad de todos los seres inteligentes depende de su perfecto acuerdo con los grandes principios de justicia de esa ley. Los ángeles se deleitaban en reflejar la gloria del Todopoderoso y en alabarle. Y su amor mutuo fue fiel y desinteresado mientras el amor de Dios fue supremo. No había nota discordante que perturbara las armonías celestiales. Pero se produjo un cambio en ese

estado de felicidad. Hubo uno que pervirtió la libertad que Dios había otorgado a sus criaturas... Poco a poco, Lucifer llegó a albergar el deseo de ensalzarse... Dios mismo había establecido el orden del cielo, y, al separarse de él, Lucifer deshonraría a su Creador y acarrearía la ruina sobre sí mismo. Pero la amonestación, hecha con misericordia y amor infinitos, solamente despertó un espíritu de resistencia. Lucifer permitió que su envidia hacia Cristo prevaleciese, y se afirmó más en su rebelión.

"Los ángeles reconocieron gozosamente la supremacía del Unigénito y, postrándose ante Él, le ofrecieron su amor y adoración. Lucifer se postró con ellos, pero en su corazón se libraba una extraña y feroz batalla. La verdad, la justicia y la lealtad luchaban contra los celos y la envidia. La influencia de los santos ángeles pareció que lo hubieran influenciado por un tiempo... Pero pronto se llenó del orgullo de su propia gloria (su rol y habilidades). Volvió a desear la supremacía y nuevamente albergó envidia hacia el Unigénito.

Abandonando su lugar de la inmediata presencia del Padre, Lucifer salió a difundir el espíritu de insatisfacción y de murmuración entre los ángeles. Trabajó con misteriosa reserva y, por algún tiempo, ocultó sus verdaderos propósitos bajo un aparente respeto y reverencia hacia el Creador. Comenzó por insinuar dudas sobre las leyes que gobernaban a los seres celestiales, sugiriendo que, aunque las leyes fueran necesarias para los habitantes de todos los mundos creados, los ángeles, siendo más elevados, no precisaban de tales restricciones, pues su propia sabiduría era suficiente para guiarlos. Si este príncipe de los ángeles pudiera alcanzar su verdadera y elevada posición, redundaría en grandes beneficios para toda la hueste celestial; su objetivo era asegurar la libertad (el libertinaje) a todos. Pero ahora, incluso la libertad de la que habían gozado hasta entonces concluiría, pues se le había nombrado un gobernante absoluto, y todos debían obedecer la autoridad de Lucifer. Tales fueron los sutiles engaños que, a través de las astucias de Lucifer, se diseminaron rápidamente por los atrios celestiales... Sin embargo, muchos ángeles fueron desviados del camino por sus engaños.

Aprovechándose de la amorosa y leal confianza que le fue depositada a Lucifer por los seres celestiales que estaban a su cargo, o bajo su mando, inculcó insidiosamente en sus mentes su propia desconfianza e insatisfacción, de modo que su influencia resultaba

indiscernible. Lucifer presentó sus interpretaciones falsas de los designios de Dios, presentándolos de manera distorsionada y errónea, para provocar disensión e insatisfacción en la hueste celestial. Mientras fomentaba secretamente el desacuerdo y la rebelión, con pericia fingía, o daba la impresión, que su único fin era promover la lealtad y el preservar la armonía y la paz.

Algunos acogieron favorablemente las insinuaciones de Lucifer contra el gobierno de JAH. Aunque previamente habían estado en perfecta armonía con el orden celestial establecido por Dios, ahora estaban insatisfechos y se sentían desdichados (o se veían como victimas) porque no podían penetrar, dilucidar y comprender los inescrutables designios de Dios; les desagradaba la idea de exaltar al Unigénito, pues ya no tenían la experiencia de reposo y de total confianza en JAH. Por lo que había llegado el momento de tomar una decisión determinante; debían someterse completamente a la Soberanía Divina o rebelarse abiertamente. Casi decidió desandar sus pasos, pero el orgullo se lo impidió. Era un sacrificio demasiado grande para quien había sido honrado altamente por el Cielo, el tener que confesar que había errado, que sus ideas e intenciones terminaron siendo falsas, para someterse a la autoridad que había estado acusando como injusta.

Al rechazar con desdén los argumentos y las súplicas de los ángeles leales, los tildó de esclavos engañados, y no es de sorprender que los acusase también de cobardes por no haber aceptado sus insatisfacciones, o hablado a favor de él. Declaró que la preferencia otorgada a Cristo era un acto de injusticia tanto hacia él como hacia toda la hueste celestial, y anunció que desde entonces no se sometería a esa violación de los derechos de sus asociados y de los suyos propios. Nunca más reconocería la supremacía de Cristo. De hecho, acusó a los ángeles leales de hacer precisamente la misma labor que él mismo estaba realizando. Su política era confundirlos con argumentos sutiles sobre los inescrutables designios de Dios. Cubría de misterio o complejizaba todo lo sencillo y, mediante una astuta perversión, ponía en duda las declaraciones más claras de IAHWEH. Y su elevada posición, tan íntimamente relacionada con el gobierno divino, daba mayor fuerza a sus pretensiones.

Satanás podía valerse de medios que Dios no usaría, la lisonja y el engaño, debido a Su carácter recto. Había procurado falsear la Palabra

de Dios y tergiversar el plan del gobierno divino, alegando que el Creador no obraba con justicia al imponer leyes a los ángeles; que, al exigir sumisión y obediencia de sus criaturas, buscaba solamente su propia exaltación y soberanía. Satanás había fingido que el procuraba fomentar el bien del universo. El verdadero carácter del usurpador y su verdadero objetivo debían ser revelados e identificado por todos. Era necesario disponer del tiempo suficiente para que se revelase a través de sus propias obras impias. Este es el contexto que debemos conocer para entender a esta presente y vil generación del tiempo del fin. Muchos están ahora repitiendo y haciendo las mismas cosas del pasado, pero se debe recordar que la verdadera Iglesia remanente de Cristo siempre andará en perfecta unidad. Satanás intentará convencer a los hombres y a las mujeres de que los miembros de la Iglesia de IESHÚA son "esclavos engañados". Sin embargo, los que acusan a los miembros de la Iglesia de Cristo de "ser esclavos engañados" son almas engañadas cuyas percepciones, mentalidad y conclusiones están distorsionadas porque estos líderes buscan ser seguidos, honrados y respetados por el hombre.

Es claro que la verdadera felicidad (contentamiento y satisfacción) solo puede provenir de una completa conformidad a la mentalidad de Cristo y la voluntad Divina que Dios tiene para nosotros. Esta unidad no es impuesta por Cristo ni por alguna "autoridad arbitraria de la Iglesia". Sin embargo, es importante tener en cuenta que así como Lucifer fue expulsado del Hogar Celestial por su rebelión contra el Creador, todos aquellos que buscan destruir, manipular o engañar a las almas serán expulsados de la Iglesia Remanente de Cristo del Tiempo del Fin. La manera en que son expulsados de los recintos o de la congregación de los santos no es mediante la fuerza, ni mediante métodos mundanos. No se recurre a armas ni a intimidaciones como tampoco a amenazas para expulsar a los rebeldes del campamento. Simplemente, se les pone un espejo espiritual para que puedan verse a sí mismos en su verdadera condición o naturaleza, o su defecto de carácter tal como es. Su propio reflejo los aterra, los avergüenza, los enoja y cauda que se apartan por si solos de la Iglesia, a menos que tengan la humildad de reconocer sus propias faltas o defectos de carácter y se arrepientan de corazón de lo reflejado y quieran ser limpiados de ello.

Dios requiere de una sumisión completa y voluntaria de Sus súbditos. Nosotros nos sometemos a Él con perfecta sumisión, porque

ese es el Don que JAH nos ha dado a nosotros. Y los adventistas del 7mo día de la creación mantienen una perfecta unidad entre sí, gracias al Don que el sacrificio del Unigénito de JAH nos ha proveído. Somos uno con Cristo, y es a Su mentalidad a la que sometemos todo pensamiento y creencia. Ningún verdadero cristiano está exento de esta sumisión.

A la mentalidad carnal e inconversa le parece odioso y restrictivo este tipo de sometimiento, porque ella desea controlarse a sí misma, desea controlar su futuro y desea controlar las acciones de los demás. Nosotros clamamos por la armonía y la unidad de UN SOLO CORAZON, que es nuestra mente, nuestra fortaleza espiritual y nuestra guía. "Todos sois hermanos y hermanas, y como familia nos identificamos con Cristo, aunque tengamos diferentes individualidades. Como hijos e hijas de Dios somos idénticos en Él, y por Su gracia, somos iguales en dignidad y en propósito." (Comentario Bíblico SDA, Vol. 5, página 1139). El reino de Satanás no puede someterse a la verdad, y sus agentes espirituales y/o humanos tampoco les gusta someterse o dar cuentas a quienes están en convenio de unidad. Por eso, sus ministerios son reinos de confusión. Solo pueden difundir dudas, miedo, insatisfacción y fracaso en el caminar cristiano. Nunca podrán alcanzar o heredar el reino de Dios porque aún no creen de corazón el verdadero Evangelio de Cristo, las buenas nuevas de una victoria permanente sobre todo pecado y defectos de carácter conocido. "Cristo en ti la esperanza de gloria no es su experiencia diaria y permanente". Si estas personas fuesen admitidas en el Cielo, solo causarían la misma confusión, la misma incredulidad, las mismas murmuraciones y división que expresan y que fomentan en este mundo, al permanecer en una constante resistencia, desconfianza, insatisfacción, rebeldía y miedo a perder el control, como se caracteriza su padre, Satanás.

Así como en el Cielo, donde todo poder y éxito dependen del perfecto acuerdo que existe entre los creyentes, esta unidad solo es posible con aquellos que tienen La Vida de Cristo y las Virtudes de Su Carácter en su interior. La mente de Cristo IESHÚA, en todos los miembros, asegura una armonía y unidad perfecta en Cristo. Cuando un cristiano o cristiana comete un error debe arrepentirse de corazón, y mantener la armonía en UN SOLO CORAZON, que bombea Su sangre por todo el Cuerpo de Cristo. "Y les daré un corazón y un camino... para siempre" (Jeremías 32:39).

. . . SI FUESE POSIBLE

"Porque se levantarán falsos Cristos y profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuese posible aun a los escogidos" (Mateo 24:24).

En este mundo de apuros y de ajetreo, de comidas rápidas, de carros de carreras y de estrés por presiones domésticas y financieras, "los corazones de los hombres y mujeres están desfalleciendo por el temor y la expectación de las cosas que sobrevendrán sobre la tierra..." (Lucas 21:26). Por todos lados se escuchan voces diciendo: "Mirad, aquí está el Cristo" o "Mirad, allí hay un profeta." La confusión abunda en nuestro medio con todo tipo de vientos de enseñanza o doctrinas. El apóstol Pablo ruega: "no seamos niños fluctuantes, llevados por doquier viento de doctrina, por estratagemas de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error", "si fuese posible a los escogidos." (Efesios 4:14; Mateo 24:24)

La palabra "si" es un término corto pero muy significativo. En el diccionario de inglés Webster equivale a: "con la condición de que." Al leer nuevamente Mateo 24:24, leemos: "Porque se levantarán falsos Cristos y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarían, con la condición de que fuese posible a los escogidos." Lo que realmente dice la declaración de Pablo es: "Aunque los falsos profetas se esfuercen al máximo no podrán engañar a los escogidos." Entonces, ¿por qué temen los "escogidos" ser engañados? ¿Será que "los escogidos" no saben quiénes son en Cristo IESHÚA? Usted puede decidir estar entre "los escogidos" al "...procurar hacer firme su vocación y elección; porque al hacer estas cosas nunca caeréis." (2 Pedro 1:10)

"Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. ¿Qué hombre hay de vosotros que, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente? Pues si vosotros siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los Cielos dará buenas cosas a

quienes se lo pidan?" (Mateo 7:7-11) Si crees entonces ¡cree! No dudes más. Eres uno de los "elegidos" por tu aceptación de IESHÚA y Su Evangelio Eterno (Apocalipsis 14).

Ahora bien, ¿Cómo se protegen "los elegidos" de los engaños? Esto no funciona automáticamente o por arte de magia; debes colaborar y esforzarte con la ayuda de la gracia Divina. Alguien dijo una vez: "Dios ayuda a los que se ayudan." Esto es verdad aunque no lo encuentres en la Biblia de forma literal.

Lo primero que hemos de hacer es amar a todas las personas. "Amados, amémonos unos a otros porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama es nacido de Dios, y conoce a Dios… Nosotros hemos conocido y creído en el amor que JAH tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor permanece en Dios, y Dios en él… En el amor no hay temor sino que el amor perfecto echa fuera todo temor; porque el temor lleva en sí castigo. El que teme no ha sido perfeccionado en el amor" (1 Juan 4:7, 16, 18). Pero yo os digo: "Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y persiguen" (Mateo 5:44).

Algunos dicen: "¡Pero es tan difícil!" Permítenos preguntarle lo siguiente: ¿"Acaso Cristo te pediría hacer algo que no pudieses hacer?" Él te da el poder para cumplir y lograr todo aquello que el Padre deseas que hagas por Su gracia. Debe creer que JAH es capaz de librarte de los seres humanos sin principios; por lo tanto no les temas sino ámalos. El segundo hábito que necesitas cultivar es la disposición a la oración. Esto no significa simplemente pronunciar palabras y agachar la cabeza, etc. Lo que significa es estar consciente de que la presencia de Dios está contigo en todo momento. Camine en Su presencia. Tenga una noción de Su gloria. "Ora sin cesar." (1 Tesalonicenses 5:17)

Ahora bien, junto con la cultivación del hábito de la oración, haz de programar tiempos dedicados para la devoción personal. Esto incluye la contemplación, la examinación propia y el estudio. La Biblia se convertirá en una "carta de amor para ti" si buscas aquellas "preciosas gemas" y "riquezas de Su gracia" (Efesios 2:7). Si buscas oro en una mina, tendrías que cavar más profundo para encontrar los metales preciosos. En el estudio bíblico, necesitas meditar muchas veces en la Palabra, comparando Escritura con Escritura, en sus contextos correspondientes, antes de que tu alma sea saciada. Pero tienes las

promesas preciosas de Cristo IESHÚA: “Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.” (Mateo 5:6) Cada promesa está allí para ti, personalmente, como las hojas del árbol [de vida] para la sanidad de las naciones.” (Apocalipsis 22:2b) Si haces estas cosas, nunca caerás.

¡Cree y no dudes más! No digas: “Pero tengo tan poco tiempo.” Recuerda: “Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.” (2 Timoteo 3:16-17) Así que “procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad.” (2 Timoteo 2:15) Saca tiempo y aprovéchalo; nunca te arrepentirás de hacerlo.

Hoy más que nunca necesitas conocer de forma específica sobre los engaños y saber lo que la Biblia dice al respecto. Esto te ayudará a ver cuán sencillo es estar protegido(a) contra tales cosas, porque la Escritura dice: “si fuese posible”. De hecho, Jeremías 9:5-6 nos da el punto de partida: “Y cada uno engaña a su compañero, y ninguno habla verdad; acostumbraron su lengua a hablar mentira, se ocupan de actuar perversamente. Su morada está en medio del engaño; por muy engañadores, no quisieron conocerme, dice JAH.”

En cuanto al engaño encontramos las siguientes características:
1) “no habla la verdad”, 2) “habla mentiras” con frecuencia y 3) no le importa a estas personas el “cometer iniquidad” o seguir cometiendo pecados acariciados y secretos. “Engaño hay en el corazón de los que piensan el mal…” (Proverbios 12:20). IESHÚA respondió y les dijo: “Mirad que nadie os engañe”. “Lo que sale del hombre contamina al hombre. Porque de adentro del corazón de los hombres salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia, la soberbia, la insensatez.” (Mateo 24:4; Marcos 7:20-22)

El asunto es sencillo: el engaño sale del corazón de un ser humano inicuo, y la evidencia es lo que sale de él — ya sea en palabras, en procederes o en comportamiento. El apóstol Pablo nos da más instrucciones al respecto: “Más os ruego, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que habéis aprendido, y que os apartéis de ellos. Porque tales personas no sirven a

nuestro Señor Jesucristo, sino a sus propios vientres, y con suaves palabras y lisonjas engañan los corazones de los simples." (Romanos 16:17-18) "Los simples" son aquellas personas ingenuas que no tienen entendimiento ni discernimiento espiritual. "Los escogidos" serán "sabios para la salvación" y entendidos. Atención: "Nadie se engañe a sí mismo; si alguno entre vosotros se cree sabio en este siglo, hágase tonto, para que llegue a ser sabio. Porque la sabiduría de este mundo es insensatez para con Dios." (1 Corintios 3:18-19a) Pablo nos ofrece más consejo: "Nadie os engañe con palabras vanas porque por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia. No seáis, pues, partícipes con ellos." (Efesios 5:6-7) Pablo continúa y dice: "Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo." (Colosenses 2:8) Juan nos advierte: "Hijitos, nadie os engañe; el que hace justicia es justo como Él es justo. Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la semilla de Dios permanece en él, y no puede pecar, porque es nacido de Dios." (1 Juan 3:7, 9)

¡Así es! "los escogidos" son y continuaran siendo "justos como Cristo IESHÚA es justo" y "aborrecen el pecado por completo." No pueden caer en pecado debido a su profundo amor y aprecio por Cristo y Su sacrificio supremo hecho a su favor. Los engañadores te dirán: "Todo el mundo peca. Solo somos humanos… un cristiano que nace de nuevo de vez en cuando cae en los mismos errores y pecados." El engañador "no hablará la verdad," "dirá mentiras" y "cometerá iniquidad" — y enseñará a otros a hacer lo mismo. Esto es lo que IESHÚA dijo: "De modo que cualquiera que quebrante [o menosprecie] uno de estos mandamientos, y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; pero cualquiera que los haga y los enseñe, éste será llamado grande en el reino de los cielos" (Mateo 5:19).

¿A qué mandamientos se refiere IESHÚA en ese pasaje? "Porque de cierto os digo que, hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley hasta que todo se haya cumplido." (Mateo 5:18). Si todavía no sabe a qué mandamientos se está refiriendo, lea el versículo 21 de Mateo 5: "Oísteis que fue dicho a los antiguos: No matarás…" y el versículo 27 que dice: "No cometerás adulterio." ¡Sí! Cristo IESHÚA se estaba refiriendo al decálogo, a los Diez Mandamientos "que fueron escritos con el dedo de Dios" (Éxodo 31:18). En estos últimos días, uno de los mandamientos que los

engañadores enseñan o declaran que no es necesario cumplir es el cuarto mandamiento mencionado en Éxodo 20:8: "Acuérdate del día de reposo para santificarlo" (observarlo de forma santa). "No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare eso también segará. Porque el que siembra para su carne de la carne segará corrupción; pero el que siembra para el Espíritu del Espíritu segará vida eterna." (Gálatas 6:7-8) Las Escrituras definen claramente el PECADO: "…el pecado es infracción de la ley [de los Diez Mandamientos]" (1 Juan 3:4). Y: "…cualquiera que guardase toda la ley pero ofendiese en un punto [un mandamiento] se hace culpable de violar todos" (Santiago 2:10).

Para concluir, "los escogidos" podrían ser engañados "si fuese posible" Sin embargo, el camino de JAH es la senda de justicia, una vida de perfecta obediencia a la luz que Él nos ha dado. "…Dios les ha dado el Espíritu Santo a los que le obedecen" (Hechos 5:32). ¿No le obedecerás?

Lo último que debes hacer es orar por encontrar la verdadera iglesia remanente de Dios — Su cuerpo visible en la tierra. Nuestro consejo al respecto es preguntarle a tu Padre Celestial estas simples preguntas:

1. ¿Dónde se observan Tus mandamientos? Esto eliminará a todas las iglesias que son observadoras del día domingo.
2. ¿Dónde se enseña y se vive la experiencia de tener victoria sobre todo pecado conocido, día tras día, momento tras momento, En otras palabras, sobre la liberación de la esclavitud del pecado?
3. ¿Dónde se enseña a cómo traer "en cautividad todo pensamiento a la obediencia de Cristo" (2 Corintios 10:5), "perfeccionando la santidad en el temor de Dios"? (2 Corintios 7:1), pues sin "santidad nadie verá al Señor" (Hebreos 12:14).

Recordad, ahora que habéis sido liberados del yugo del pecado y habéis sido hechos siervos de la justicia divina, tenéis por vuestro fruto la santificación y como fin la vida eterna." (Romanos 6:22)

FIN

(Nota: Este contenido fue inspirado en EE.UU y escrito en el idioma inglés en los años 1990ta)

APENDICE: UN ESTUDIO BIBLICO DE REGALO PARA TI ☺

Las Riquezas en Cristo Jesús

- Ven y compra de Mí. (Apocalipsis 3:18)

El Precio que Debes Pagar

- Debes nacer de nuevo. (Juan 3:7; Lucas 9:23)
- Morir al ego diariamente, como enseñó Pablo. Debes estar dispuesto a abandonar tu mentalidad carnal y, sinceramente, escoger como tu decisión eterna, día a día, momento a momento, noche y día, la mente de Jesús únicamente (Gálatas 2:20).
- No puedes jugar con el Salvador ni con Dios. Ellos conocen el corazón sincero (Jeremías 29:13)

¡BUSCA CON TODO TU CORAZÓN!

La Nueva Mente, ¿Cómo Llega?

- Al reconocer tu propia impotencia y al admitir que no perteneces a ti mismo, sino que perteneces a Jesús. Tu decisión eterna debe ser únicamente la mente de Jesús. (Lucas 18:15-17; 1 Corintios 6:19-20)
- Entonces, el Espíritu Santo traerá el Don, la mente de IESHÚA, dentro de ti. Él realiza esta obra de manera tan plena, tan completa, que se le llama "El Espíritu de Cristo". En este regalo, la mente de IESHÚA, encuentras tus riquezas — un tesoro sumamente valioso. No hay riquezas más preciosas que las armas que Jesús usó contra el enemigo de nuestras almas. Porque esas riquezas (las armas) YA HAN conquistado al enemigo y al pecado. (Filipenses 2:5; Romanos 8:9; Gálatas 4:6; 2 Corintios 3:17-18; Juan 16:33)

¿Y qué son estas riquezas — estas armas?

1. La fe que Jesús (Ieshúa) tiene y ejercita ahora en tu interior. La misma fe que ejerció cuando fue tentado en todos los puntos en que nosotros somos tentados pero sin pecado. (Hebreos 13:8; Gálatas 2:16; Hebreos 4:15)
2. El amor de Dios el Padre, como está en Cristo Jesús, ahora en ti. (Juan 17:26; Romanos 5:5)

- Tanto la fe que Ieshúa tiene como el amor de Dios, se ejercitan ahora en ti y en nosotros, por medio de Jesús mismo, en nuestro favor. (2 Corintios 10:4)
- Estas riquezas, estos dones o regalos, nos pertenecen por LA GRACIA. Por gracia sois salvos, no solo para ir al cielo, sino también para no volver a pecar. (1 Timoteo 1:14; Efesios 6:23-24; Judas 24-25)

¿Cómo Tomamos Estas Riquezas — Estas Armas de Gracia?

Cuando el enemigo te tiente muchas veces al día, simplemente di: "Gracias, Jesús, por el don de tu propia fe, la cual estás ejercitando en mí ahora y en cada momento." Como un ser incapaz decide permanecer en ese Don de JAH para ti — ¡escóndete en Cristo constantemente!

- "Gracias, Jesús, por la medida de fe que ejercitas en mi favor." (Efesios 4:7)
- Jesús ya ha vencido al diablo. (Juan 17:26)
- "Tu fe, la fe de Jesús, me ha colocado para siempre en el amor de Dios, el Padre — y Su presencia destruye el (poder del) pecado." (Salmo 68:4)
- "El que tiene al Hijo tiene también al Padre." (1 Juan 4:4; Colosenses 1:27; Juan 14:23; 1 Juan 2:23; Juan 17:23-26)

Una prueba clara de tus dones en Cristo Jesús lo vez en Efesios 6:23:

- "Paz sea a los hermanos, y amor con fe, de Dios el Padre y del Señor Jesucristo." (Romanos 3:3; Judas 20-21)
- Estos regalos… (Apocalipsis 14:12)
- Estas armas… (Filipenses 3:9)
- Estas riquezas… (Gálatas 2:16)
  …. en el paquete de La Gracia Divina ahora te pertenecen con un solo fin o propósito: ¡EL VIVIR EN y EL ESCONDERSE en el amor de Dios en todo momento! (Juan 17:26)
- ¡La batalla está ganada! (Lucas 4:18)
- Este evangelio produjo los mismos resultados en los días de Pablo. Considera el testimonio de Juan: "Os escribo a vosotros, jóvenes, porque habéis vencido al maligno." (1 Juan 2:13-14; cf. Juan 16:33)

Regocíjate siempre en tus Dones

EN LAS RIQUEZAS, EN LAS ARMAS, EN LA GRACIA

1. LA PROPIA FE DE JESUS (Gálatas 3:22)
2. EL MISMISIMO AMOR DE DIOS (Romanos 5:5)
   que es ejercitado en ti, tú eres LIBERADO(A) de pecar mientras PERMANECES, VIVES y TE ESCONDES en Sus Dones. (Isaías 40:1-2; Isaías 26:20)

¡No hay grietas en esta "Campana de la Libertad"! Las Riquezas en Cristo Ieshúa ahora te pertenecen mientras eliges sinceramente Su mente.

"Gratuitamente hemos recibido, gratuitamente damos…"

LOS ADVENTISTAS DEL 7MO DIA DE LA CREACION

Con el poder y espíritu de Eli-Yah

Otros contenidos de interés:

Los Dos Templos
La Biblia es Ciencia
La Libertad de Conciencia
Entre otros…

ElHeraldoA7DC.net

Ministerio de Traducción A7DC para Iberoamérica

Atención: La Iglesia Adventista del Séptimo Día de la Creación no está afiliada a la Conferencia General de los Adventistas del Séptimo Día en Silver Spring, Maryland, ni a la Corporación de la Conferencia General de los Adventistas del Séptimo Día en Washington, D. C.